

Eduardo A. Barseghian

Construcción sostenible del espacio público en las áreas pericentrales de Córdoba



NÚCLEO FUNDACIONAL Y GENERAL PAZ

CONSTRUCCIÓN
SOCIOSUSTENTABLE
DEL ESPACIO PÚBLICO
EN LAS ÁREAS PERICENTRALES DE
CÓRDOBA.

ÁREA CENTRAL Y Bº GENERAL PAZ

Barseghian, Eduardo Antonio

CONSTRUCCIÓN SOCIOSUSTENTABLE DEL ESPACIO PÚBLICO EN LAS ÁREAS PERICENTRALES DE CÓRDOBA. "NÚCLEO FUNDACIONAL Y GENERAL PAZ"

ISBN 978-987-33-0657-0

182 pag. 21 x 14 cm.

Colaboraron en la impresión de esta obra:

Diseño gráfico, compaginación y edición: **Manuel Alazraki**

Confección y procesamiento de encuestas: **Tristana Barseghian**

Dibujo de portada: **Paola Trettel**

Búsqueda de imágenes: **Germán Anzil**

Selección y compaginación de imágenes: **Silvia Toledo**

Equipo de investigadores 2005

Arq. Eduardo Antonio Barseghian (Director)

Lic. Tristana Barseghian

Arq. Leopoldo Schapira

Alumnos:

Luis Becerra

Verónica Rodríguez

Juliana Páez

Hecho el depósito que marca la ley 11.723

Prohibida la reproducción total o parcial de este libro, el almacenamiento, el alquiler o la transformación del mismo en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico sin el consentimiento previo y expreso del autor de la obra.

Libro editado por el autor y equipo de colaboradores,
con subsidio SECyT - UNC

IMPRESO EN CÓRDOBA EN MAYO 2011

INDICE

Introducción	7
Antecedentes históricos	13
Las áreas pericentrales	47
Los barrios o pueblos planificados	53
Recapitulación	69
Observación directa y registro fotográfico	97
Bibliografía	143
Consulta de opinión / Percepción de los vecinos	145
Propuesta para General Paz	175
(ejercicio combinado entre el equipo de investigación y la Cátedra "Diseño Sustentable" F.A.U.D. - U.N.C)	.

"Esta ciudad docta no ha tenido hasta hoy teatro público, no conocio la opera, no tiene aún diarios, y la imprenta es una industria que no ha podido arraigarse allí. El espíritu de Córdoba hasta 1829 es monacal y escolástico; la conversación de los estrados rueda siempre sobre las procesiones, las fiestas de los santos, sobre exámenes universitarios, profesión de monjas, recepción de las borlas de doctor.

Hasta donde puede esto influir en el espíritu de un pueblo ocupado de estas ideas durante dos siglos, no puede decirse; pero algo debe influir, porque ya lo veis: el habitante de Córdoba tiene los ojos en torno suyo y no ve el espacio; el horizonte está a cuatro cuadras de la plaza; sale por las tardes a pasearse, y en lugar de ir y venir por una calle de álamos, espaciosa y larga como la cañada de Santiago, que ensancha el ánimo y lo vivifica, da vueltas en torno de un lago artificial de agua sin movimiento, sin vida, en cuyo centro está un cenador de formas majestuosas, pero inmóvil, estacionario. La ciudad es un claustro encerrado entre barrancas; el paseo es un claustro con verjas de fierro; cada manzana tiene un claustro de monjas o frailes; los colegios son claustros; la legislación que se enseña, la Teología, toda la ciencia escolástica de la Edad Media, es un claustro en que se encierra y parapeta la inteligencia contra todo lo que salga del texto y del comentario. Córdoba no sabe que existe en la tierra otra cosa que Córdoba; ha oído, es verdad, decir que Buenos Aires esta por ahí; pero si lo cree, lo que no sucede siempre, pregunta: "¿tiene Univeridad?, pero será de ayer; veamos: ¿cuántos conventos tiene? ¿Tiene paseo como éste? Entonces eso no es nada".

Domingo Faustino Sarmiento, en "Facundo"
Biblioteca Ayacucho. Caracas 1993.

INTRODUCCIÓN

Esta obra es el resultado de una investigación llevada a cabo por profesores, adscriptos a la docencia, egresados y alumnos de la Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño de la Universidad Nacional de Córdoba, dirigidos por quien redacta este texto, Eduardo Barseghian. La tarea dio comienzo en 2005, sobre la base de búsquedas anteriores y no ha terminado todavía. Tanto esas búsquedas como las que están en curso han contado y cuentan con subsidios otorgados por la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad mencionada. Durante 2005, el eje dominante fue el espacio público del barrio General Paz, seguido por el barrio San Vicente en el período 2006-2007 y Alberdi en 2008 y 2009, en tanto que Güemes habrá de serlo a lo largo de 2010 y 2011.

A causa de la alternancia anual o bienal de las áreas cubiertas por la investigación, que habrá de extenderse con bastante certeza hasta bien entrado el decenio, se prevé que la publicación será dividida en varios tomos, en correspondencia con el cierre de las sucesivas etapas. Cada una de estas etapas conlleva, además del barrio seleccionado como tema central, el abordaje de otros temas que bien podrían ser considerados otros tantos proyectos de investigación, no menos importantes que el toral, pero que en nuestro caso se le subsumen, lo reorientan y sustentan.

Las áreas pericentrales de Córdoba no son sino el conjunto de los actuales barrios Güemes, Alberdi (con Santa Ana), San Martín (incluidos Providencia, Ducasse e Independencia), Alta Córdoba (más Cofico), Pueyrredón (más Patria), General Paz (más Juniors y los llamados Alto y Bajo General Paz), San Vicente y Nueva Córdoba (al que cabe adicionarle el Parque Sarmiento, en razón de que ambos son contemporáneos y formaron parte de un mismo proyecto). Algunos de esos conjuntos residenciales fueron planificados como pueblos, otros surgieron de manera espontánea, por transformación paulatina del uso de sus suelos y en ciertos casos, estimulados por la presencia de obras singulares, significativas y de gran magnitud. Su designación como *áreas*, en el título, tiene la intención de abarcar, sin entrar en pormenores, todas las categorías territoriales que se les ha asignado hasta su constitución e integración definitivas como barrios.



Plano ciudad de Córdoba hacia 1889, Santiago Albarracín,
Fuente: Córdoba Fotografiada entre 1870 y 1930 - imágenes urbanas,
María Cristina Boixadós

Se ha considerado como componentes anexos a aquéllos cuyos nombres están encerrados entre paréntesis, porque se trata de loteos pequeños y/o posteriores, sin escala suficiente para una relativa autonomía barrial y dependientes, en servicios y equipamientos, de los asentamientos mayores. La Quinta Santa Ana subsistió como tal cuando las fincas que la rodeaban ya se habían dividido en parcelas urbanas y su tardía conversión y peculiar tipología arquitectónico-urbanística no evitan su inserción en Alberdi, al que se subordina consecuentemente en materia de educación, salud y seguridad, entre otras instituciones, así como para la satisfacción de necesidades de otro rango. Providencia, Independencia y Ducasse son emprendimientos de menor tamaño, con límites comunes apenas reconocibles y llamados casi inexorablemente a unirse. Los restantes ocupan vacíos difíciles de urbanizar para la tecnología del siglo XIX: Juniors, por estar expuesto a las crecientes estacionales del río; Cofico y Patria, por su escabrosa topografía y la insegura resistencia de sus suelos barrancosos. Hay otros agrupamientos menores, de pocas manzanas, que reciben su denominación, sea por una situación relativa específica, sea por voluntad de diferenciarse de sus pobladores, y que tácita y nominalmente han sido absorbidos por los conjuntos mayores.

Sería incierto referirse a un método único y riguroso para emprender el estudio de estas áreas pericentrales, porque la diversidad situacional de cada una, a la que cabe agregar la asincronía fundacional entre casi

todas, conspira contra aquella posibilidad. Por otro lado, el análisis de documentos de incumbencia general, como los censos de postrimerías del siglo XIX y albores del XX, en una etapa determinada de la investigación, ha revelado información que no se reitera en las sucesivas. En consecuencia y en principio, puede aseverarse que cada área ha generado un camino propio para su reconocimiento y comprensión, del mismo modo que el atesoramiento de conocimientos y experiencias sobre la primera ha pesado al enfocar a la segunda y así, sucesivamente. No otra ha sido la ruta al emprender el sentido inverso, cuando la ampliación o profundización de un enfoque o de un dato han hecho volver pasos y rehacer el entendimiento. Sin embargo, hay más de un hilo conector entre todas, además de la aprehensión cronológica de las respectivas fases evolutivas que ha atravesado la construcción del espacio público en cada una, como su dependencia de los paradigmas vigentes y su interdependencia con el espacio epistémico, en el sentido más amplio de este último, así como, obviamente, con las vicisitudes físicas y/o intangibles del contexto urbano en su conjunto.

En general, si se imagina las posibles interacciones que se establecerían entre las epistemes y las configuraciones del medio físico social, las primeras simulan primar sobre las segundas, en un sentido casi excluyente que va de la emisión a la recepción. No se puede dejar de pensar, empero, que la bifurcación en dos polos interactuantes es ficticia e instrumental, para beneficio de la especificidad de los campos de conocimiento involucrados en el estudio de cuadros amalgamados y desagregables. Pues sociólogos y arquitectos deben convenir en que el diseño y construcción de lo urbano no es sino la manifestación de un lenguaje diferente para la formulación epistémica, lastrado por el peso de los recursos materiales y las coordinaciones operativas que requiere, aunque presto para iluminar un panorama más amplio que el propio.

Al espacio epistémico se lo considera en esta búsqueda como a una gavilla ideológico-filosófica a la que se le incorporan saberes, tradiciones, valores, actitudes y las encarnaciones significantes correspondientes. Dicha gavilla, que en una instancia postrera determina y explica las decisiones de una época, se reviste de una complejidad inabarcable y se disemina en infinitas realidades. Así lo entendía Heidegger cuando exponía su concepto de “Welt” (mundo), con el que encerraba universos no sólo diferenciables en su dimensión temporal, sino también en la espacial y geográfica, manifestando la imposibilidad de adentrarse en uno ajeno, integrar todos sus datos e interpretarlo cabalmente.

En tal sentido, se coincide en que la religión jugó un rol desequilibrante en los primeros siglos de Córdoba, tanto en sí misma, con envergadura ideológica, como en las conductas, ora subordinadas y encomiables, ora contradictorias y pecaminosas, que se desprendían de los pliegues doctrinarios y se disimulaban en ellos para constituir una parte conspicua de los valores en boga. Dicha influencia es fácilmente aprehensible en la cantidad y posición de los templos, ermitas y conventos erigidos en el área central, aunque la presencia o el recuerdo de estos testimonios no alcanza a ilustrar el fervor paroxístico de donantes y fieles, traslapado en lo cotidiano, ni el uso del espacio público, grandemente conexo a los ritos y festividades de la liturgia².

El análisis da comienzo en General Paz, entre otras razones, por ser el primero de los barrios planificados que se conformaron alrededor de la “ciudad vieja”. También ha pesado en la decisión la premura suscitada por el vertiginoso aluvión de nuevos edificios en altura, que cambia día a día su espacio público y sacrifica no pocos vestigios del añoso proceso constructivo precedente. Este cambio (que ya había sentado irremisiblemente su impronta en Nueva Córdoba al empezar nuestra tarea) es de velocidad tal, que es dable hablar de un escenario sometido a una rápida sustitución de escenografías, entre las cuales el estadio de obras y obradores se percibe como una más de ellas.

Hasta un lustro atrás, el referido proceso constructivo podía ser calificado como fundacional, a pesar de los más de cien años que llegan (o llegaban) a separar a viviendas colindantes, y también como sociosustentable. Cabe asignarle esos atributos por haber siempre inaugurado los solares que ocupó, así como por expresar una identidad de componentes múltiples y heterogéneos. La lectura de la identidad (inalienable de la participación y ambas, del concepto de sustentabilidad) se desprende de la amalgama de exponentes de tres siglos, pocas veces superior a las

¹ Es imposible separar la conformación y el uso del espacio físico cordobés de la influencia de la religión, especialmente en los primeros años de vida de la ciudad, durante el reinado de Felipe II. Este monarca, que llevó a España a encabezar la Contrarreforma y convertirse en estado paladín de la fe católica, promovió, fortaleció y sistematizó la devoción privada y pública de sus súbditos a través de su gestión y de su ejemplo. Este impulso perduraría aun luego de que la eclosión de jansenismo, regalismo y despotismo ilustrado socavara la autoridad pontificia (y de los jesuitas) bajo el imperio de los Borbones y su inercia llegaría hasta fines del siglo XIX, cuando la conjunción de liberalismo y masonería lograron resquebrajar oficialmente la cohesión entre la Iglesia y el poder civil. A partir de dicha fisura, la configuración del espacio público ha respondido a diversas tensiones de origen crematístico e institucional que se han venido entrelazando en complejidades crecientes.

dos plantas y señal inequívoca de las equilibradas tensiones entre los valores perdurables y el cambio. En ello influyó decisivamente la inexperta juventud de la especulación inmobiliaria de 1870, entorpecida por sus limitaciones empíricas y mediáticas, tanto como por pruritos religiosos y conservadores, tapujos éstos de los que se zafaría a medida que la ciudad se extendía más allá de su matriz fundacional, cerrando el anillo pericentral y sobrepasándolo, ya en la década de 1880.

El párrafo previo arroja alguna luz sobre el adjetivo *socio-sustentable*, cuyo sentido es oportuno ampliar y precisar. De hecho, el “Informe Brundtland” (1987), que instauro el concepto de *desarrollo sustentable*, hace explícitos sus objetivos y metas sociales. Empero, al ingresar dicho concepto al léxico de políticos y empresarios, connota a menudo escalas sectoriales y suele perder la dimensión humana global que cabe inferir de la frase “generaciones futuras”. En consecuencia, la locución *construcción socio-sustentable* intenta recuperar, si no la referencia a la participación de todos los usuarios involucrados, al menos a la de la mayoría, librada de las discriminaciones de sexo, clase, profesión o rango que antaño pesaban de manera transparente y decisiva (y que continúan haciéndolo de alguna manera, quizás algo más embozadamente).

“... DESARROLLO SUSTENTABLE ES AQUÉL QUE SATISFACE LAS NECESIDADES DEL PRESENTE SIN COMPROMETER LAS NECESIDADES DE LAS FUTURAS GENERACIONES...”

“... that meets the needs of the present without compromising the ability of future generations to meet their own needs...”

Sin embargo, antes de emprender el análisis de General Paz y como no podía ser de otro modo, ha sido imperioso recorrer la historia espacial del núcleo urbano que ha prohiado el crecimiento y su dispersión inicial. Y es que la mudanza desde los tapiales enhiestos en las barancas de Yapeyú al emplazamiento actual, las setenta manzanas casi virtuales de las trazas de Cabrera y de Suárez de Figueroa, la lenta conquista de los obstáculos naturales y las transformaciones en el uso del suelo, han sido matrices y directrices de la expansión hacia el primer anillo periférico.

A ese proceso de matices previsibles se le incorporó desde mediados del siglo XIX un acicate externo: la explosiva y definitiva consagración

del capitalismo colonia- lista, traducido mundialmente en la integración de redes náuticas y ferroviarias para la importación de materias primas, la exportación de manufacturas y la aceleración de las comunicaciones. En nuestro país confluyó con el paulatino control y asimilación de las comunidades indígenas rebeldes, el arribo de las corrientes inmigratorias y la explotación extensiva del agro. Este complejo sistema de fuerzas, en conjunción con los balbuceos políticos posconstitucionales y con la caducidad del régimen enfiteútico, causó y/u orientó la densificación de la “ciudad vieja” y la aparición y configuración de los asentamientos periurbanos de Córdoba.

Los arquitectos sabemos bien que el análisis conlleva la síntesis, y así este trabajo ha asumido asimismo un rol proyectivo, que le añade otra dimensión temporal. Y es que el epíteto sociosustentable implica la participación y la identidad de los pobladores en la construcción de un espacio público que en esencia les pertenece. Por lo tanto, no sólo hemos recurrido a archivos y bibliotecas para alcanzar nuestros objetivos. A esa búsqueda se la ha complementado con un exhaustivo trabajo de campo, en el que han menudeado las técnicas de consulta de opinión y de relevamiento paisajístico, a las que se han sumado las propuestas concretas, surgidas de una práctica conjunta entre los vecinos y los estudiantes de la materia Diseño Sustentable, de la FAUD, dirigidos por quien escribe.

La investigación en libros y publicaciones periódicas no se ha limitado taxativamente a Córdoba. En el afán de ahondar en aspectos teóricos que envuelven al tema central, cuyo conocimiento y elucidación le dan, como se dijo arriba, más consistencia y perspectiva a éste y a las consultas de opinión, la tarea se ha ramificado por rumbos adventicios, que se insertan oportunamente en el tenor principal del texto y de la búsqueda. En cuanto a los métodos de reconocimiento físico, han consistido en los que son usuales para los arquitectos, verbales y de registros gráficos, visuales y de mensura (de acuerdo a una guía de relevamiento arquitectónico-ambiental confeccionada por el responsable de la materia Diseño Sustentable), más el aporte de grupos de foco, entrevistas, perfiles ambientales y encuestas. Estas dos últimas técnicas han sido utilizadas y aplicadas por los estudiantes de la asignatura antes citada, instruidos y supervisados por sus docentes y por el resto del equipo de investigadores.

ANTECEDENTES HISTÓRICOS Y SITUACIÓN PREVIA



Interpretación pictórica de la fundación de Córdoba, autor: Pedro Svetlosak

El 6 de julio de 1573, don Jerónimo Luis de Cabrera, gobernador del Tucumán, Juríes y Diaguitas “y de lo demás desta parte de la cordillera”² fundó Córdoba a orillas del río Suquía, sobre las barrancas del actual barrio Yapeyú “...para asiento e quietud de cien españoles que trae o más...”. El asentamiento permaneció cuatro años allí, durante los cuales aquellos pioneros hubieron de soportar un sinnúmero de penosas vicisitudes. No es superfluo recordar que hasta el advenimiento de los Borbones, en el siglo XVIII, la América hispánica estaba dividida en dos virreinos, el de Nueva España (México) y el del Perú, que a su vez, comprendían diversas gobernaciones. Buenos Aires no existía a la fecha de la fundación de Córdoba y no había puertos sobre el Atlántico sudamericano ni sobre el río de la Plata (Montevideo data de 1729), por lo que la decisión, como se verá, implicaba un nacimiento trascendente y un destino capital.

² Carlos Luque Colombres (1977) y (1985). El texto de la conferencia de 1985 repite con palabras idénticas el del libro en muchos pasajes, pero hay diferencias de extensión y tono, así como algunas afirmaciones y juicios que justifican el recurso a ambas fuentes.

A raíz de oscuras intrigas, viejos rencores y juegos de intereses, así como por la extrema lentitud de las comunicaciones, Cabrera fue depuesto y después ajusticiado, quedando a cargo de la ciudad el teniente de gobernador, Lorenzo Suárez de Figueroa (Juárez, para algunos autores). Antes de morir, Cabrera había fundado, el 16 de setiembre de 1574, el puerto de San Luis de Córdoba, sobre el Paraná y a corta distancia de las ruinas del fuerte Sancti Spiritu, pues para su ideario geopolítico y económico, que era el de su antecesor, Francisco de Aguirre ³, Córdoba habría de ser la promisoría encrucijada entre el Perú, Paraguay, Chile y el Río de la Plata. Desde ella y a través del puerto, habrían de embarcarse los productos de estas colonias hacia “la mar del Norte” (el océano Atlántico) y España. Pero tal plan contrariaba el mandato del virrey del Perú, Francisco de Toledo, que había dispuesto y ordenado el poblamiento del valle de Salta, entre Charcas (hoy Sucre) y la joven ciudad de San Miguel de Tucumán.

No cabe duda de que a pesar de la rigurosa y desmedida oposición de su sucesor y verdugo, Gonzalo de Abreu, el plan de Cabrera era notablemente sustentable en términos macroespaciales y crematísticos.

3 Ibidem. En una carta fechada en octubre de 1569, Aguirre le da cuenta al virrey del Perú de su arribo a una región que era “...la mejor y más rica de cuantas yo he visto, que está entre la cordillera de Chile y el Río de la Plata a poblar un pueblo en medio de dos ríos que entran en el Río de la Plata, a donde pretendía poblar un puerto en el mismo río que entra en la Mar del Norte, por do se pudiese ir a España sin peligro de corsarios y en treinta o cuarenta días, así los desta Gobernación del Tucumán como los del Paraguay, los de Chile y del Perú, cosa que tanto Su Majestad ha deseado...”. Según Luque Colombres, Aguirre se habría equivocado al aludir a “dos ríos que entran en el Río de la Plata” y en cambio, Jerónimo Luis de Cabrera estaba en lo cierto al haberse referido sólo al río Tercero. En la opinión del Presbítero Pablo Cabrera (1933), los dos ríos que menciona Aguirre serían el Dulce y el Salado, por lo que, sin olvidar que sólo el último desemboca en el Paraná, Aguirre habría aludido a Santiago del Estero y no a Córdoba. Hay que destacar que el Tercero y el Cuarto se unen para formar el Carcarañá, que es el río que termina su curso en el principal afluente del Plata. Pero cabe todavía otra versión, que recoge Luis Rodolfo Frías (1985). Es la de Benjamín Domínguez (“Elementos de geografía física, política e histórica de la Provincia de Córdoba”, segunda edición, Córdoba, 1870), quien alude a la confluencia de los ríos Segundo (?) y Anizacate para presentar el supuesto de que allí habría tenido lugar una fundación anterior a la del 6 de julio de 1573 (apenas un campamento, tal vez, pero en definitiva, la determinación de un lugar). Dice: “...según la tradición...fue la primera fundación de Córdoba, siendo ellos (ambos ríos) los que figuran en el escudo de la Provincia, pero es tradición infundada”. Tras algunas especulaciones acerca de los móviles y de las actitudes de los fundadores, Frías concluye con que éstos, “sin contrariar los intereses de la metrópoli, fundaban también para la geografía que iban ganando. O sea, actuaban con cabal conciencia de que procuraban una meta geopolítica: el *dominio del espacio*”.

Solamente hay que pensar en Chile y Perú recostados contra el Pacífico (“la mar del Sur”), cuyas riquezas tenían que ser transportadas por vía terrestre por la “complicada ruta de Panamá”⁴, tras la cual debían sortear a los navíos piratas, al acecho en las aguas del Caribe. Eventualmente, la alternativa llevaría a contornear el continente navegando a través del riesgoso estrecho de Magallanes para alcanzar el Atlántico, frente a la salida mucho más rápida y segura que les ofrecía esta provincia, que también era destino propicio para las tropas de mulas que traían la plata desde el altiplano boliviano.

En favor de las ideas y acciones de Cabrera, Carlos Luque Colombres (1985) exalta el sentido centrífugo de las poblaciones hispanoamericanas, cuya fuerza de irradiación se extendía “decenas de leguas hacia los cuatro puntos cardinales”, y las contrapone, en tanto ciudades cabales, a la “factory”, nombre genérico de los “asientos transitorios establecidos para fines mercantiles”, que los ingleses solían instaurar en sus dominios de ultramar (que se subordinaban a la producción regional y que eran, casi invariablemente, puertos). Vale acotar que la fundación planificada de ciudades fue desde la lejana antigüedad una práctica usual de estrategias militares y comerciales, pero no fue la mecánica dominante para los asentamientos poblacionales definitivos. La mayoría de las ciudades nació después que el dominio de la agricultura hizo arraigar en sitios propicios a las tribus trashumantes, en un juego de causas y efectos muy afín al de los colonizadores anglosajones (cuyos asientos no siempre fueron *transitorios*).⁵

Más allá de una controversia que podría explorarse en la evolución de esas dos actitudes inaugurales, desde el enfoque genourbano de Luque Colombres, en Córdoba confluían ambos sentidos (si bien en una encrucijada de alcance continental, al menos en los magnos propósitos

⁴ Alfredo Terzaga (1963), página 259.

⁵ La condición mediterránea de Córdoba, indisolublemente ligada a las estrategias e imaginarios de Cabrera y de quienes lo precedieron en esa perspectiva, contaba con una fuerte tradición peninsular y había sido adoptada por la mayoría de las cortes europeas al decidir sus asientos. A tal punto pesaba la seguridad que raro era el caso de ciudades marítimas populosas. Durante buena parte de la época colonial y del siglo XIX, la puja entre Buenos Aires y el Interior (con Córdoba generalmente a la cabeza) fue, a grandes rasgos, una puja entre dos situaciones urbanas y entre dos modelos de traspáis. Sin ahondar en el contexto político más de lo necesario, es preciso reconocer que la incidencia de la posición geográfica y su cascada de consecuencias fue determinante en la configuración del espacio epistémico y del espacio público de ambas ciudades. Este tema se aborda más extensamente en otro capítulo

de su fundador), que aparentaban anticipar, en la integración sistémica de los espacios y corredores económicos, las estrategias ferroviarias angloporteñas y las del Mercosur. Incluso así, obvio es que las diferencias y similitudes entre los tres planes no surgen sólo de despejar y de justipreciar la multiplicidad y la movilidad, los objetivos, los niveles de desarrollo y los ángulos de influencia de cada contexto, sino principalmente, de la monopolarización sudcontinental, en conjunción con la fuerte unidireccionalidad y la simplicidad patentes en el flujo inspirador de Cabrera ⁶.

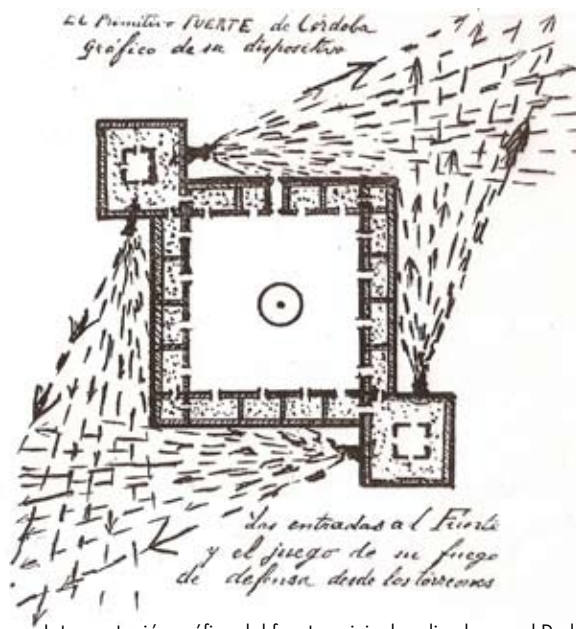
En un conceptuoso ensayo aparecido hace casi tres décadas, Robert Geddes ⁷ revela las afirmaciones del abate Laugier ⁸ acerca del surgimiento histórico-tecnológico de la arquitectura (la choza primitiva, de troncos, ramas y hojas) y desde una reinterpretación visual de la imagen que las ilustra, explicaba a la edificación del asentamiento humano como una interfaz entre dos sistemas ecológicos: el bosque y el claro en el mismo bosque. Si se asumen sus palabras bajo la luz del creciente protagonismo de la problemática ambiental y de los estudios e investigaciones que conlleva, no es difícil reconocer que toda ciudad se ubica en una posición de borde, en un ecotono, mediando no necesariamente entre el bosque y su claro (caros a la tradición norteamericana y a la de muchos países europeos), sino, con más amplitud, entre dos o más ecosistemas. Debe convenirse en que para arribar a una situación multisistémica, es necesaria una cadena previa, pero no simultánea, de transformaciones antrópicas del paisaje natural (entre otras, agricultura, ganadería, silvicultura y explotaciones mineras, caminos, puentes, canales, diques, los que propician y constituyen otros tantos ámbitos reconocibles de interacción vital) y que a ella se le suma la propia ciudad, que es un complejísimo sistema ecológico en sí misma. Desde ese enfoque, Córdoba fue fundada en la confluencia de la llanura pampeana y las Sierras Chicas, en la encrucijada de rutas aún no materializadas y por añadidura, en el hemivalle común de la Cañada y el Suquía. Dichas condiciones han sido determinantes en la cronología y en la forma de su espacio público y fueron decisivas en el trazado fundacional y en la previsión de usos del suelo.

⁶ Es posible reconocer ambos atributos en la telaraña ferroviaria argentina, pero hay que remarcar que no sólo era de alcance territorial más limitado, sino que también se valía del sentido inverso para el tráfico de mercancías procedentes de Gran Bretaña.

⁷ "The Forest Edge", en *Architectural Design* 11-12, 1982. También existe un libro (no hay versión en español), con igual nombre y del mismo año

⁸ "Essai sur l'architecture", 1753.

La primera construcción espacial.



Interpretación gráfica del fuerte original realizada por el Padre Grenón

Pero las teorías de Luque Colombres y la construcción efectiva del macroespacio analizado, se resienten en la escala local de la época, cuando se examina in situ las condiciones propiamente ambientales. Hay que imaginar un fuerte encerrado por groseras murallas de barro, “con dos bastiones en diagonal”⁹, dentro del cual se encontraban los cubículos de los moradores, todos igualmente míseros, alrededor de una polvorienta, indiscreta y promiscua plaza de armas (primer recinto público cordobés a cielo abierto), adosados a los ciegos paredones. Casi todos esos moradores se habían unido a las huestes del fundador en el ánimo de descubrir la Trapalanda, la ciudad dorada de las fantasías comunes y en cambio, amén de su desencanto y de sus pesares, se verían diezmados porque Gonzalo de Abreu “...sacó a la mayoría (...) para realizar otras conquistas”¹⁰.

Es preciso destacar, sin embargo, que fue gracias a esa intangible y jamás vista “ciudad de los Césares” que el gobernador no dio la orden de abandonar Córdoba por completo, pues se la suponía una base

⁹ Alfredo Terzaga (1963).

¹⁰ Carlos A. Luque Colombres (1977).

apropiada para las expediciones que partieron en busca de aquel espejismo. Vale decir entonces, que la fe ciega en su existencia y en un futuro venturoso emanado de ésta es la que sustentó la perduración de aquel recinto germinal e impulsó a su traslado al sitio definitivo. Esa fe fue afín y compartida, por su incorporeidad y por la calidad proyectiva que confirió al rigor cotidiano, con la que impelía a la salvación del alma, que ayudó a disimular y suplir carencias y a exaltar horas de otro modo vacías.

No se han encontrado crónicas de ataques de indígenas a la nueva población o de amenazas sostenidas contra establecimientos de sus intermediaciones. Aunque hay, como se verá más adelante, alusiones a cierta resistencia “tenaz” en los inicios, menudean los datos contradictorios entre fuentes e, inclusive, en una misma obra y un mismo autor. Las notas fidedignas que se ha registrado son de tipo general e informan acerca de incursiones de diversas tribus en los confines norte, este y sur de la provincia, pero a partir de 1727. A pesar de ello, no es improbable que durante la travesía que precedió a la fundación, así como en la de la expedición exploratoria de Suárez de Figueroa, de 1572, se hayan producido algunas refriegas con los sanavirones, cuyos territorios y en especial la franja de borde común entre las sierras y la llanura, cercana a los 400m sobre el nivel del mar, parecen haber sido los preferidos de los españoles para el tránsito y la ocupación. Por otra parte y con impulso más bien defensivo, no es de descartar conatos de rebelión de pueblos e individuos hasta entonces independientes, que se veían forzados a vivir y trabajar en encomiendas situadas con frecuencia lejos de su terruño.

En su “Geografía de Córdoba...”, Alfredo Terzaga (1963) da cuenta de más de un asentamiento de aborígenes en la ribera opuesta a la del sitio escogido por Cabrera. Por ende e inclusive por razonable prevención, no es de extrañar la construcción de una plaza fortificada y de haber seleccionado para ello un promontorio rodeado imperfectamente por un glacis natural, así como las poco menos que carcelarias condiciones de enclaustramiento de la guarnición ¹¹.

¹¹ Las versiones de algunos autores difieren y llegan a ser encontradas, aunque simulan poner el acento en ciertas épocas o en aspectos determinados, buscando rellenar y/o redondear teorías, juicios o imágenes más generales. Por caso, Efraín U. Bischoff (1979) cita a Monseñor Acarete du Biscay, quien afirmaba en 1658 que Córdoba “...no tiene fosos ni fuerte para su defensa”. Y acota el historiador cordobés: “¿Y para qué habría de tenerlos? (...). Si nunca los indígenas anduvieron con disposición de atacar a la ciudad...”. En cambio, declara el padre P. Cabrera (1933), en alusión al fuerte: “Amén de haber prestado a los soldados de la conquista los oficios de su destino, amparándoles

Lo cierto es que la población del fuerte mermó a tal punto que en un momento dado llegó a haber apenas catorce almas ¹². En octubre de 1576, con el arribo de cuarenta personas en tránsito desde el Litoral hacia el Norte, que fueron convencidas de acabar allí su viaje, Suárez de Figueroa decidió la mudanza al sitio definitivo, que empezó a concretarse en el año siguiente. En 1575 se habían instalado ya los franciscanos, que fueron quizás los primeros ocupantes del área central actual y que podrían haber representado una suerte de tática avanzada en aquel enclave ¹³. El traslado de la población al valle común del río Suquía y del arroyo La Cañada fue la manifestación de un cierto grado de confianza y seguridad. A poco de ser abandonado, el asentamiento original fue lenta y paulatinamente borrado por las lluvias y los vientos, puesto que se retiraron los elementos de metal y de madera y únicamente quedaron las tapias de barro, "...y hasta se perdió la memoria del lugar donde había nacido Córdoba", en palabras de Luque Colombres ¹⁴.

contra el amago de los indios *que varias veces les asaltaron y de haber visto apagarse dentro de sus muros la carrera gloriosa de más de uno de aquéllos* y hasta de algunos de los misioneros que les asistían, sirvió de eje su recinto al proceso administrativo de Córdoba en aquellos días y de punto de partida de las primeras expediciones llevadas a cabo al objeto de explorar y de sojuzgar el territorio...". En lo que sí parecen coincidir los textos consultados es en que los nativos agricultores y sedentarios (sanavirones y comechingones) se adaptaron más rápidamente a los matices de la civilización hispana y que el sometimiento total de pampas, ranqueles y de otras tribus de cazadores nómades requirió más de dos siglos, siendo sensiblemente más decisiva para ello la propagación y asimilación cultural que los fortines y las campañas de escarmiento.

12 Llama mucho la atención la descripción de Esteban Dómina (2003), quien afirma en la página 28 de su obra: "En derredor del fuerte muy pronto se levantaron casas, talleres, corrales, huertas, hornos de pan *y de ladrillos*...". Amén de la radicación de las viviendas en el interior del fuerte, no puede pasarse por alto la mención de los hornos de ladrillos, ya que de haber existido éstos, el asentamiento hubiera dejado con seguridad huellas más persistentes y su memoria hubiese sido más viva.

13 En la Revista de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la U.N.C., Año II, nº 1-2-3, Córdoba, 1950, Carlos A. Luque Colombres menciona a la orden de San Francisco y a dos viviendas que se asientan en el sitio definitivo. La cita se repite en su obra "Orígenes históricos de la propiedad urbana de Córdoba (Siglos XVI y XVII)", Universidad Nacional de Córdoba, Dirección General de Publicaciones, Córdoba, 1980, pág. 19: "Las únicas construcciones que se habían levantado, conforme a la traza del 28 de agosto de 1573, fueron los ranchos que servían de iglesia y convento franciscano y los de Nicolao de Dios y Juan Barragán". En sus obras de 1977 y 1985 sitúa en 1575 la radicación de los franciscanos.

14 Esto es lo que afirma Luque Colombres en su texto de 1977, amén de la referencia anterior acerca de las murallas de barro y de "dos bastiones en diagonal". Sin embargo, Terzaga (1968) afirma que el asentamiento estaba rodeado por una empalizada, lo que habría retardado mucho más su degradación. No es dable suponer que el equívoco radice en un eventual revestimiento de barro sobre la empalizada, pues Luque Colombres,

Terzaga (1963) afirma que el fuerte se rodeaba de una empalizada y parece oportuno comparar, no los materiales entre sí, sino la configuración y el sentido que emergería de cada uno, que se desprende, como en muchas tipologías arquitectónicas y urbanas, de los requerimientos militares. Como el texto no es suficientemente preciso, quedan abiertas dos interpretaciones: o la empalizada constituía el material estructural de las murallas de barro, o bien formaba un segundo cerco alrededor de aquéllas. Cabe, por lo tanto, examinar las dos posibilidades.

En el segundo caso, más verosímil, el polígono mayor habría definido una suerte de glacis o anillo protegido, en el cual se desarrollaban labores hortícolas y se criaban algunos animales. Este uso de dicho glacis lo convertía en transitorio, ya que perdía sus cualidades mientras se trabajara en él, lo que también hacía inservibles a los cañones. Defensivamente, esta tipología no difería demasiado de los ayllus o ayillos con los que se rodeaban los sanavirones, aunque éstos se valían de ramas espinosas superpuestas y no preveían el empleo de armas de fuego.

Hay que imaginar, dada la vegetación montuosa disponible y las características de la arbórea, que la hirsuta empalizada habría superado escasamente en altura a las que hoy suelen emplearse para corrales y vallados en las regiones semiáridas de la provincia y de las norteñas vecinas. La irregularidad de los postes habría dejado (deja) largas y variables aberturas cuando se los adosaba y en consecuencia, exterior e interior se harían mutuamente más visibles y en sí discernibles a medida que se reducía la distancia entre el observador y el cerco. Además, la irregularidad le habría conferido una tonalidad orgánica e impropia a una barrera cuya traza se predefinía geométricamente y que separaba

en su obra de 1980, explica la construcción de la “tapia” mediante “tapiales”, técnica en la que no interviene la madera, al menos en forma de postes yuxtapuestos, y que no puede ser confundida con la quincha (que suele poseer un entramado de caña o de ramas delgadas). En el texto ut supra, se informa del retiro de elementos de metal y de madera y de la permanencia de las tapias, por lo que es dable inferir que éstas, dada su extensión, se hayan reforzado con una estructura de ramas y troncos sin escuadrar que pudo haber recibido el nombre de empalizada. Es más verosímil, no obstante, que hayan coexistido ambos cerramientos simultáneamente, distanciados lo suficiente como para dar cabida a corrales y huertos, conforme a la ingeniería de las fortificaciones medievales que no preveían a la artillería. Por otra parte, ante la noticia de una población que llegó a ser de solamente catorce personas, signo cierto de despoblamiento e incertidumbre, no deja de chocar el texto de Aníbal Montes (“Ubicación del Fuerte de Córdoba”, en *La Voz del Interior*, 14-2-1951, página 6): “Debió existir alrededor del Fuerte un verdadero ejército de indios trabajadores y hábiles, que muy pronto aprendieron a construir carretas, con las cuales los Fundadores ya desde el año 1574 se fueron hasta Mendoza, Santa Fe, Santiago del Estero y aun hasta el Cuzco”.

lo conocido de lo desconocido, lo finito de lo infinito y al hombre de la naturaleza (y de sus riesgos y peligros). En menos palabras, la empalizada dejaba filtrar uno en la otra y viceversa, sin dejar de demarcar ambos medios, y lo hacía creando un ecotono de cultivos sativos y de animales domésticos, una cabal transición entre los dos ecosistemas que se oponían y antecedente inequívoco de la futura ronda.

En cambio, la superposición y yuxtaposición de tapiales que formaban la muralla, habría circunscripto más rigurosamente y con superior precisión geométrica al nuevo ámbito, destinado poco menos que exclusivamente a la fruición humana. La privacidad se confinaba imperfectamente en las habitaciones recostadas contra el perímetro de la fortaleza, en tanto que la publicidad, ante la ausencia de calles, era patrimonio centrípeto del patio de armas. En ambos divisorios, el de troncos y el de tierra, la relación física entre los dos mundos era alguna clase de puerta, pero en el último el dominio visual privilegiado de uno sobre el otro era otorgado por los bastiones, dispuestos en los extremos de una de las diagonales. En ellos se localizaba la artillería, cuya cobertura de fuego, elocuente y gráficamente expresada por P. Grenón S.J.¹⁵, permitía que cada uno, por sobresalir del cuadrilátero principal, protegiera dos caras de éste. No está de más asegurar que cualquiera haya sido la configuración perimetral del fuerte, lo enmarcaba un glacis (reiterado pero no laborable, de haber existido el segundo cerco). Consistía en una franja de tierra despejada de vegetación, que se empinaba a medida que se acercaba a la muralla y que a despecho de sus prestaciones militares, separaba a dos mundos en pugna.

Los “ayllus” o “ayllos”. El espacio indígena.

Parece oportuno intercalar aquí los rasgos configurativos dominantes de los poblados aborígenes, descritos por Lorenzo Suárez de Figueroa tras el viaje exploratorio que realizara por órdenes de Jerónimo Luis de Cabrera en 1572 y que transcribe y comenta el presbítero Pablo Cabrera (1933), en las páginas 39 y 40 de su obra. Escribe el teniente de gobernador: *“Son los pueblos chicos, quel mayor terná (tendrá) hasta cuarenta casas y hai muchos de a treinta y a veinte y a diez y a menos, porque cada pueblo destos no es más que una parcialidad o parentela, y así está cada una por sí. Tienen los pueblos puestos en redondo y cercados con cardones y otras arboleras espinosas, que sirven de fuerza, y*

¹⁵ Véase “La evolución de la planta urbana de la ciudad de Córdoba”, Tomo 1, de José María Rettaroli y Josefa Martínez (1994)

esto por las guerras que entrellos tienen. Viven en cada casa a cuatro y cinco indios casados y algunos a más. Son las casas por la mayor parte grandes, que en una dellas se halló caber diez hombres con sus caballos (?) armados, que se metieron allí para una emboscada que se hizo. Son bajas las casas, e la mitad del altura que tienen está debajo de tierra y entran a ella como a sótanos, y esto hácenlo por el abrigo para el tiempo frío y por falta de maderas que en algunos lugares por allí tienen”.

La relación de los nativos con su medio es pintada así: “Son grandes labradores, que en ningún cabo hay agua o tierra bañada que no la siembren por gozar de las sementeras en todos tiempos”. Con respecto a la estructura de la vivienda, Pablo Cabrera menciona horcones y tirantes, por lo que se infiere la presencia de apoyos verticales en el interior, adicionales a otros exteriores y/o a los que proveería el propio terreno y, si nos atenemos a las grandes superficies cubiertas que cita Suárez de Figueroa y a la carencia de piezas simples de madera para cubrir grandes luces, es de imaginar que podría erguirse en cada recinto bastante más que un único horcón (de lo contrario, habría que suponer estructuras más complejas).

La información precedente es ampliada, con algunas diferencias, por Bischoff (1979), quien dice en la página 30: “Los sanavirones y comechingones habitaban en cuevas (...). También los sanavirones solían tener como vivienda, cuartos con... (la frase va entre comillas, pero no se menciona autor) ...paredes de adobe crudo, grosero o de tierra pisoneada o de quincho tan sólo. Estaba la habitación rodeada de un cerco de cardones”. Tanto los comechingones como los sanavirones “reuníanse por el sistema del “ayllo”, formando varias tribus las denominadas “provincias”. En cada tribu, un cacique imponía su autoridad (...) y denominaban pucará a la fortaleza que les servía para resguardarse de los ataques enemigos y avizorar la llegada de éstos”. Hay que advertir que el texto no es suficientemente claro, pues el “ayllo” puede ser aquí interpretado como organización espacial común y/o como organización política.

Salta a la vista que ambas culturas, la española y la aborigen, no muestran diferencias abismales en sus tecnologías y en la conformación de recintos comunitarios e interiores. Esta afinidad constructivo-espacial está restringida, sin embargo, al paréntesis de precariedad y de austeridad militar y doméstica de los primeros colonizadores, que fue superada muy lentamente y paso a paso para instaurar la impronta de la civilización europea en territorio americano. El ángulo recto, la delimitación de calles y parcelas, la división de la propiedad privada y los matices indivisos de la común, la asignación y formalización de lo

institucional y del escalafón de las correlatividades jerárquico-representativas en el espacio, así como el ladrillo y la teja de tierra cocida, la madera escuadrada, la puerta y la ventana, no son consecuciones ni simultáneas ni inmediatas, pero abren y agrandan la brecha de la divergencia entre ambas culturas.

No hay que olvidar que al mismo tiempo, en poco más de veinte años, entre 1563 y 1584, Felipe II levantaba El Escorial en España. Amén de la magnitud del monasterio y del panorama edilicio-paisajístico, no pocas de las máquinas y aparejos empleados para su construcción, que son exhibidos hoy ante los visitantes, aventajaban holgadamente en ingenio, refinamiento y algunos de ellos, inclusive en escala, a las expresiones tecnológico-morfológicas de las colonias del Río de la Plata en esas épocas tempranas. Las disparidades dan cuenta acabada del contraste inconmensurable y casi inefable que era dable percibir a la sazón entre las coordenadas socioeconómicas, políticas, culturales y en especial, arquitectónicas, de la metrópoli y de éstos, sus dominios más remotos.



Interpretación gráfica de la ciudad original realizada por Paola Trettel

Lo cierto es que antes de que se agotara la centuria, alrededor de “...sesenta viviendas de adobe y paja, esparcidas en las manzanas centrales, servían de morada a otras tantas familias de beneméritos”, expresa Luque Colombes, quien describe colorida e imaginativamente

esta perspectiva: “El verdor de los huertos apenas interrumpía la parda uniformidad del villorrio, con sus calles casi intransitables, ora polvorrientas, ora fangosas, surcadas por acequias en permanente refección”¹⁶. Huertos, calles y acequias, en conjunción con los sesenta ranchos, configuraban un escenario urbano aceptablemente definido para la época, sin congestión edilicia y con visuales casi ilimitadas hacia los cuatro horizontes. No hay que pasar por alto la ausencia de murallas y de plaza de armas militar (al menos en el sentido y la forma estrictamente cuartelera y medieval que tenía en el fuerte), en lugar de las cuales estaban los vacíos de la ronda, de una “plazuela” y de una plaza mayor (fortificable en emergencias) cuya tipología y entorno eran ya escenario y sinónimo de incipiente espíritu cívico. Estos recintos fueron acompañados, desde 1589, por una “alameda de recreo”¹⁷, que se prolongaba desde la confluencia de Vélez Sarsfield y Belgrano con la ronda hacia el Sur, hasta el actual Paseo de las Artes. Dicha alameda era irrigada con las aguas de La Cañada, a través de la acequia que surcaba el paseo.

No obstante, para reconocer y recorrer algo más detenidamente el proceso de la configuración y la cronología del espacio público cordobés, se debe recurrir a un documento inapreciable: la traza de Lorenzo Suárez de Figueroa, inspirada como se sabe, en la que Jerónimo Luis de Cabrera dispusiera cuatro años atrás. Para una mejor comprensión de la misma, así como de otros párrafos y documentos cuyas versiones literales habrán de ilustrar este trabajo, damos a conocer la transcripción al sistema métrico decimal de las medidas adoptadas en esa ocasión y durante varios siglos posteriores.

Las relaciones entre ellas eran así: una legua equivalía a 40 cuadras; la cuadra contenía 150 varas y cada vara, 3 pies (o tercios); el pie tenía 12 pulgadas (una medida menos usada, la cuarta, tenía 9) y la pulgada sumaba 12 líneas. En consecuencia, a partir de la línea, que poseía poco más de 2 mm, sabemos que la pulgada y el pie medían

16 Carlos A. Luque Colombres (1977).

17 Según Grenón (1927), no habría estado plantada con álamos, ya que éstos fueron “importados” por el marqués de Sobremonte dos siglos después. Algunos autores afirman que se trataba de sauces y otros, de durazneros, lo que es más probable. Hay diferencias con la versión de Clara Pugh de Scalco (2006), que asegura que dos siglos después, al inaugurarse el paseo Sobre Monte, se lo rodeó con 150 durazneros, a los que se agregaron sauces llorones en 1805 (cuando el marqués desempeñaba en Buenos Aires el cargo de virrey).

2, 406 cm y 28,87 cm respectivamente (no eran iguales a sus homónimos ingleses), 86,6 cm la vara y 129, 90 m la cuadra, en tanto que la legua (todavía usada por los pobladores criollos de nuestras sierras como equivalente a 5 km) llegaba a 5196 m. Ciertamente, se debe ser cauto en la transcripción, dada la tecnología (y consecuente falta de precisión) disponible en la época, todavía visible en nuestros días en los ligeros desvíos y cambios de dirección de algunas calles y en la heterogeneidad de anchos que presentan en una misma cuadra.

La traza del 11 de julio de 1577.



Como primera referencia concreta de la definición de recintos y conexiones en el espacio público, es de valor el texto anexo al citado segundo plano de la ciudad, que transcribe, actualizando en parte el lenguaje y rellenando los intersticios ilegibles, Luque Colombes (1980). Dice así: “Ésta es la traza de la ciudad de Córdoba de las provincias de la Nueva Andalucía. Tiene la dicha traza diez cuadras de largo y siete de ancho. Tiene cada solar doscientos y veinte pies geométricos de frente y otro tanto de largo, de manera que cada cuadra tiene cuatrocientos

*y cuarenta pies de frente y cuadra*¹⁸ (...) Tiene cada calle treinta y cinco pies de ancho, las cuales dichas diez cuadras de largo y las siete de ancho señalo y hago merced en nombre de Su Majestad para en que edifiquen sus casas los vecinos y moradores de esta Ciudad, los cuales dichos solares doy por servidos a los vecinos y moradores de esta dicha Ciudad; y mando que los cerquen de la fecha de ésta en dos años primeros siguientes so pena de veinte pesos de oro para la Cámara de Su Majestad. Tiene la ronda de esta dicha Ciudad por todas cuatro partes a la redonda de esta dicha Ciudad doscientos pies de ancho, y mando que ahora ni en ningún tiempo jamás ninguna persona haga dentro de la dicha ronda corral de ganado, ni casa, ni heredamiento, ni otra cosa alguna, ni la Ciudad lo venda ni enajene por ninguna vía; ni hagan en la dicha ronda ladrillos, ni tejas, ni adobes, ni saquen tierra, ni lo siembren, sino que esté libre y desembarazado so pena de perdimiento de todos sus bienes al que lo contrario hiciere lo cual aplico para la Cámara e Fisco de Su Majestad, en que desde luego los doy por condenados. Entre los solares de la Iglesia Mayor y casas de Cabildo hay calle de veinte y cuatro pies de ancho...” (el actual pasaje Santa Catalina) “... y lo que toma la cuadra de largo. E asimismo señalo y hago merced en nombre de Su Majestad a la Casa y Convento del Señor San Francisco, dos cuadras, cerrada la calle, con tal que queden de las dichas dos cuadras ciento y ochenta y cinco pies menos, los cuales señalo para plaza; de manera que juntando treinta y cinco pies que tiene de ancho la calle con los ciento y ochenta y cinco pies, viene a ser la dicha plaza de doscientos y veinte pies de ancho y quinientos y diez de largo, y que la dicha plaza no se cerque sino que quede desembarazada. Que es fecha¹⁹ esta dicha traza a once días del mes de julio de mil quinientos y setenta y siete años. Y lo firmó de su nombre (Don Lorenzo Suárez de Figueroa) Ante mí, Juan Pérez, Escribano público y de Cabildo”²⁰.

Se desprende que el teniente de gobernador hubo de considerar la radicación previa de los franciscanos y tal vez, la de Nicolao de Dios (pues su nombre figura en uno de los solares que enfrentan a la plaza al Norte y en cambio, no ha sido posible ubicar alguno con el de Juan

18 Aquí cabe el cálculo de la medida del pie utilizado, dividiendo los poco menos de 130m de nuestra cuadra por 440, lo que arroja alrededor de 29,5cm, con lo que resulta algo más grande que el pie castellano, de poco menos de 27,9 cm y también que el pie de 28,87 cm transcrito arriba. También hay que señalar sendas connotaciones del vocablo cuadra, que debe entenderse como manzana y como la medida del lado de ésta.

19 Aunque escapa a los objetivos de este trabajo, es de señalar el origen etimológico del sustantivo “fecha”, desde el participio del verbo “facere”..

20 El solar equivale en esa época a una cuarta parte de la manzana.

Barragán, cuyo rancho databa de al menos dos años atrás ²¹). Pero es bastante más significativa la incidencia y prescindencia del marco natural. Una buena parte del borde meridional de la traza (el actual bulevar Illia-San Juan) se materializaba por las estribaciones más abruptas de las barrancas de Nueva Córdoba, lo que en términos defensivo-estratégicos y de avenamiento no dejaba de ser una decisión poco feliz. Existen referencias de que el río, o uno de sus brazos (el llamado río Chiquito), pasaba a corta distancia de la ronda Norte y también, que seccionaba algunas manzanas, pero no deja de extrañar la exclusión del cauce de La Cañada en el área definida por la traza. No hay que soslayar que su curso no solamente no se hubiera condecido con el sistema ortogonal de aquélla, sino que hubiese interferido en el libre desplazamiento a lo largo de la propia ronda.

Se cuenta con una explicación para este pasar por alto al arroyo, cuya versión resulta coherente en sí misma, si bien ofrece brechas vulnerables al ser analizada desde otros ángulos. La explicación, sin la pretensión de serla, se encuentra en “Córdoba viva... ” y pertenece a Rafael Garzón. Cita en su texto a Prudencio Bustos Argañaraz , quien en una monografía, “Breve historia de la Cañada”, asevera que ésta no existía, “con cauce y caudal permanente”, en 1577, al tiempo que destaca su ausencia en el plano de Lorenzo Suárez de Figueroa. Tampoco se lo menciona en las primeras escrituras de dominio, revisadas por Carlos Luque Colombres. Rodolfo Gallardo, por su parte, refiere que el cauce fue cavado “a pico y pala” por Gonzalo Carvalho, que vivía sobre la calle 27 de Abril, “lindando con dicho curso de agua” ²². Añade Garzón que el arroyo aparenta haber estado más al Este, lo que no parece muy probable por razones obvias. Sin embargo, el mogote conocido como “Cerro Colorado”, que se levantaba cerca de la intersección con la ronda (el bulevar San Juan) y obstruía las crecientes, desviándolas hacia la avenida Vélez Sársfield y aun más al Este, puede haber cimentado esa opinión, fortalecida por la escorrentía-acequia que bañaba la

21 Dice Carlos A. Luque Colombres (1950), página 51, “La ruptura del plano de Jerónimo Luis de Cabrera no tuvo consecuencias en (...) la fisonomía de la ciudad, pues ésta aún no había sido levantada, ya que los pobladores residían en el fuerte. Las únicas construcciones que se habían levantado, conforme a la traza del 28 de agosto de 1573, fueron los ranchos que servían de templo y convento franciscano y los de Nicolao de Dios y Juan Barragán”.

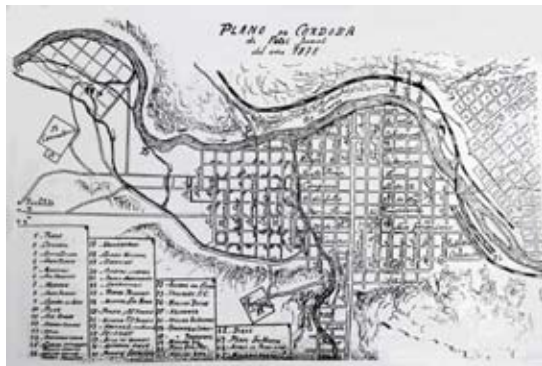
22 No se puede dejar de pensar que, al vivir al lado del arroyo, este vecino demarcó y profundizó el tramo necesario para ponerse a salvo de las inundaciones. Además, el mismo Gallardo (1995) presenta un plano de la época fundacional (véase la nota siguiente) en el que se ve claramente cómo la Cañada secciona a la cuadrícula y a su ronda.

huerta de los franciscanos, en la calle Buenos Aires, y la plaza de carretas, en el actual mercado Sur. Geológicamente, como se dice en otra parte de este escrito, el movimiento epirogénico del Terciario habría producido una fractura en el borde pampeano, que encauza el caudal proveniente de La Lagunilla, de manera que hay argumentos a favor y en contra, a los que se suma la enorme diferencia que media entre el hilo de agua invernal y el arrollador y efímero torrente que generan las lluvias estivales.

Además de llamar la atención la ausencia del arroyo en el dibujo, es difícil saber porqué no se redujo el número de manzanas o porqué no fue trasladada la ocupación del suelo algo más al Este de Santiago del Estero-Paraná, con lo que aquel cauce tal vez hubiera quedado fuera de la ronda oeste. Como contrapartida, hay que advertir que existen muchas noticias de alteraciones de los dos cursos de agua, amén de que el fluvial corría a la sazón más cerca del área central (había una isla entre ésta y barrio General Paz, donde el curso vira hacia el Oriente) y a través de ella (un brazo menor, el “río Chiquito”, llegaba hasta la calle Santa Rosa-Catamarca), lo que podría explicar parcialmente el temor a acercársele, suponiendo que no se tuviera conocimiento aún de las devastadoras inundaciones del arroyo ²³. Por otra parte, el padre Cabrera (1933), en defensa de su tesis (que según Aníbal Montes, está sustentada en la traducción errónea del vocablo Quisquisacate), de que el fuerte primitivo fue establecido en el sector prominente del sitio que luego ocuparían sucesivamente la plaza de carretas del pueblo General Paz y el Mercado de Abasto, señala la existencia de una juntura a la altura de la calle Maipú, entre el cauce principal y otro desprendido

23 Alfredo Terzaga (1963), página 262, llama la atención cuando afirma “La ciudad así planeada (...) por el Oeste no llegaba a la Cañada...”. En la página 17 del libro de Rodolfo Gallardo (1995), aparece un plano de Córdoba, con la acotación “Traza de la ciudad de Córdoba y distribución de solares entre los fundadores hechas por don Lorenzo Suárez de Figueroa en el año 1577...”. En dicho plano se deja ver la Cañada, cortando tres manzanas y truncando otras dos. Curiosamente, en el ángulo noreste aparece el río o un brazo de éste, que corta tres manzanas y parece truncar otras tantas (el antes citado “río Chiquito”). En la obra de P. Grenón S.J. (1926), pág. 196, bajo el nombre de Mapa 103. Año 1856, aparece un plano dibujado por José María Carales, de 21cm x 30cm, en el que se observa el paso de la Cañada a través de la “manzana 66 de Égidos”. A pesar de ser posterior en casi tres siglos a la traza de Suárez de Figueroa, el cauce aún no había sido canalizado y es de suponer que era el mismo que había en los orígenes de la ciudad. Es obvio que Terzaga toma como límite oeste de la ciudad a la calle Ayacucho y que pasa por alto a la ronda, que coincide con Bolívar. Este autor también comenta el peligro de las crecientes del arroyo y del río, riesgo contra el cual pesa el beneficio de la posibilidad de riego, facilitado “...mediante acequias que ya los indígenas habían construido...”.

aguas arriba. Por las características topográficas de ese sector, pocas dudas caben de que la derivación fluvial se producía desde la margen derecha (al Sur), lo que a su vez deja inferir que aquélla corría, antes de la citada confluencia, más próxima a la traza o a través de ella y no sería otra que el citado “río Chiquito”.



Sin embargo, la omisión del arroyo La Cañada y del río Suquía, lo mismo que el irreflexivo aprovechamiento de las acequias abandonadas por los aborígenes (que se valían en parte de los cauces naturales producidos por las lluvias), igual en esta traza como, presumiblemente, en la de Jerónimo Luis de Cabrera, no son decisiones gratuitas, si bien erradas y a la larga, perniciosas. La aplicación indiscriminada de la cuadrícula sobre el amplio receptor geográfico americano, refrendada por la poco sensata relación con aquellos configurantes paisajísticos y con las barrancas y escorrentías, expresa de manera clara y terminante la imposición de una abstracción geométrica civilizadora para domeñar, acotar, enderezar y acodar un orden salvaje y rebelde, que es también abstraído cuando la traza se debe encarnar en él. Una desconsideración semejante habría de ocasionar desde muy pronto y hasta hoy, terribles y costosas revanchas de la naturaleza.

El primer espacio público urbano.

El 13 de julio de 1573, siete días después de la ceremonia fundacional de Jerónimo Luis de Cabrera, Felipe II promulgaba las “Ordenanzas sobre descubrimiento nuevo y población”²⁴, que el anterior obviamente

²⁴ Luis Torres de Mendoza: “Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y colonización de las antiguas posesiones españolas de América y Oceanía”. Tomo VIII, Madrid, 1867 y Tomo XVI, Madrid, 1871. Citado por Carlos A. Luque Colombres (1980), pág. 24.

no conocía cuando realizó la traza de la flamante ciudad, el 28 de agosto de aquel mismo año. Empero, Suárez de Figueroa, que a no dudar debió estar al tanto de las Ordenanzas y que había recibido la orden terminante de Gonzalo Abreu de destruir el esquema de Cabrera, dibujó extrañamente su traza ajustándose a la de su predecesor ²⁵. Luque Colombres (1980), al cotejar lo dispuesto y lo hecho, hace hincapié en las proporciones de la plaza mayor, aunque no pasa por alto otras diferencias. De acuerdo a las citadas Ordenanzas, aquélla debió haber sido un rectángulo, “...en cuadra prolongada, que (...) tenga de largo una vez y media de su ancho, porque de esta manera es mejor para las fiestas de a caballo...”. Como puede advertirse en la pieza gráfica, Suárez de Figueroa estableció una plaza cuadrada de quinientos cincuenta pies de lado (suma de los cuatrocientos cuarenta pies de la cuadra, más los setenta pies de las dos calles adyacentes). No fue ésta la única variación, puesto que en torno a la plaza tenían que levantarse “tiendas y casas para tratantes” y en su lugar, el teniente de gobernador ubicó solares para viviendas y en vez de situar el hospital de pobres próximo a la iglesia principal, lo confinó al lado de la ronda.

En cambio, otra cláusula contenida en las mismas “Ordenanzas sobre descubrimiento nuevo y población” fue estrictamente acatada desde antes de materializarse la futura catedral. Era la que disponía que su edificio debía ser totalmente exento, con cuatro fachadas, amén de estar situado sobre una elevación del terreno y ser accesible mediante una escalinata. Es significativo que la dignidad que se le confería a la iglesia matriz no haya tenido equivalencia con la principal sede institucional en el orden civil: el cabildo. A éste le correspondió un solar exclusivo, adyacente al templo y enfrentado a la plaza, pero sin ningún otro rasgo distintivo. Esta llaneza urbanístico-arquitectónica apenas daba lugar a algunas plazuelas (obviamente, más pequeñas que la plaza) frente a ciertas congregaciones, pero ya no podía dar cabida a tratamientos espaciales de nota para otros establecimientos de menor importancia, como escuelas, hospitales y conventos.

25 Efraín U. Bischoff (1985), pág. 37, refiere que el 11 de marzo de 1574, habiendo advertido Cabrera las dificultades que ofrecía el primer asentamiento, dispuso el traslado de la picota clavada en el centro de la futura plaza central. Ésta podría haber sido la marca que indujo a la orden de San Francisco y a Nicolao de Dios y Juan Barragán a establecerse alineando y disponiendo sus ranchos respecto a ella. Posteriormente, la presencia de estos precursores podría, a su vez, haber empujado a Suárez de Figueroa a seguir con la traza (a pesar de que Abreu había ordenado destruirla), aunque desplazó la ubicación de la futura plaza.

Esta tradición persistió durante siglos y así es posible observar colegios (Montserrat, San José, San Francisco, Santo Tomás, etc.) cuyas puertas, aun siendo estrechas, son de mayor amplitud que las veredas a las que abren o abrían ²⁶. Edificios llamados a cumplir roles metropolitanos, como el banco de la Provincia de Córdoba y el teatro San Martín (ex Rivera Indarte) marcan y ensalzan sus ingresos con anchas escalinatas que arrancan desde aceras angostísimas, que deberían ser, mínimamente, de amplitud igual a la de aquéllas. Ciertamente, esta humildad en el tratamiento no sólo les resta jerarquía sino que constituye un riesgo para locales de egreso masivo y simultáneo. Hay que destacar, asimismo, que una construcción de inspiración naturalmente inglesa, la estación del ex Ferrocarril Central Argentino (en la que confluyen razones de orden práctico y funcional), ostenta en sí una dignidad y magnificencia superiores a las de cualquier otro edificio anterior y, al tiempo que promueve la urbanización y recalificación del área en la que se sitúa, se convierte en un hito significativo del paisaje.



Uno de los primeros registros fotográficos de la Plaza San Martín, en 1871. Se advierte la transición desde la "Plaza Seca" hacia la actual plaza con vegetación. Foto Witcomb

La plaza mayor, sustituta urbana del patio del fuerte, concitaba el grueso del intercambio social, a partir de una separación más efectiva

26 En este sentido, a casi todas las escuelas construidas durante la gestión de Amadeo Sabattini se ingresa desde la esquina y a fin de generar el ámbito apropiado para ese fin, el edificio abandona la línea de ochava prevista por las ordenanzas y así amplía considerablemente la vereda.

entre lo privado y lo público. Rafael Garzón (2006) enumera algunos de los usos dispares (y extraños a los ojos del siglo XXI) que permitía y albergaba ese yermo cuadrilátero. Allí se festejaban los cumpleaños, matrimonios y coronaciones reales, así como los nacimientos principescos, los carnavales y otros acontecimientos que propiciaban el regocijo colectivo (la mayoría de ellos, de asistencia obligatoria). Asimismo, la población se congregaba para las celebraciones religiosas (los tribunales de la Inquisición juzgaban y castigaban a los ausentes sin motivo) y funerales monárquicos y de dignatarios civiles y eclesiásticos. Se realizaban corridas de toros (desprestigiadas por ser una tradición hispana, luego de la Independencia), las tropas se entrenaban en el manejo de armas y en ocasiones se practicaba el “juego de cañas” (se enfrentaban dos grupos de jinetes que se arrojaban cañas, a modo de lanzas, unos a otros). Amén de los diálogos y tertulias a cielo abierto, la plaza era el mercado cotidiano (Sobre Monte dispuso que el pan debía ser vendido allí, para fiscalizar las transacciones y la mercancía) y también sitio del cadalso. Los españoles de alcurnia eran decapitados o degollados en público, sin privar del espectáculo a los niños. Gente de posición menor, indios, negros, mestizos, mulatos y zambos, sufrían el garrote o la horca. Los cadáveres quedaban expuestos durante varias horas y a veces, para divulgar la noticia del ajusticiamiento, se descuartizaba al muerto y los trozos se enviaban a diferentes poblados. La horca funcionó hasta 1839, año en que se impuso el fusilamiento, pero la plaza fue despojada de su rol patibulario, que se trasladó al Calicanto (desde antes, ya se los llevaba a cabo en el pasaje Santa Catalina). Es de acotar que la última ejecución pública data de 1872.

Desde la atalaya del siglo XXI, además de la plaza mayor, otro recinto propiamente público quedó definido por la traza de Suárez de Figueroa: la plazuela o “plazuela” de San Francisco. La ronda, que por su gran ancho sobrepasaba la escala de los corredores, podría haber asumido un rol importante en el uso colectivo del espacio, de no ser por su ambigüedad y su escala. El celo por regular las medidas de la “plazuela” se debió, a no dudar, a la existencia previa de los ranchos de la orden. No se explica de otra manera la falta de recaudos equivalentes en las manzanas destinadas a otras instituciones religiosas. De todos modos, el interés demostrado por aquel recinto abierto debe entenderse como una señal, tanto del protagonismo de esa iglesia, cuanto de la jerarquía secundaria y subordinación que se le asignaba, frente al trinomio plaza mayor-iglesia matriz-cabildo.



Plazoleta de San Francisco Foto :EB

Con respecto a la ronda (coincidía con las calles Santa Rosa-Lima, Santiago del Estero-Paraná, Illia-San Juan y Bolívar-Jujuy), a pesar de que no llegaría nunca a ser objeto de materialización alguna, salvo por su paradójica condición de vacuidad, debe considerarse que su ancho, de poco menos de 60m, y la prohibición de obstruirlo o alterarlo, portaba el germen de un ámbito-corredor urbano honda y sensiblemente social, a despecho de las razones y características militares y de policía que promovían y normaban esencialmente su previsión. Pues sin omitir el desplazamiento libre de escollos que permitía, la ronda era un remanente del glacis, la franja de visión franca que se dejaba alrededor de las murallas para, entre otros propósitos, prevenir los acercamientos furtivos y ataques repentinos. La prescindencia de paredones defensivos (hubieran sido de una extensión descomunal, dado el perímetro urbano) llevaba subsumido un frágil caparazón de confianza que se endurecería con el tiempo, no sin algunas señales puntuales de precaución.

Luque Colombres (1980), en la página 28, informa que hasta el mes de mayo de 1578 no se había abandonado completamente el fuerte ²⁷.

27 Efraín U. Bischoff (1979), pág. 37, afirma, sin embargo, que ciertos “acontecimientos (...) retardaron el cambio hasta el 29 de junio de 1575. No pocos vecinos siguieron viviendo en el sitio anterior (...). Recién dos años más tarde (...) se fueron todos al actual asiento”. Según se observa, parece haber discrepancias de énfasis cuantitativo con Luque Colombres.

Al revisar documentos de ese año, descubre que en una escritura fechada cinco meses más tarde se lo menciona como perteneciente a una chacra. En el mismo texto, dice que el 10 de enero de 1581, el Ayuntamiento dispuso cercar los solares "...que están en la plaza, para que si fuere necesario alguna cosa tocante a la guerra de los naturales e vinieren a esta Ciudad, haya donde se puedan recoger". De esto se infiere la desaparición de la fortaleza primitiva. Por su parte, Alfredo Terzaga ²⁸ alude a enfrentamientos con los aborígenes durante un período relativamente breve, destacando que éstos habían ya abandonado el estadio de cazadores-recolectores y que las luchas carecieron del "carácter de prolongada epopeya sangrienta", que predominó en otras regiones.

No sólo los recintos fueron materia de especificaciones en esta traza fundamental. Hay que poner de relieve la atención que concitaron los corredores públicos: las calles en general y una en particular (el mencionado pasaje Santa Catalina). En la época y en un grado muy superior al que revisten en la actualidad, aquéllas sobrepasaban el mero rol de vías de tránsito y de canales de escorrentía. Aun sin ofrecer atractivos y comodidades mínimas para el paseo y la plática y de su indefinición, no es difícil imaginar que en ellas transcurría una parte estimable de la vida social (de hecho, era prácticamente imposible toparse con alguien que no fuera conocido), y que esa disposición tiene que haberse acentuado en sentido acotado junto al incremento de la densidad, a la diferenciación de aceras y calzadas, a las obras de empedrado, al alumbrado y al arbolado. Las calles, por ende, no limitaban su utilidad a la circulación y a la separación virtual de manzanas. Lo virtual era patente por la exigua ocupación edilicia del incipiente damero (los antes referidos sesenta ranchos en las setenta manzanas es prueba elocuente de ello) y por el "pardo" suelo que las confundía con los solares. De ahí el expreso mandato de Suárez de Figueroa de construir cercos alrededor de cada terreno en un plazo de dos años, so pena pecuniaria para los infractores. Así y todo, los datos acerca de las manzanas efectivamente ocupadas son idóneos para reflejar los calibres

28 Alfredo Terzaga (1963), en la página 84, dice: Las culturas indígenas no tuvieron en territorio cordobés el carácter complejo que alcanzaron en otros sitios del continente (...), pues habían abandonado el modo de vida cazador, guerrero y salvaje ...". Algunas líneas más abajo, agrega: "...el asiento español en estas tierras, una vez vencidas las primeras resistencias, que fueron tenaces, no tuvo sin embargo el carácter de prolongada epopeya sangrienta, que adquirió cuando hubo de enfrentar culturas de elevado nivel (...) o cuando se trató de desalojar de sus tierras a pueblos de estadio más salvajes".

de indefinición que primaban en la incipiente espacialidad urbana.

Con respecto al pasaje Santa Catalina (antaño, callejuela del Cuzco) su existencia fue casi imprescindible, tanto para brindar cuatro fachadas a la iglesia matriz, como para no asignarle a ésta una manzana completa (innecesaria, por otra parte, ya que a diferencia de las órdenes, el clero regular no poseía convento ni seminario). Tampoco tuvo el pasaje bordes precisos, si se recuerda todas las vicisitudes y siglos que atravesó la construcción de la catedral, lo mismo que el edificio del cabildo. Ya en el siglo XIX, se lo clausuró en su extremo oeste (en esa instancia, se lo bautizó “el corral”) y fue utilizado para fusilamientos. El paredón contra el que se disponía a los condenados fue levantado para que, en palabras de Bischoff, “... los ojos azorados de las monjas no presenciaran la crueldad ...” de las ejecuciones ²⁹, pero es más verosímil suponer que su función era contener la trayectoria de los proyectiles.



Vista actual (2010) del pasaje Santa Catalina. Foto: EB

Lo dispuesto por Suárez de Figueroa en cuanto a los cercos es señal de un interés oficial por un pronto paisaje urbano en reemplazo de la perspectiva rural o semirural que pintaba arriba Carlos A. Luque

²⁹ La cita es de Ethel Aparicio, en “Córdoba viva ...” (2006), página 72. la misma autora refiere que en 1835 fue enterrado en el pasaje el cadáver de Facundo Quiroga, para ser exhumado un año después.

Colombres. No se han hallado precisiones acerca de cuándo habría de configurarse con rasgos dominantes aquel paisaje, pero no puede soslayarse una actitud personal o familiar que repercutió en las características del espacio público y que respondía a requerimientos poco menos que instintivos. La desaparición de la muralla común indicaría, como se dijo y con las prevenciones citadas, una relativa confianza colectiva, con lo que la seguridad pasaba a ser un problema particular y el riesgo de una agresión proveniente desde el interior del poblado, sin ser acuciante, se tornaba más probable. De alguna manera, cada vivienda se habría transformado en una suerte de fortaleza, en la que también quedaba resguardada la intimidad.

El cerco mencionado sólo se interrumpía para dar lugar a una puerta, la que daba acceso a un patio que a su vez rodeaba a la casa, a la manera de una ronda o de un glacis. Tal imagen, repetida réplica en miniatura de la ciudad, subsistió incluso cuando más tarde se construyeron habitaciones contiguas a la calle (se las llamaba “aposentos”, para distinguirlos de la sala), las cuales no poseían ninguna abertura sobre aquélla, según el antiquísimo tipo claustral, salvo que se tratara de “tiendas”³⁰. Es dable estimar que rara vez se abrían a la vía pública cuatro vanos por cuadra (que era el máximo posible), si se tiene en cuenta que cada solar representaba un cuarto de manzana y que a todos les pertenecía una esquina. Por lo consiguiente, el aspecto de los corredores debe haber sido bastante austero y monótono su tránsito, apenas matizado por las copas de los árboles, visibles por encima de la línea del cerco (en los terrenos edificados, que eran los menos). Entonces la plaza principal, en conjunción con las sedes institucionales mayores, la religiosa y la política, y la paulatina habilitación de locales de comercio, además de ser el centro fundacional y el ámbito señero, conformaba la comunión óptima de espacio público y de lugar público, tanto por su uso como por su significación.

30 El tipo claustral parece haber nacido en la antiquísima Sumer, varios miles de años antes de nuestra era. En el caso de Córdoba, es de destacar la situación de enclave que asume la primera construcción de la vivienda, un rancho insular en medio del vacío, y su paulatina conversión en claustro. Si se tiene en cuenta que se trataba de solares cuadrados, de más de 2500 m², entre las tiendas o aposentos y la sala se interponía un patio de considerables dimensiones. La construcción de otros cuartos intermedios creaba una sucesión de patios menores y así se conformaba con los años la conocida tipología de la casa colonial, progenie de la futura “casa chorizo”. La cantidad de patios, de jerarquía decreciente, daba cuenta de la importancia de la vivienda y del rango social de sus moradores.

El 13 de abril de 1592, en el centenario del Descubrimiento, el Cabildo promulgó una ordenanza que habría de introducir un componente tipológico absolutamente inusual en el paisaje urbano de las colonias hispanas. A fin de posibilitar la construcción de una “contra-acequia”³¹, se dispuso acrecer el ancho de la actual avenida Vélez Sarsfield-General Paz “...de manera que esa calle (...) ha de tener sesenta pies (...) y los veinte e cinco pies que se toman de los solares se les cumpla en la ronda, y a la ronda se le quite veinte e cinco pies...”³², con lo que tendría ciento setenta y cinco, en lugar de doscientos. Es de suponer que la existencia de las huertas allende la ronda y la inminencia de litigios pudieron haber inhibido al Cabildo de correr el borde de aquélla veinticinco pies al Oeste. De modo que se desplazaron hacia el Poniente todas las manzanas comprendidas entre la ronda (que estaba prevista sobre la actual calle Bolívar-Jujuy) y dicha “contra-acequia”. La consecuencia fue la calle “Ancha”, después transformada en avenida, que perduró con tal denominación en el habla popular varios siglos (muchos años después de los sucesivos nombres oficiales que recibió) y que se convirtió por ese motivo no sólo en temprano referente del espacio público, sino en corredor y lugar al mismo tiempo.

Hubo un factor adicional que contribuyó a otorgarle a la calle “Ancha” las características simultáneas de corredor y lugar. El cauce artificial permitía el riego a lo largo de esa vía y no tardó en convertirse en la segunda alameda de la ciudad (aunque sin álamos), uniendo la ronda meridional con el río. Oportunamente, se emplazaron sendas fuentes: una, en la intersección con la calle Caseros y la otra, a la altura de la calle Rioja (fuera de la ronda). Se sabe que Juan Manuel López, el ingeniero que concretó la acequia decidida por Sobre Monte, construyó (doscientos años después de haberse abierto la calle Ancha) una tercera fuente frente a Santo Domingo (reestablecida en el siglo XX), alimentada por el canal artificial. Es dable imaginar, por lo tanto, un extenso recorrido arbolado desde el Paseo de Las Artes hasta las cercanías del sitio que hoy ocupa

31 Como la palabra no aparece en el diccionario de la Real Academia, hay que inferir que su sentido equivale al de contracanal, que es una derivación de un canal principal, para desaguarlo o para acercar el agua a usuarios lejanos. En este caso, sin embargo, se conoce la razón de su construcción, que fue la de encauzar las crecientes de La Cañada, que muy pronto se revelaron como incontenibles. Cabe añadir que la citada “contra-acequia no tardó en demostrar su ineficacia, por lo que se la clausuró hacia 1600-

32 Carlos A. Luque Colombres (1980).

el puente Centenario. Dicho corredor-recinto aunaba la prevención con el esparcimiento, si bien la gravedad del riesgo redundaba en una magnitud espacial exagerada para el solaz de una población tan exigua.



Gran Hotel de la Paz, sobre calles Ancha (Vélez Sarsfield) y 27 de Abril - 1890. En "Córdoba la Vieja", de Silbermanas y Gigena Parker.



Esquina de General Paz y 9 de julio - 1930. En "Córdoba la Vieja", de Silbermanas y Gigena Parker

A la manzana anómala que le había correspondido a los franciscanos (a decir verdad, dos manzanas y la calle que las separaba, menos la plazoleta que bordeaba Entre Ríos a todo lo largo de la cuadra), se le agregó en 1623 otra, de características también singulares. El 23 de mayo de ese año, el Cabildo cedió a los jesuitas el segmento de la actual calle Duarte

Quirós aldaño a la manzana de la orden, a los fines de ampliar el Colegio Monserrat. Además de la citada calle, se ocupó al menos una parte de la manzana adyacente al Sur, ya que la Dirección Nacional de Arquitectura habría de desarrollar, a fines del siglo XX, un proyecto de expansión del edificio actual que recuperaría aquel solar, con el que se conectaría a través de un túnel subterráneo, a medias existente (hoy aparenta destinarse a un centro cultural universitario). Dichas irregularidades del damero serían luego modificadas y éste, en parte, normalizado, puesto que en los siglos XVII y XVIII ³³, entre otras privatizaciones, se transfirió a ese dominio alrededor de una quinta parte de la plazoleta de San Francisco, al Este de la misma (algo más de 20 m desde la esquina de Ituzaingó y Entre Ríos, hoy ocupados por un conjunto de locales comerciales y torre de viviendas). Además, en 1854, el gobierno provincial reabrió las cuadras de Corrientes y Duarte Quirós que habían sido cedidas a los franciscanos y a los jesuitas, respectivamente. Ambas órdenes retuvieron su posesión sobre las manzanas sitas al Norte de aquel eje vial común.



Plazoleta de La Merced (2010). Foto: EB.

Es preciso poner de relieve que la plazoleta asignada a la orden seráfica en la traza de Suárez de Figueroa debe ser considerada un ámbito excepcional. Esto, por no haberse radicado todavía, en 1577, mercenarios, jesuitas y dominicanos. A medida que se producía su arribo

33 Ibidem.

y se autorizaba su instalación en la ciudad, por compra o merced recibieron sus respectivas manzanas (los dominicanos adquirieron la suya a los mercedarios). En consecuencia, las mezquinas dimensiones de sus atrios son fruto de decisiones propias. A donaciones ulteriores (en el caso de los jesuitas) y a disposiciones gubernamentales se deben las plazoletas que enfrentan los ingresos de esos templos, todas situadas al lado opuesto de la calle. Al mismo designio obedecen los recintos arbolados que ensanchan las perspectivas del museo Sobre Monte y las iglesias de San Roque y de Santa Catalina. Es notorio que el propósito no ha sido factible en los casos del Pilar y de Santa Teresa y que pasa casi desapercibido (por mínimo e indiferenciado) el retiro que pretende enaltecer la fachada este del colegio Monserrat.



Antes de la pérdida de la manzana meridional y durante un largo período, los franciscanos habían permitido que una parte de aquélla, un corredor interno próximo a la ronda sur, que vinculaba las calles Buenos Aires e Ituzaingó, más algunos vacíos aledaños, fuera utilizado para la carga y descarga de las carretas que llegaban y partían desde y hacia Cuyo y Buenos Aires. El sitio era propicio por el carácter periférico de su emplazamiento, por la fácil accesibilidad y por la relativa cercanía con el resto de la traza, así como por la presencia de

un estanque alimentado por la acequia mayor ³⁴. Esta cesión determinaría la aparición de un nuevo elemento tipológico que se incorporaría al repertorio de la espacialidad urbana, la plaza de carretas, que ha sido el antecedente físico-funcional de los futuros mercados.

Este panorama fundacional que aparentaba ser provisorio o efímero, habría de persistir no obstante por muy largo tiempo. Luque Colombres ³⁵ asegura que la mayoría de los solares quedó en su estado natural y que no pocos debieron esperar siglos hasta verse edificados. Señala que asimismo hubo manzanas completas que retornaron al dominio público antes de ser cedidas nuevamente al privado. Apenas veintisiete de los setenta islotes que formaban parte de la traza original fueron ocupados, sin llegar a serlo totalmente, dentro del polígono delimitado por las calles Vélez Sarsfield-General Paz, Colón-Olmos, Chacabuco-Maipú y Duarte Quirós-Corrientes-

La sustentabilidad, el alma y la organización del espacio.

A la luz de este cuadro es dable pensar en cierto grado de sustentabilidad socioeconómica ³⁶, dada por la autoproducción de alimentos y de muchos artículos indispensables, sobre todo aquéllos que provenían de artesanías desarrolladas en torno al cuero y a los tejidos. Tanto éstos como el ganado mular eran exportados a mercados relativamente lejanos, como Chile, Brasil (que era una colonia española antes del tratado de Tordecillas) y el Alto Perú, amén del comercio que generaba el

34 Aparentemente, antes de la instalación de la orden franciscana ya habría existido, o bien un cauce de escorrentía que habría corrido al pie de la barranca, por el cual desbordaba parte del caudal de la Cañada en sus crecidas, o más formalmente, una acequia construida por los sanavirones para aprovechar la oferta de la naturaleza. Lo cierto es que de un modo u otro, ese cuérnago habría sido mejorado por los españoles, ya que al llegar a ese punto, la pendiente natural del terreno favorecería su llegada a la plaza mayor, en cuya cercanía se concentraban los primeros ranchos. No sería de extrañar que los efectos de las crecidas del arroyo llegaran al núcleo del asentamiento por esa vía, ya que el declive cambia de sentido hacia el Este de la calle Ituzaingó. Al profundizar más adelante la investigación sobre la Cañada, en el abordaje del espacio público de Alberdi, se hace referencia con más detenimiento a la situación de los cauces artificiales.

35 Ibidem.

36 Desde el punto de vista ecológico, no parece haber un impacto significativo, más allá de la razonable transformación de la flora autóctona en cultivos. En cambio, es dable afirmar que la imposición de la cuadrícula sobre el enclave físico resintió a perpetuidad la relación estructural de la ciudad con la naturaleza, no sólo por las periódicas inundaciones que subsisten hasta nuestros días, sino además por dar la espalda al río y por el divorcio entre las terrazas-miradores y las orientaciones propicias.

tránsito de las tropas que venían de Cuyo, Buenos Aires y del Norte y proseguían hacia otros rumbos. No hay que pasar por alto que Córdoba se convirtió muy pronto en el centro continental más importante de cría de mulas y que abastecía con ellas a todas las minas situadas en el actual territorio boliviano.



Este sistema aceptablemente sustentable de integración e interacción socio-económico-ecológica y aun política, posee una connotación espiritual muy particular, que lo distingue de otros escenarios coloniales (y sobre todo de los ingleses y holandeses), que no solamente deja comprender la resignada pero compleja armonía entre amos, esclavos y mitayos, europeos, criollos, mulatos, mestizos y zambos, sino también muchas de las pautas y normas de cohesión y convivencia familiar y social. Puede extrañar hoy a no pocos lectores que la satisfacción activa y plena de las necesidades vitales se alcanzara por el cumplimiento aparentemente a ultranza de los deberes religiosos y también por cargas autoimpuestas que saltaban fuera del marco estrictamente litúrgico, que brindaban metas y orientaciones mayores a la existencia y que protagonizaban y se encarnaban en campos insospechados y en tiempos no ordinarios. La tradición aparentaba provenir de antaño y tal vez se haya exacerbado por las condiciones de relativa incomunicación e inseguridad y la vigencia

de la Contrarreforma (aunque hay que poner de relieve que la faz más violenta de ésta, la Inquisición, llegó muy apaciguada hasta estas tierras).

En una de las cartas más antiguas que se conserva, enviada a Gonzalo de Abreu, gobernador del Tucumán, después que el vicario venido con el grupo fundacional lo abandonara, se clamaba con desesperación por un clérigo “... para que nos confiese, especialmente en este tiempo que agora estamos y la guerra que traemos a la mano”³⁷. Testimonios posteriores dan cuenta de la notable injerencia de lo religioso en la vida cotidiana y anual, individual y de relación, y en la presencia de la imagería sacra en el arte, en la artesanía, en la decoración y en actividades mucho más propensas a lo profano³⁸. En este contexto aparecen la iglesia matriz, “...un rancho algo mayor que los otros...”³⁹, enfrentado a la plaza, y la ermita de los protectores de los cultivos, San Tiburcio y San Valeriano, amén de los conventos e iglesias de las cuatro órdenes más importantes durante la vigencia de la Inquisición y de la colonia: franciscanos, jesuitas, dominicos y mercedarios.

El planeamiento genérico del paisaje urbano y periurbano es pintado por Luque Colombres cuando refiere las secuencias espacio-temporales de irradiación de las ciudades en las “Indias españolas”⁴⁰. Tras marcar la traza de calles, manzanas y solares, éstos se distribuían entre los expedicionarios, al tiempo que se asignaban las huertas en el perímetro adyacente. Luego se repartían las “chácaras”⁴¹ o chacras, más alejadas y de mayor superficie y se acotaba ejidos⁴², dehesas⁴³ y pastos comunes⁴⁴. La desagregación centrífuga hacia propiedades más extensas y menos habitadas concurda a la perfección con

37 Carlos A. Luque Colombres (1985).

38 Carlos A. Luque Colombres (1977) dice “Con evidente claridad se advierte la primacía de la religión y su influencia sobre la moralidad, las ciencias, las artes, la economía y las organizaciones sociales”. Alejandra Bustos Posse (2005) refiere que en aquella época la religiosidad se filtraba en los actos más usuales y que a todo trance se procuraba la acumulación de méritos para la redención del alma.

39 Carlos A. Luque Colombres (1977).

40 *Ibidem*.

41 Voz quechua que equivale a granja.

42 Campos comunes, próximos al asentamiento, que no se cultivaban y donde podía reunirse el ganado.

43 Eran tierras acotadas para pastura. Aparentemente, serían concesiones enfitéuticas, lo que las distinguiría de los “pastos comunes”.

44 La zona de pastos comunes de Córdoba se hallaba al Sur. En ella se desarrollarían, en el siglo XIX, Nueva Córdoba y el Pueblo Nuevo –el sector ciscañadense de barrio Güemes–.

la ideología cósmica vigente (el hombre era aquí la Tierra que atraía, controlaba y dirigía al espacio que orbitaba a su alrededor ⁴⁵). No deja de ser ilativo con esa ideología el imaginar a la naturaleza como un vasallo rebelde contra el que hay que combatir para dominar, haciéndose fuerte desde un centro único y más afianzado hacia y hasta los confines más remotos de la periferia.

No obstante este panorama que poseía algo de bucólico y que no carecía de aceptables y aceptados equilibrios entre las esferas componentes del ambiente (la social, la política, la económica y la ecológica), hay que poner de relieve los fuertes sacudones que repercutían desde cualquiera de ellas en las otras. El poder monárquico conllevaba el despotismo y la injusticia (si no del rey, de las autoridades por él delegadas), no sólo en materia de derechos y de bienes, sino en la misma vida, que se quitaba con una cruel ligereza, según se desprende de crónicas que rebasan el cuadro de esa época y llegan hasta bien avanzado el siglo XIX.

Lo económico, lo social y lo ecológico iban tomados de la mano entre sí y con lo político con inmediatez y sin escollos, y las asiduas catástrofes naturales, mucho más sentidas en aquellas condiciones poco menos que precarias, tales como las sequías, las inundaciones, las granizadas y las mangas de langostas, se neutralizaban con imprecaciones y ofrendas. Con lapsos espaciados según otros ritmos se sucedían los cambios por disposiciones y acciones humanas, como la creación de la Universidad en 1613 ⁴⁶, la del Puerto Seco en 1618, la resolución de abrir una “escuela de leer y escribir” en 1645, la creación del Real Colegio Convictorio de Nuestra Señora de Monserrat en 1687, el traslado de la Catedral de Santiago del Estero a Córdoba en 1699 y la finalización de su bóveda en 1739, la expulsión de los jesuitas en 1767, la terminación de la Catedral en 1783, la inauguración

45 Hay que recordar que la teoría heliocéntrica de Copérnico sostiene la inmovilidad del sol y que fue publicada después de la muerte de su autor, en 1544. La teoría dio fin a la creencia imperante en España de que el hombre (la Tierra) era el centro del universo, pero fue combatida hasta mucho después, aun tras ser refrendada, corregida y difundida por Galileo desde 1612. Sin extenderse ni ahondar en la referencia, Bischof (1985) da cuenta de la supervivencia de las tradiciones culturales medievales en un mundo inmerso de lleno en la Edad Moderna, en el Renacimiento y en el imperio de la razón.

46 Tres años después, en 1616, se inauguraban compuertas en la acequia de la ciudad y curiosamente, fallecían en Europa tres exponentes señeros de la literatura: Cervantes, Shakespeare y el Inca Gracilaso de la Vega

del paseo público (paseo Sobre Monte) y del hospital de mujeres en 1790, los primeros puentes sobre La Cañada a inicios del siglo XIX ⁴⁷, la apertura del Mercado Norte en 1860, la llegada del ferrocarril de Buenos Aires en 1870 y la inauguración del que iba a Río IV el mismo año, etc. ⁴⁸, amén de las periódicas levas de soldados para batallas lejanas, el presunto agotamiento de las minas de plata de Potosí y su repercusión en la cría de ganado mular, así como los vaivenes económicos, los malones, los motines y enfrentamientos internos y el despotismo y/o corrupción de los gobernantes y las pujas codiciosas de los terratenientes.



47 Según relata en el *Álbum de la Provincia de Córdoba* (1927) un descendiente del gobernador Juan Bautista Bustos, éste habría construido, en 1829, el primer puente sobre la Cañada, a fin de facilitar el acceso a una quinta de su propiedad, situada en la margen oeste. Sin embargo, en los Documentos de Gobierno guardados en el Archivo Histórico de la Provincia de Córdoba se han encontrado referencias acerca de una colecta pública, coordinada por el Marqués de Sobremonte, para el tendido de un puente que probablemente habría estado en la intersección del arroyo con la calle 27 de Abril.

48 Mucha de esta información pertenece a una reseña año a año del *Panorama Histórico* preparado por P. Grenón S.J., que forma parte del ya citado "Album de la Provincia de Córdoba".



A través de estos datos se infieren algunas de las peripecias del devenir de la espacialidad cordobesa desde la primera transformación ambiental que supone la masa del fuerte. La construcción del medio físico común subsume la lidia empeñosa con la naturaleza, de lentos triunfos y de terribles e imprevistas derrotas, las disputas intestinas y los remezones de las externas, la lenta y casi apacible afirmación y expansión, sin palimpsestos relevantes, hasta llegar a la aceleración y acaso al vértigo en los finales del siglo XX y en los inicios del siglo XXI.

Aquel espacio militar que definiera Cabrera era a medias público y a medias privado, por la proximidad y comunión de la historia colectiva con las pequeñas intimidades individuales y familiares. En el exterior de los paredones de barro (y/o de la empalizada), lo circundaba el indefinido dominio real, sólo comparable al universo nómada de los cazadores-recolectores, sin distinción entre lo público y lo privado y obra absolutamente inhumana. La muralla que separaba al recinto de la razón de la infinitud irracional de lo desconocido resultaba ser tan concreta y tan deleznable como la diferencia y la igualdad entre el hombre y la naturaleza. A partir de ese perímetro divisorio pronto invisible y olvidado, emergió poco a poco un espacio público de vicisitudes paradójicas. Inicial y paulatinamente azaroso, imprevisible e irrestricto, a pesar de su previa planificación, se iría conformando merced a lugares y recorridos hechos por el hombre y también por la naturaleza.

LAS ÁREAS PERICENTRALES.

Como se expresó *ut supra*, las áreas pericentrales están constituidas hoy por los barrios Güemes, Alberdi, San Martín, Alta Córdoba, Pueyrredón, General Paz, San Vicente y Nueva Córdoba, con sus respectivas urbanizaciones, antecesoras o adventicias⁴⁹. Una gran parte de esta antigua periferia ha sido conformada por la expansión del núcleo fundacional, el área central a grandes rasgos, y el resto, por la absorción de asentamientos aledaños. Esta modalidad de crecimiento dual, cabe señalarlo, prosigue hasta nuestros días, tanto en el interior de la ciudad, rellenando los intersticios intersectoriales, como fuera de sus límites, si bien en este último caso la demarcación de jurisdicciones autónomas resulta en una aglomeración de ejidos municipales que tienden a desarrollarse en el espacio, también por expansión y absorción, pero sin un gobierno único o con capacidad coordinadora.

Casi todas las áreas pericentrales adquieren fisonomía urbana durante el siglo XIX, gracias a la gestión de particulares y con muy poca participación de la Administración. Puede considerarse como excepciones a los actuales barrios Güemes y Alberdi, no por alguna injerencia municipal de magnitud, sino por haberse poblado poco a poco, gradualmente

49 Como se explicó en las primeras líneas de este texto, los nombres de estos asentamientos corresponden a pequeños loteos o más recientemente, a “urbanizaciones” privadas inspiradas en modelos extranjeros. En este último caso, las características edilicias diferenciales (Santa Ana, Cofico, Juniors, Patria) han acompañado e impulsado la toponimia también diferencial. Se trata en todos estos ejemplos, de terrenos ganados a las barrancas o al río a posteriori de los barrios mayores a los que pertenecen. En cambio, asentamientos de pocas manzanas como Ducasse, por ejemplo, que es más antiguo que San Martín, han sido “absorbidos” nominal si no catastralmente, por el barrio mayor por no existir rasgos o límites perceptibles que los distingan. Un caso especial es el de Nueva Córdoba, cuyos primeros límites llegaban hasta el bulevar Chacabuco, entre la plaza España y San Juan. El sector triangular situado al Este de la arteria mencionada, entre Leopoldo Lugones y San Juan es visiblemente posterior y también ha surgido de la aptitud técnico-tecnológica para dominar a la barranca. Sin embargo, a diferencia de lo ocurrido con Santa Ana, Patria, Cofico y Juniors, mantuvo el nombre de Nueva Córdoba, a pesar de la amplitud de sus calles y de la renovada arquitectura de su paisaje (extrañamente, sin las influencias de la ciudad jardín y sin tejados). De todos modos, este espectáculo parece condenado a una pronta desaparición, como todo el sector primitivo, dada la fiebre por la construcción en altura que arrasa con los vestigios de la primera antropización.

y sin una fundación formal o un promotor interesado en la urbanización, efectuada con las limitaciones y licencias del régimen enfiteútico.



Vista desde Barrio General Paz hacia el Ferrocarril Mitre. Sobre el río, el puente Ferroviario y atrás el antiguo puente Sarmiento - 1890. En "Córdoba la Vieja", de Silbermanas y Gigena Parker.

El sector más próximo a la Cañada de barrio Güemes (Pueblo Nuevo y El Abrojal), constituyó el primer asentamiento colectivo de tintes urbanos estrictamente adyacente a la traza de Suárez de Figueroa. Según refiere Bischoff⁵⁰, el proceso se concretó alrededor de 1860, aunque este poblamiento se produjo, como ha de verse, desde extramuros. En el caso de Alberdi, su ordenamiento y ocupación ya desde antaño eran de transición, entre la más o menos vasta forma de explotación rural, las quintas, y una cuadrícula dividida por tapias medianeras, puesto que su suelo estaba irrigado por acequias y era por tanto apto para cultivos intensivos. Por añadidura, ocupaba un espacio que podría ser calificado de interurbano, entre la ronda oeste y El Pueblito (hoy, Alto Alberdi). Éste era un asentamiento indígena surgido alrededor de la bocatoma

50 Efraín U. Bischoff: "Historia de los barrios de Córdoba. Sus leyendas, instituciones y gentes". Copiar, Córdoba, 1997, pág. 77.

principal y que fue no solamente el primer “satélite” de la ciudad, sino por largo tiempo, la única población con tal carácter.

A partir de los primeros años del siglo XIX se insinuó cierta tendencia por ocupar intensivamente esas tierras de quintas, la que poco a poco derivó en el fraccionamiento de las parcelas, en el incremento de la densidad demográfica y en la transformación del uso de la tierra. Artífice conspicuo de tal atracción fue el marqués de Sobremon-te (Sobre Monte, en los textos que respetan la grafía original), quien, entre otras obras destacadas, dispuso la construcción de la acequia mayor y de la Alameda, que fue el ámbito público más importante⁵¹ de Córdoba destinado al solaz y que es hoy la plaza que lleva el nombre de su gestor. La acequia mayor nacía pocos metros río abajo del actual puente de La Tablada y después de irrigar los cultivos desembocaba en el lago del paseo. El lago se constituyó en el depósito de agua de la ciudad y de él partían las flamantes cañerías cerámicas (compuestas por arcaduces unidos entre sí con zulaque) que tras pasar por debajo de la Cañada la distribuían entre algunos solares privilegiados y dos fuentes públicas.

El repertorio tipológico.

Hay que consignar que las tipologías más usuales de recintos descubiertos durante el virreinato y hasta fines del siglo XIX, amén de la conocida plaza central o mayor (plaza de armas, en los recintos

51 Ibidem. Ya en la joven Córdoba de 1589 y como se ha adelantado, se había construido “una alameda de recreo”, simultáneamente con la “urbanización de calles”. Aunque lo central es la materialización de un lugar para el esparcimiento, ha de tenerse en cuenta que el término “alameda” no significa excluyentemente la presencia de álamos. En la misma obra, más adelante, se resalta la magnitud de la obra del marqués, que hizo traer desde “Mendoza o Chile”, dos siglos después, los primeros ejemplares de álamo, que los quinteros propagaron alrededor de sus plantaciones. Es dable especular sobre los alcances del término “urbanización”, pues podría expresar, entre otras mejoras, desde la apertura de nuevas calles, como de su empedrado (más improbable), de la diferenciación de aceras y calzada y/o de la construcción de zanjas para desagüe. La “alameda”, en cambio, simula responder a necesidades más mediatas (la ciudad cuenta ya con 16 años) y encarna, así como una meta colectiva, postergada por los objetivos particulares, la voluntad de domesticar a la naturaleza salvaje y de someterla a las reglas de la razón para disfrutar cómoda y socialmente de ella. Pero no debe pasarse por alto que esos paseos, casi indefectiblemente, acompañaban a la ejecución de una acequia y que por lo tanto, la fruición espacial de dichos ámbitos implicaba asimismo la eliminación o minoramiento de la penosa tarea de extraer agua de pozos, a mano o con la ayuda de una noria.

fortificados), eran los atrios de las congregaciones religiosas, el ámbito-corredor que establecía la ronda, la plaza de carretas (utilizada para la carga y descarga de las tropas o recuas y a menudo, preludeo de los futuros mercados) y la citada alameda (una categoría cuya denominación todavía persiste en muchas ciudades latinoamericanas), que surge con las acequias tras la satisfacción de otros objetivos prioritarios, simultáneamente como necesidad práctica, recreativa y estética, y asimismo como rasgo de afianzamiento urbano.

En las postrimerías de dicho siglo, la plaza central, ajardinada, se reitera en los nuevos pueblos y aparecen casi simultáneamente la plaza lineal (el bulevar) y los parques Elisa (nombrado así en homenaje a la esposa de Juárez Celman y rebautizado luego Las Heras) y Sarmiento. El primero, acaso influido por los contemporáneos “parcs” parisinos, como el Montsouris, y el segundo, inspirado en los “bois” de Boulogne y de Vincennes, pero sensiblemente menor que aquellos prototipos. Todos estos nuevos lugares, de modelos marcadamente haussmanianos, fueron acompañados por otros proyectos que no llegaron a concretarse, como es el caso de la Avenida Central, de los albores del siglo XX, de la que da cuenta el “Album de la Provincia de Córdoba”⁵² y el Plan Regulador de Emilio Olmos, de la tercera década. Este último parece haber sido influido por la ciudad jardín inglesa, de Ebenezer Howard, según deja traslucir un trazado geométrico dominado por las curvas y que ha dejado algunas breves huellas en el tejido.

52 Ibidem. En la página 383, bajo el título “Proyecto de avenidas en la ciudad de Córdoba” y fechado en 1925, aparece un plano del área central en el que se destaca una amplia avenida que une la estación del Ferrocarril Central Argentino -luego, General Mitre- con la plaza San Martín, dividiendo las manzanas comprendidas entre las calles Rosario de Santa Fe y San Jerónimo. El autor de la “planimetría” es el ingeniero y diputado Pablo Bracamonte, quien reconoce que la idea pertenece a un colega, el ingeniero Sanmartino. El proyecto es de 1912 y es aprobado por el Senado y frustrado en la Cámara joven. Se trataba, según el autor del dibujo, de una avenida de 28m de ancho en el tramo citado (8m para aceras y 20m para calzada) que luego, desde las esquinas sudeste y nordeste de la plaza, se bifurcaba en sendas diagonales de 22m de ancho, cada una (6m para aceras y 16 m para calzada) que iban a la plaza Vélez Sársfield y al encuentro de General Paz y Santa Rosa.. Hay que resaltar que se había obtenido la cesión entusiasta y gratuita de la mayoría de las parcelas a expropiar y también es de imaginar los costos patrimoniales que hubiera insumido la obra. .



Parque Elisa hacia 1887. Foto: Pilcher.



Vista del Jardín Zoológico hacia 1915.

No puede pasarse por alto, ciertamente, que la Ciudad Universitaria, en este contexto del área pericentral (surgida de acuerdo a las pautas residenciales ⁵³ y no, académicas, de la Cité Universitaire francesa), pertenece al siglo XX y que la obra fue pensada, diseñada, rediseñada y construida por el Gobierno (el nacional, en este caso), sin injerencia alguna del sector privado. Cabe citar, como curiosidad, el proyecto municipal, concebido en el marco del Plan Regulador antes citado, de radicarla al Sur de barrio general Paz, en la franja anegadiza que ocupaban las quintas y donde hoy se levantan las torres construidas por el Instituto Provincial de la Vivienda y la sede del club General Paz Juniors. Es dable afirmar, en cambio, que el parque Sarmiento (de la misma manera que Nueva Córdoba), es fruto de las avenencias y los desacuerdos entre Miguel Crisol (el factótum de ambos emprendimientos), el ministro Ramón J. Cárcano, el gobernador Ambrosio Olmos y los intereses empecinados en obstruirlo, sin olvidar que los planos y las obras cabalgan sobre los dos siglos que nos preceden.



Panorama de los terrenos de la futura Ciudad Universitaria, antes de los inicios de las obras.

53 Se preveía originalmente, alojamiento para 1500 estudiantes argentinos y 400 estudiantes extranjeros.

LOS PUEBLOS O BARRIOS PLANIFICADOS.

Gestión oficial y privada.

Como se dijo y de acuerdo a la lectura de algunos textos ⁵⁴ y de entrevistas, de grupos focales y de reuniones con vecinos de antigua raigambre, poca es la injerencia de la Comuna y de otros organismos oficiales en las tempranas historias de los barrios San Vicente, General Paz, Alta Córdoba y San Martín, en tanto tales (se incluye en éstos a los loteos y conjuntos menores con autonomía toponímica). Esto no parece constituir una novedad ni una exclusividad, si se repasan las crónicas catastrales de los tres primeros siglos posteriores a la fundación de la ciudad. Las mercedes (que beneficiaban generalmente a las instituciones religiosas) y la enfiteusis ⁵⁵, la figura legal que sustentaba las habituales divisiones y concesiones de tierras realizadas en nombre de la Corona tras la traza primigenia, no eran sino el marco y acto “privatizador” de la mayor parte del territorio a colonizar. Ciertamente es que la ausencia de caminos a la sazón, así como de casi toda infraestructura, le confería a dicha “privatización” condiciones de dependencia y subordinación que se sumaban a las peculiares connotaciones de la tenencia.

En “Le domaine public”, Jean Dufau ⁵⁶ examina con interés legislativo la situación tal como se presenta en la Francia monárquica y determina los alcances del “dominio del rey” (que es antecedente del actual dominio público y oficia como tal), que prevalece, somete e invade al dominio privado y se confunde con el natural. En síntesis, en el caso de este continente, el otorgamiento de tierras realengas a los expedicionarios implicaba, amén de gabelas y de otras obligaciones, la servidumbre de paso y de aguas (de abrevadero y de acueducto). A diferencia del ejido urbano, en el que las parcelas y las calles estaban cuidadosamente delimitadas, aquellos predios enfiteúticos, en su tránsito a heredades

54 “Historia de los barrios de Córdoba”, de Efraín U. Bischoff (Tomo I, página 112 y subsiguientes) y publicaciones de la parroquia del barrio y del Centro Cultural homónimo.

55 Es la cesión a perpetuidad del dominio de un inmueble, sujeta a un canon anual y al pago de un laudemio (al rey, en este caso) en cada transferencia del dominio de dicho inmueble.

56 Si bien la obra se centra en Francia y en su legislación, las características salientes del dominio real en el período monárquico galo no difieren sustancialmente de aquéllas del hispano.

familiares, debían prestarse tanto al uso como al trazado y a la construcción de los caminos, acequias, vados o puentes y de toda otra obra que fuere menester para el bien común sin derecho a compensación o indemnización alguna. Es dable imaginar que la propiedad privada, incluso para los terratenientes más poderosos, carecía en cierto modo de los resguardos y privilegios que ostentaría tras la independencia y que se incrementarían a medida que iba acrecentándose el orden jurídico y perfeccionándose la democracia.

No es de extrañar el estado de práctico estancamiento espacial en el que queda sumida la ciudad de Córdoba durante casi tres siglos. Tal estancamiento se habría debido no sólo al escaso y lento crecimiento demográfico, sino también a la precisión y rigor con los que la Naturaleza había confinado al asentamiento postoriginal (pues en rigor de verdad, como es sabido y se dijo al comienzo de este texto, el original tuvo lugar en el hoy barrio Yapeyú). El río Suquía rodeaba a dicho asentamiento al Norte y al Este; el arroyo La Cañada y sus iracundas crecidas lo cercaban al Oeste, y al Sur lo respaldaban las barrancas, que también se erguían al Norte, allende el cauce fluvial. Los “Altos del Sur”, apelativo con el que se conocía a Nueva Córdoba, fueron destinados desde la fundación a “pastos comunes” y a pesar del suave declive con el que se elevaban desde la plaza Vélez Sarsfield, no atrajeron la radicación de quintas por las dificultades de riego ⁵⁷ y la mala calidad del suelo. El paso más franco hacia y desde extramuros parecía constituirlo el estrecho portal de acceso a San Vicente, encajonado entre el río y la barranca, y es el que más tarde aprovecharían los ingenieros del ferrocarril para llegar al centro desde el Sur, en la segunda mitad del siglo XIX.

Por otra parte, el carácter enfitéutico de las tierras que circundaban al núcleo fundacional fue un factor no desdeñable del estancamiento. Pues, sin el incentivo de un rédito diferencial y en el panorama periférico

57 Efraín U. Bischoff (1997) transcribe un párrafo de Carlos A. Luque Colombres (1980), quien dice: “Las lomas del Sur (...) por los impedimentos naturales de su topografía, rechazaron mucho tiempo todo intento de urbanización...”. El mismo Bischoff explica la demora en poblar ese confin por sus “...lomadas, cubiertas de montes y pastizales hirsutos”. Como antes se refiere a la enfiteusis como “...instrumento legal muy apropiado, aunque no siempre puesto en práctica” y de “propietarios que miraron glotonamente hacia aquellos lugares (...), tan descuidados por las autoridades”, parece más ajustado pensar en oscuras cuestiones de dominio que Crisol habría zanjado por su amistad con Cárcano.

de una economía casi exclusivamente agrícola-ganadera ⁵⁸, los terratenientes optaron por una inercia menos riesgosa y más conveniente. La cesión de la propiedad a manos privadas, la distancia física que mediaba entre el rey y sus súbditos y el carácter poco menos que feudal de la posesión, aun bajo el imperio del flamante Código Civil y hasta más de un siglo después de las guerras de la independencia, debilitaban la capacidad decisoria y operativa del poder público y subordinaban la configuración urbana, antes del advenimiento del liberalismo (o bien sin conciencia de compartir sus convicciones ideológicas), a las reglas del mercado. Puede agregarse que ese poder público muy rara vez o casi nunca escapó a la consanguinidad con los dueños de la periferia.

Parece oportuno transcribir parte de un texto de Luque Colombres (1980) que añade más argumentos para explicar la cuasi inmovilidad del primer asentamiento. Lo expresa de esta manera: "...la subdivisión de la propiedad urbana y la expansión de la ciudad no guardaron proporción con el crecimiento vegetativo de la población. Este fenómeno se correlaciona con el progresivo desarrollo de la vida rural y la multiplicación de las estancias, lo que dio lugar a la formación de núcleos sociales campesinos autónomos". Agrega a renglón seguido: "Aun quienes tenían casa puesta en la ciudad, pasaban largas temporadas en sus haciendas (...). Así se explica (...) que ciertas moradas pertenecientes a familias pudientes y numerosas, se presentan precarias y desmanteladas, mientras consta que en sus estancias vivían con mayor comodidad y holgura".

En una primera aproximación, es dable conjeturar que para traspasar el perímetro contiguo a la ronda que trazara Suárez de Figueroa, fueron necesarios y/o determinantes la llegada del ferrocarril, el tendido de puentes sobre La Cañada primero y sobre el río Suquía después, y el advenimiento de un elemental sistema de transporte público. Estos factores físicos, empero, son efectos derivados de una transformación de escala mundial, en la que el avance científico-tecnológico dotó al

58 El juicio es vertido expresamente para el área pericentral y alrededores y en el contexto de un posible salto hacia la urbanización. No puede ser aplicado sin restricciones, pues según Terzaga (op. cit., pág. 93), "...la población blanca..." tenía "...un papel esencial en la producción de bienes de consumo y de comercio (...) cuyo volumen, que se proyectaba sobre mercados ajenos al sitio de origen, no concuerda con la idea simplista de un parasitismo feudal...". Por su parte, Adolfo Dorfman ("Historia de la industria argentina". Escuela de Estudios Argentinos, Buenos Aires, 1942) refiere que a mediados del siglo XIX, la cantidad de carretas provenientes de Córdoba que transportaban carga a Buenos Aires era dos veces y media superior a todas las que lo hacían de Salta, Tucumán y Santiago del Estero.

capitalismo de las herramientas imprescindibles para superar el estadio colonialista primitivo y urdir las redes primigenias de la globalización económica ⁵⁹.

Por lo tanto, el ferrocarril, los puentes y el transporte público (amén de la telefonía y la telegrafía) no pueden considerarse fuera de ese contexto de cambio, en el que también cabe incluir el sojuzgamiento de las tribus de aborígenes rebeldes y belicosos, el arribo de la inmigración europea, la conquista, división y acondicionamiento de nuevas superficies agroganaderas junto a la reconversión de las disponibles hasta entonces y el definitivo perfil de metrópoli-factoría de Buenos Aires, que signaría y regularía hasta nuestros días la configuración política, económica y cultural de la República.



59 “A fines del siglo XIX, las potencias industriales más adelantadas se abocan a la conquista y/o reparto de vastas regiones del globo (África, en su totalidad, deviene un complejo sistema colonial). Los objetivos, amén de políticos, son la expansión de mercados y la obtención de materias primas y, en ese contexto, la Argentina cae en la órbita económica del Imperio Británico (y bajo la influencia cultural de Francia). La red de ferrocarriles abarca todo el territorio productivo y canaliza los recursos hacia el puerto de Buenos Aires, constituyendo la imagen representativa de un planeta polarizado y precursora del concepto de “planta ecológica” (“huella ecológica”, según la traducción de Roberto Fernández). El nuevo medio de transporte crece velozmente en todo el mundo: de 35.000 Km de vías en 1850, se pasa, en 1914, a 1.000.000 Km (se la denomina la “railway age”). No sólo es un paso conspicuo para las comunicaciones; también tiene la virtud de crear regiones especializadas, a nivel nacional, y países especializados, en el plano internacional. Promueve raudamente el desarrollo del capitalismo, cuya madurez definitiva (en términos de globalización) es retardada únicamente por las dos guerras mundiales y por las crisis económicas, como la Gran Depresión de la década del ‘30 (tras la cual, significativamente, el “patrón oro” es sustituido por la divisa norteamericana). Eduardo Barseghian, Florencia Mercado Luna, Mariela Marchisio, Cristián Nanzer (2000).

Pueblo Güemes: el límite más franqueable.

Sin embargo, en el mismo siglo XIX, con bastante anticipación al arribo de las vías férreas y sin visos de expansión propia, sino como flujo centrípeto y satelital, tuvo lugar el poblamiento parcial y espontáneo de la zona de “pastos comunes”, en lo que se da en llamar “Pueblo Nuevo” (al Este de La Cañada) y “El Abrojal” (al Oeste del arroyo), tal como lo refiere Bischoff ⁶⁰, que serían los primeros jalones del futuro barrio Güemes. La vinculación entre ambos márgenes se materializaba mediante vados, pasarelas y más tarde, puentes, de menuda envergadura y de sencilla construcción. ⁶¹

Hay que tener en cuenta que la tecnología y los recursos disponibles retardaron durante siglos la ejecución de puentes confiables sobre el río. Bischoff da cuenta del que unía General Paz y San Vicente, el actual puente Maldonado, destruido, reconstruido y maltrecho por las riadas, en virtud de lo cual los carros y carretas preferían hacer ciertos rodeos para vadear el cauce. De la lectura de Carlos Page ⁶² surge que incluso los primeros puentes de hierro, tendidos gracias a materiales e ingenieros europeos, fueron seriamente dañados por las correntadas, reparados en más de una ocasión y finalmente, desarmados y retirados.

En estas primeras “urbanizaciones” adventicias de Pueblo Nuevo y El Abrojal, cabe poner de relieve, por un lado, el carácter “precario” y aun “indefinido” (los adjetivos son de Bischoff) de la división en manzanas, perceptible aún en los alrededores de la “bajada San Roque” y en la traza quebrada de algunas calles, y por el otro, la ulterior gestión de los residentes por un “lugar público”, que no es sino una plaza de carretas, lograda en 1862 gracias a sus donativos. Es el primer reclamo popular conocido para hacerse de un recinto público, al que acompañan las acciones requeridas para su logro, pues la contribución de la Administración se limita a algunas cláusulas catastrales y a la autorización pertinente. El aporte más significativo de las autoridades en ese vecindario consiste en la creación de una escuela, que funciona en una casa cedida en alquiler (pagado con intermitencias) por su propietario,

60 Efraín U. Bischoff. Op. cit.

61 El primer puente sobre la Cañada, destinado a facilitar el uso del ámbito que determinaban el estanque y la alameda con los que Sobre Monte remató el efecto paisajístico de su acequia, fue tendido sobre la traza de la calle 27 de Abril. Fue resultado de una iniciativa y colecta popular, que Sobre Monte impulsó y administró.

62 Carlos A. Page: “Los puentes del Suquía”. Nuevo Siglo, Córdoba, 1997.

Ciriaco Allende. Esta modalidad de arrendar viviendas particulares para escuelas y otras instituciones se tornó usual y persiste, en proporción menor, hasta nuestros días.



El ferrocarril.

El ferrocarril se revela como detonante para la expansión de la urbe, ya que inmediatamente tras su arribo, el 18 de mayo de 1870, se inicia la expansión hacia General Paz y San Vicente, seguida pocos años después por la que crea y ocupa Alta Córdoba-Ducasse y Nueva Córdoba (aunque en estos dos últimos casos, los “Altos del Norte” y los “Altos del Sur”, es fundamental la nueva capacidad tecnológica para transportar y elevar agua hacia un tanque colectivo, así como para el riego del parque Sarmiento lo fueron los diques San Roque y Malpaso y el canal maestro Sur). El rasgo distintivo común a todos estos asentamientos pericentrales es la planificación. A diferencia de lo ocurrido en Güemes (cuya traza, como se dijo, mantiene en varias partes la huella de lo espontáneo e improvisado), estos barrios o pueblos, en el lenguaje y situación de la época, son predefinidos en un plano. Y salvo Alberdi, Nueva Córdoba y San Vicente, la aparición de los otros es en mucho debida a la construcción de puentes (casi todos, reconstruidos tras ser vencidos por las crecidas) sobre el río Suquía, entonces Primero.

Es de suponer que para el desarrollo de Alta Córdoba y Ducasse, mucho es lo que debe haber pesado la continuación de los rieles ferroviarios hacia el Norte y la construcción de la estación del Ferrocarril Central Norte (luego, General Belgrano). En 1876 se tiende el puente de hierro que posibilita aquella continuación, que en razón del gran radio de giro que exigen los trenes, atraviesa al río oblicuamente ⁶³. La extensión de las vías también influyó en el barrio General Paz. No bien el antes citado “puente Negro” traspuso el río, se construyó una estación (la “estación garita”, en rigor) erigida a la vera de aquél, a la altura de la calle Catamarca, al Sur del puente Sarmiento, en el lugar donde hoy se encuentra un controvertido parque. Un par de cuadras después, un ramal de cerca de 400 m se desprendía del eje troncal hacia el Este, hasta llegar a los galpones destinados a depósitos ⁶⁴.

Bordeado por sendas tapias y numerosos aserraderos y bodegas, el ramal separó durante largas décadas a este barrio de Pueyrredón. En realidad, según el plano que Saint-Rémy Urban trazara antes de 1870, por encargo de Augusto López (y sobre el cual se volverá más adelante), el pueblo General Paz lindaba al Norte con las barrancas en las que están actualmente, entre otros edificios, el hospital Tránsito Cáceres de Allende y la Morgue. El antiguo Mercado de Abasto, parte del cual fuera luego temporariamente Museo Nacional de Bellas Artes, fue construido en el terreno que originalmente se destinara a la plaza de Carretas del nuevo pueblo. Por lo tanto, el barrio Pueyrredón (que se llamaba originalmente, barrio Inglés) ha cercenado parte del pueblo de López.

Cuando se canceló el tránsito de trenes y se demolieron aquellas

63 El viejo puente de hierro del ferrocarril se derrumbó en 1977, pocos días antes del sismo de Cauçete, y fue remplazado por otra estructura de hormigón armado. Es de hacer notar que el diseño de puentes tiende a plantear el cruce de arroyos y ríos en forma perpendicular a sus cauces, para salvar la luz mínima. Igualmente, busca la unión de puntos de ambas márgenes de nivel similar. El puente de la avenida Maipú y el que desemboca en el nudo vial Mitre son los primeros en apartarse de dichas reglas.

64 Es de notar que en el “Plano Catastral de la Ciudad de Córdoba y de las villas que la rodean, dibujado por Jorge Weiler. Oficina Técnica dirigida por A. Machado. 1890”, en el Archivo Histórico de Córdoba, ya aparece el puente ferroviario de hierro que se derrumbó en 1977 y que permitía la continuación de los trenes al Norte. No obstante, aunque se indican los terrenos destinados a futuros talleres, no se ve en el dibujo la traza de ese ramal ni tampoco, obviamente, los volúmenes de aquellos edificios.

construcciones que flanqueaban al ramal, principalmente depósitos de bodegas y aserraderos, se creó el parque José María Paz. En el galpón principal, en el extremo oriental del parque, cuya arquitectura es típicamente anglo-ferroviaria, se estableció el Museo de la Industria y trasponiendo la calle Pringles, la plaza Macario Carrizo. La instalación de un gigantesco centro comercial (que ocupa tres manzanas, dos de las cuales se unen por medio de un túnel subterráneo), de una escuela primaria, de un colegio religioso y de un hospital privado alrededor de dicho parque son consecuencia importante y asimismo testimonio del ferrocarril y de su vacío proficuo. Debe tenerse en cuenta los vaivenes que ha sufrido el dominio de ese terreno. Primero el rey, luego la cesión enfitéutica que llega a López, la expropiación para traspasarlo a la empresa ferroviaria privada, la compra de ésta y de sus tierras por la Nación y, finalmente, por el municipio.



Antiguo puente Juárez Celman. Fuente: "Los puentes del Suquía". Carlos Page (1997).

Los puentes.

Ya se comentó más arriba que la facilidad para trasponer el cauce de La Cañada no puede ser menospreciada entre los motivos para la temprana urbanización del actual barrio Alberdi y de la adjunción del Abrojal. Además, la facilidad para el riego mediante acequias y la llanura casi uniforme encerrada entre el río y las barrancas meridionales y del

Oeste, impulsaron los cultivos intensivos y la instalación de quintas entre el asentamiento mayor y el pueblito de La Toma. Éste consistía en un caserío que circundaba la cabecera de la acequia principal de la ciudad, unos doscientos metros aguas abajo del hoy puente La Tablada y que tras recorrer en arco Alto Alberdi (surgido del pueblito de La Toma) y oblicuamente Alberdi hacia el Sudeste, desembocaba en el lago del paseo Sobremonte⁶⁵ para luego proseguir hacia la plaza mayor.

En el “Álbum de la Provincia de Córdoba”⁶⁶, en el panorama histórico redactado por Pedro Grenon S.J., que destaca los acontecimientos señeros año a año desde 1573 hasta 1925, la construcción del primer puente sobre la Cañada, en su cruce con la calle 9 de Julio, es el hecho más notorio de 1822⁶⁷. En la misma publicación, página 293, Juan A. Bustos escribe una crónica panegírica de su antepasado, el general Juan Bautista Bustos, y lo designa no sólo como responsable de la construcción de dicho puente, sino que refiere además que éste daba “acceso a su quinta, situada al Oeste”. Estos datos no sólo muestran la transparencia con la que el poder atendía a sus propios intereses; también confirman que el tránsito entre ambas márgenes, en la mayoría de los casos, tenía lugar hasta entonces por medio de pasarelas y de vados.

Ya se adelantó ut supra que la carencia de recursos y de tecnología retardó la construcción de puentes y la conformación de un parcelario edificado en Ducasse, Alta Córdoba y General Paz. Parte de los terrenos más bajos de este último, también medianamente llanos y sin grandes escollos para el riego, se transformaron en huertas de cultivo intensivo no bien se construyó la acequia y fue tendido el antiguo puente Sarmiento, hoy discutiblemente designado como puente Olmos (debe recordarse que la calle Unión y después, avenida 24 de Setiembre, nacía al Este de la calle San Martín y que luego fue sustituido su nombre por el del intendente Emilio Olmos en su primer tramo, hasta el cauce fluvial).

⁶⁵ Ibidem.

⁶⁶ “Álbum de la Provincia de Córdoba”. Archivo Histórico de Córdoba.

⁶⁷ No obstante esta referencia, en el AHPC, en Documentos de Gobierno, se han hallado datos y cifras concretas de la existencia de un puente anterior, construido por colecta e iniciativa pública, entre los últimos años del siglo XVIII y los primeros del siglo XIX.

Lo expresado parece corroborar la influencia de aquellas estructuras en la partición del dominio y el desarrollo de la urbanización, pero asimismo se deja ver en otras transformaciones del uso del suelo: en el plano de Saint-Rémy Urban se preveía o sugería una faja cultivable (“terreno arenizco regable”) junto al río, en la parte que ocupa el sector conocido por “Juniors” (urbanizado por una empresa privada a mediados del siglo XX y que de acuerdo al catastro oficial es parte del barrio General Paz). No fue solamente una expresión de anhelos o una insinuación, puesto que en una reunión con viejos vecinos, éstos recordaban la periódica visita a esa área para adquirir productos “frescos” de granja ⁶⁸. Además, esos mismos vecinos señalaron las huellas de la antigua acequia, hoy cubierta (en la esquina de las calles Posadas y Dorrego ⁶⁹), que López hiciera construir para el riego y cuya bocatoma se hallaba aguas arriba, en la plaza de Carretas (luego Mercado de Abasto y ya en nuestros días, emplazamiento del edificio para el Concejo Deliberante).

En el plano de Córdoba, fechado en 1890 y ya citado, aparecen seis puntos de cruce del río (amén del puente ferroviario entre el Centro y General Paz), aunque por la representación gráfica no es posible afirmar que se trate de puentes y que sean los actuales ⁷⁰. Es más, es dable suponer que por la falta de continuidad vial en la margen izquierda, los puentes Tablada y Avellaneda no habrían sido en ese año más que vados. Se sabe que las crecidas del río habían

68 Para hacer posible un asentamiento definitivo en esas tierras inundables, se levantó un terraplén costero que lo aislaba del río y de San Vicente, que también utilizó idéntico recurso. La necesidad de comunicar ambos barrios -y dados los rodeos requeridos para hacerlo por el puente Maldonado-, determinó la construcción del vado de la calle Uruguay. Para acceder a éste, se valió de sendos túneles que atravesaban los dos terraplenes y que resultaban ser puertas naturales para las aguas cuando el río crecía. Una vez satisfecha aquella comunicación por nuevos puentes, se cerró ambos túneles y se destruyó el vado.

69 Se advierten, en la esquina sudoeste, losetas de hormigón que no alcanzan a cubrir la zanja. Además, sendas tapas de fundición, con las siglas OSN, alineadas con aquélla, hacen presumir la posibilidad de que la acequia fuera naturalmente adoptada para alojar la cañería de agua corriente.

70 Bischoff -op. cit.- refiere que en 1890 se dio comienzo a las obras del puente Maldonado, inaugurado en 1891 y rehecho muchos años más tarde, ya en el siglo siguiente, cuando el estado al que lo habían llevado las crecientes desalentaba su tránsito.

desalentado muchos intentos y que no es sino a partir de fines del siglo XIX e inicios del siglo XX que se tienden estructuras más confiables y permanentes ⁷¹. Aquellos puntos de cruce que indica el plano de referencia son (se los cita desde aguas arriba y con sus nombres actuales) Tablada, Avellaneda, Centenario, Alvear, Olmos y Maldonado.

No puede pasarse por alto que para la construcción definitiva de los puentes fue decisivo el aporte tecnológico emanado del ferrocarril, complementado por el financiero, debido en buena medida a la creación del Banco Provincial (luego, Banco de la Provincia de Córdoba) que tuvo la virtud de canalizar hacia la obra pública los depósitos de sus clientes brindando un exiguo respiro a la dependencia de créditos externos. Ya los grandes emprendimientos en infraestructura que se llevaban adelante en el país y el impulso dado a la educación técnica habían atraído a un número importante de ingenieros extranjeros (ingleses, franceses, alemanes e italianos). Fue precisamente el francés Esteban (acaso Étienne) Dumesnil, el que con Casaffousth también se abocaría al diseño, cálculo y construcción de los diques San Roque y Mal Paso, el encargado de las obras del puente Juárez Celman. Se trataba de un “puente de fierro” que continuaba la calle San Martín o Ancha (la actual avenida General Paz), según se desprende del contrato ⁷² que firma con la provincia

71 Si bien, como se desprende de la referencia precedente y como se verá, durante el siglo XX debieron ser reconstruidos casi todos los puentes tendidos en el siglo anterior, retornando a recursos tecnológicos ya experimentados, como los arcos y bóvedas de ladrillos.

72 Gobierno, 1881, tomo 4. Archivo Histórico de Córdoba. Es interesante la lectura de algunas de las cláusulas –o artículos– de dicho contrato. Por ejemplo, “Art. 6º. Es obligación del Contratista entregar el Puente completamente armado, con sus estribos de material, veredas de tablas de algarrobo de dos pulgadas de grosor, barandas de fierro fundido y la calzada empedrada; debiendo además poner diez faroles con sus linternas, y dar dos manos de pintura de Bleck á todos los herrajes, columnas, vigas, etc., y tres manos de pintura de aceite á las barandas”. Más adelante, “Art. 8º. El Contratista responde por todo accidente que pueda sufrir el Puente por el término de un año. Art. 9º. El Sr. Dumesnil dá como garantía de cumplimiento de este contrato al Sr. *Don Augusto López*, quien en prueba de aceptación también lo firma con el Sr. Ministro y el Contratista, á veintidos días del mes Abril del año de 1881”. El aval de López indica una relación anterior y más o menos profunda entre ambos, que podría deberse a la posible participación de Dumesnil en algún aspecto técnico del pueblo General Paz, de diez años antes.

en 1881, en el que ésta se compromete a colocar en el obrador los materiales necesarios, donados por la Nación y por la provincia de Buenos Aires.

Es importante señalar, como muestra del protagonismo de la ciudadanía en la construcción del espacio público, que la misma fuente da cuenta, más adelante ⁷³, de la designación de una Comisión de Suburbios, por parte del Ministro de Hacienda, Tristán Malbrán. Es llamativo el nombre que recibe el grupo de vecinos convocados, que hace evocar la situación de arrabal que ostentaba Alta Córdoba (los Altos del Norte). La Comisión tenía por función recolectar fondos del sector privado para colaborar en la obra del puente y logró reunir una suma que, aunque no deja de ser insignificante como porcentaje de la inversión, es considerable por el interés y el esfuerzo solidario que representa ⁷⁴.

Se hace evidente que el ingeniero francés desplegó una intensa actividad durante su estadía en la provincia, y que en ella diseñó y construyó más de un puente. En una nota fechada el 21 de diciembre de ese mismo año y dirigida al Gobernador, Miguel Juárez Celman, Dumesnil reclamaba el pago de la mitad de la suma estipulada para tender “el puente de la calle Santa Rosa” (se presume que trasponía la Cañada), declarando que se habían ejecutado dos tercios de los trabajos sin haberse recibido aún dinero alguno ⁷⁵. En 1891 se inauguraron los diques antes mencionados, que Dumesnil y Casaffousth delinearon, calcularon y dirigieron, en conjunción con los canales maestros Norte y Sur. Con esas obras se transformaba casi radicalmente la relación entre el hombre y la naturaleza en el contexto urbano y periurbano cordobés.

Más arriba, al exponer las interrelaciones entre las esferas ambientales, se hizo referencia a la vulnerabilidad de una economía mayoritariamente basada en el agro y en la ganadería y el rango catastrófico que asumían ciertos meteoros y condiciones climáticas. Hay que

73 Ibidem, tomo 5.

74 Ibidem, tomo 4. Son 177 los contribuyentes y se reúnen 1972,36 pesos bolivianos -habían reemplazado a los pesos fuertes-, destacándose el óbolo de Deodoro Roca, de 150 pesos. Como dato curioso, la Comisión rinde una suma inferior en 40 pesos, por haber gastado 30 y haber recibido un “billete falsificado del tipo de diez pesos”.

75 Ibidem, tomo 5.

consignar que la indefensión no se circunscribía sólo a lo económico ⁷⁶. Ese conjunto de obras hidráulicas resultó ciertamente decisivo en tal aspecto, pero asimismo en lo que concernía a la seguridad, a la salubridad y a la calidad paisajística. No solamente se logró regularizar las variaciones del caudal fluvial, acotándolo entre parámetros más cercanos entre sí y asegurando la provisión de agua potable y de riego a lo largo de todo el año sin las penurias usuales hasta entonces; de la misma manera se echaron los cimientos de la futura usina eléctrica y de la industria turística. Paradójicamente, la localidad de La Calera, que era refugio veraniego de familias adineradas, contemplaba el inicio de la degradación de su aptitud balnearia. El aporte de arena se vió retaceado por las presas y lentamente, sus costas se irían tornando fangosas.

En el “Álbum...” que se ha mencionado antes, aparece en la página 132 un plano de la batalla de La Tablada, librada entre el 22 y el 23 de junio de 1829, realizado por Pedro Grenón S.J. En dicho plano, que habría sido dibujado en la segunda década del siglo XX, aparecen algunos cambios respecto al anterior, de 1890. Aparece un cruce fluvial en el punto que hoy ocupa el puente La Tablada (en cuyas inmediaciones se hallaba el paraje homónimo, que dio nombre al enfrentamiento bélico y a la estructura) y, salvo el antes citado puente ferroviario, aparecen los mismos cruces del río que indica el plano de Weiler. Lo curioso es la presencia de un séptimo cruce en el sitio que podría ser el del actual puente Santa Fe. El croquis, no muy riguroso, lo indica unas cinco o seis manzanas al Oeste del puente Avellaneda ⁷⁷.

Quien arroja mayores precisiones acerca de los puentes es Carlos A. Page (1997). Según este autor, el primer puente construido para trasponer el río fue el Sarmiento (hoy, Olmos) que comunicaba la ciudad con el pueblo General Paz. El proyecto pertenecía al ingeniero italiano Pompeyo Monetta y el gobierno Nacional colaboró para su materialización, tal como habría de hacerlo para la del puente Juárez

76 En la sección de disidentes del Cementerio San Jerónimo no pasa desapercibida la tumba de las dos pequeñas hijas del primer director -inglés- del Observatorio, arrastradas por una súbita creciente cuando paseaban por la ribera en compañía de su aya.

77 No debe olvidarse que la mayoría de los puentes de esa época sustituyeron a los vados que preexistían en el mismo punto. Esto se desprende de los virajes del damero y/o de las vías que llevaban a aquellas estructuras, como es fácilmente detectable en los puentes Maldonado, Olmos, Avellaneda y Tablada.

Celman, unos diez años más tarde. El texto de Page da a entender que las obras habrían comenzado el 4 de julio de 1870, poco menos de dos meses después de la llegada del tren a Córdoba y que motivado por ello, Augusto López entabló conversaciones con el agrimensor Saint-Rémy Urban (se escribe el apellido de acuerdo a la ortografía francesa) para trazar el plano del Pueblo General Paz en las tierras del primero. Sin embargo, Bischoff (1997, páginas 114 y 115) afirma que López ya se habría movilizó un año antes con ese propósito y que la copia que Parmenio Ferrer efectuó de aquel plano data de mayo de 1870, cercana (y tal vez, anterior) a la del arribo de la primera locomotora.

Cabe manifestar que el río dejó maltrecha a la estructura de hierro en muy poco tiempo y el transporte de material de peso excesivo por la empresa que construía el cercano puente ferroviario acabó por inhabilitarlo en 1876 ⁷⁸. Es de imaginar la desconfianza y el recelo que despertarían estas falencias en los posibles adquirentes de lotes en el nuevo pueblo y no sería de extrañar que, amén del espíritu y accionar sereno y pausado de López (que Bischoff contrapone al febril ajeteo de Agustín Garzón⁷⁹ para explicar el rápido desarrollo de San Vicente), las dificultades para la comunicación con el área central hayan sido causa importantísima del despacioso crecimiento edilicio del barrio que pivotaba en torno a la avenida 24 de Setiembre. En definitiva, las refacciones del puente terminaron en 1878 y el 9 de julio de 1879 el tranvía lo atravesó por primera vez ⁸⁰.

Por otra parte, si bien no hay noticias de contribuciones voluntarias de la población para la construcción del puente Sarmiento, sí las hay de aportes forzosos para su mantenimiento y/o reconstrucción. En efecto, ya en 1871, a cargo de las autoridades municipales la estructura y ante las averías causadas por las crecientes y la indisponibilidad de recursos, se estableció un peaje “hasta cubrir la reparación” ⁸¹. La implementación de este mecanismo para reunir fondos, habría

78 En la obra citada, Carlos Page transcribe una crónica del diario Eco de Córdoba que acusa sin rodeos a la empresa: “...el puente ha sido destruido por la empresa del ferrocarril, haciendo pasar por él un peso que no podía soportar...”.

79 Op. cit.

80 Carlos A. Page. Op. cit.

81 Ibidem.

constituido el primer (y quizás único) antecedente local de contra-prestación pecuniaria de los vecinos usuarios durante un tiempo acotado (lo que sería estrictamente “sostenible” en términos económicos neoliberales).

No puede escapar a la observación y al comentario el hecho de que tanto el puente Sarmiento, como el Juárez Celman, ambos de hierro y diseñados, calculados y realizados por profesionales extranjeros, hubieron de ser removidos y reemplazados por estructuras más voluminosas y de tecnología menos novedosa, pensadas y dirigidas por los ingenieros argentinos que a la sazón ya egresaban de las universidades nacionales. El puente Alvear, por ejemplo, que sería el más antiguo (1899) de los que hoy cruzan el Suquía, es de ese carácter. La misma clase de autoría les cabe al puente Centenario, que sustituyó al Juárez Celman desde 1910, y al actual puente Olmos, que fue inaugurado en 1912. Las restantes estructuras se fueron tendiendo a continuación de éstas, promoviendo la expansión centrifuga de la “ciudad vieja”, amén de transformaciones en las modalidades de uso del suelo rural y la absorción de asentamientos trasfluviales.

Transporte público y comunicaciones.

Parece innecesario proclamar que la importancia de los puentes va ligada estrechamente a la del transporte público. Es de imaginar que la llamada “Ciudad Vieja” (nuestra área central) podía ser recorrida peatonalmente sin demasiadas molestias, y que no había grandes escollos físicos para la comunicación intervecinal, máxime si se considera la percepción y empleo del tiempo a la sazón y los ritmos, velocidades y pulsiones emergentes. Pero la distancia mayor y la necesaria vinculación con los pueblos pericentrales conllevó la aparición de nuevos medios de transporte internos. En este sentido, no es insensato establecer más de una relación causa-efecto entre el tren y el tranvía en Córdoba.

Ya se adelantó que Bischoff⁸² comenta y coteja la cuasi parsimonia con la que Augusto López promovía la urbanización del Pueblo General Paz, en contraste con el brío con el que Agustín Garzón impulsaba

82 Op. cit.

a San Vicente. Ambas gestiones se llevaron a cabo simultáneamente y mientras el primero parecía seleccionar, en cierto modo, a los futuros pobladores y probablemente, a través de dicha selección, impulsar a la imagen paisajística que se configuraría (basta observar las mansiones que hiciera construir para sí y para su hija), el segundo establecía pautas mucho más dinámicas y amplias, desprovistas de tantos miramientos, para agrandar y diversificar su demanda. En ese ánimo y para salvar el largo tramo que separaba al núcleo de su pueblo del centro, creó la “Compañía de Tramways Colonia San Vicente”⁸³, que combinaba los rieles con la tracción a sangre.

Es de hacer notar que las ruedas de hierro de este vehículo permiten soportar el aumento de carga, en tanto que las vías son al mismo tiempo una superficie de rodamiento sin irregularidades y por su resistencia, un impedimento para que el tranvía se entierre en los surcos que abrirían sus ruedas. Aun con estas señales de adelanto, la lidia diaria con la barranca lo ponía en jaque y las crónicas se apiadaban de los caballos en el acto de remontar cuestas muy empinadas, como la de Sáenz Peña y Rivadeo en Alta Córdoba, por ejemplo. El tranvía llegó a General Paz, como se dijo, en 1879, puente mediante y antes que a San Vicente (en 1881), a pesar del empeño de Garzón. Diez años más tarde, en 1889 arribaba a Alta Córdoba, donde la electrificación se produjo en 1909. Poco a poco constituiría la primera red de transporte público de Córdoba⁸⁴.

En este mismo contexto de incorporación de adelantos técnico-científicos que facilitaron la expansión urbana, no se puede sino poner de relieve la aprobación de los estatutos de la “Sociedad Anónima Teléfonos Unidos de Córdoba”⁸⁵, en el año 1889. El hecho no representa sólo la adopción de una innovación tecnológica. En feliz coincidencia, es indicio de una nueva necesidad que emergía en armonía con ritmos más acelerados de una economía que se acrecentaba y con distancias que ya sobrepasaban holgadamente a las del recado verbal.

83 La creación de la compañía se narra en detalle en Archivo de Gobierno, 1881, tomo 7. Garzón, Deodoro Roca y un tercer socio eran dueños del 50% de las acciones. El resto de éstas fue vendido a razón de cien pesos cada una, consignándose una lista de los adquirentes.

84 Según el “Álbum...”, existían en 1925, siete líneas de “tramway”.

85 Archivo de Gobierno, 1889, tomo 11.

RECAPITULACIÓN.

Aunque no se ha revisado ni exhaustiva ni completamente el área pericentral, lo escrito ha servido para corroborar el enorme peso que ha tenido la gestión privada en la construcción del espacio público de aquélla, descendiente de la primitiva plaza de armas, del glacis perimetral y de sus prioridades defensivas y fruto de una paulatina conquista de civilidad a través de vicisitudes religiosas y políticas.

Sin menospreciar ni olvidar el esfuerzo compartido y acaso nunca tan solidario de las fachadas domésticas, de la excavación y reparación de cauces propicios para las acequias y los contracanales, la pródiga ofrenda de templos y ermitas, las alamedas de durazneros y el nuevo impulso, tal vez, de los perímetros arbolados de las quintas de Alberdi (progenie de los álamos que hiciera traer Sobre Monte desde los Andes), las iniciativas comunitarias para la formalización de puentes, de plazas de carretas y de escuelas, los pueblos planificados que no hacían sino reiterar los recintos colectivos del núcleo central y recrear las nuevas tipologías importadas, la contribución vecinal obtenida por la Comisión de Suburbios y aquéllas canalizadas por medio del Banco Provincial, el peaje para la refacción del viejo puente Sarmiento, las compañías de tranvías y telefónicas y en fin, el conjunto de esas obras y acciones, implica tanto un automoldeamiento y una estrecha compenetración de la población con su ambiente, como, según se verá más adelante, la construcción paralela de una identidad que hoy parece estar jaqueada y de una realidad que simula perder sustentabilidad y sumirse en una dependencia alienante.

La malla heterogénea y más o menos legible que articulaba y hacía visible a aquel espacio inconsistente y hasta entonces sin más definiciones que las de la naturaleza, era accesible a cualquier ciudadano y ese atributo jamás fue objeto de especulaciones o de reparos. Tampoco lo fue su configuración, porque el diseño afecto a polígonos de ángulos rectos y a simetrías elementales y de sencilla comprensión, expresaba los ideales comunes de la razón consciente de sí misma en un espacio también común. Ciertamente, la simpleza que hacía casi previsible a casi cualquier ámbito y a todo corredor de dicha malla, se avenía (no siempre a la perfección) con las escenografías, tramoyas y disfraces sociales, con las obligaciones y con los ritos y ceremonias exagerados de

la liturgia y con los balbuceos y torpezas de la economía preindustrial, con una cultura pobre en excentricidades y refinamientos y pródiga en remilgos y zafiedades ⁸⁶ .



86 Obviamente, la imperfección de la avenencia respondía y ha respondido siempre a las transformaciones políticas, económicas y culturales, cuyos ritmos no pueden ser seguidos trascartón y a pie juntillas por la configuración espacial. Es, en cambio, la constitución de lugares y de sistemas de lugares, con caracteres tangibles e intangibles, la que propicia el encuentro feliz entre el ámbito físico y las manifestaciones de los cambios sociales.

Efraín U. Bischoff (1997) dedica un capítulo farragoso y pintoresco al barrio-pueblo fundado por Augusto López ⁸⁷, sin llegar a satisfacer medianamente las incógnitas específicas que encara este trabajo. Antes de la primera página de su texto se encuentra el conocido plano de Saint-Rémy Urban, copiado por Parmenio Ferrer en 1870, en el que se ven las 134 manzanas originales, con la mención del destino institucional de algunas de ellas, los vacíos importantes y otros detalles sobre los que se volverá más adelante. Contra la creencia de no pocos historiadores, el plano no habría sido realizado en Francia, pues Saint-Rémy Urban trabajaba al menos desde una década atrás en la provincia, según lo atestiguan otras tareas de agrimensura que llevan su firma ⁸⁸. No obstante, debemos presumir que estaba al corriente de los cambios urbanísticos de París, al menos superficialmente, puesto que se advierten algunos rasgos elementales de aquéllos en General Paz.

Además de las gestiones e intereses del propietario de esas tierras (destinadas en el dibujo ordenador del siglo XVI a “barrero”, para la fabricación de tejas y ladrillos y luego de 1810, escenario de batallas y también campo de concentración ⁸⁹), que refiere Bischoff, la lectura atenta del plano del flamante pueblo provee información más o menos fehaciente y abre camino a las conjeturas e incertidumbres. La primera de éstas surge del inesperado viraje de la trama, que rota unos 30° hacia el Noroeste con respecto al damero de la “ciudad vieja”. Puede obser-

87 López estuvo desde décadas atrás ligado a los avatares y círculos políticos prominentes de la provincia. Ya en el mandato de Alejo Guzmán, sucesor de “Quebracho” López después de Caseros, aparecía como “filoportañero” y mitrista (antifederalista) y según la cita de Ferrero (1999), el periódico “El Imparcial” lo describía como un “reptil venenoso (...) de los que gritan más fuerte contra los abusos de otra época, abusos a los que él mismo debe su fortuna”.

88 En la recopilación de Pedro Grenón S.J. (1926), en la página 200 y subsiguientes, aparecen sendos planos. El que lleva el número 105 porta la leyenda “Santa Rosa, mayo 30 1859” y lo firma Eduardo de St-Remy Urban (sic). La acotación de Grenón dice “El Buey Muerto, en Santa Rosa de Río 2º. Mide 29 y · por 16 centímetros” (en el plano se lee “Río 1º”). El segundo (número 106) es de un terreno, propiedad de un tal Navarrete, en Santa Rosa, que mide 30 y · centímetros por 19, y cuya escala es “de 1 legua”. En él aparece la firma “St Remy Urban” (sic), debajo de “Villa de Santa Rosa, julio 15 1859”. Hay otros dos planos más del mismo autor, en la página 206 (nº 108), de 1860 (Eduardo Saint Remy) y en la página 214 (nº 111), de 1862 (Eduardo Saint Remy Urban).

89 Después de la cruenta batalla de Las Playas, en la que el general Paunero venció al “Chacho” Peñaloza, en 1863, siete años antes de la fundación de General Paz, muchos prisioneros fueron concentrados en el “Campamento de la Tortura”, situado en el futuro barrio.

vase que de continuar la avenida Olmos sin variar su dirección, cortaría al río en diagonal, contraviniendo el principio más antiguo y de sentido común de la construcción de puentes y del uso de vados, que indica que éstos deben disponerse a 90° del cauce para reducir al mínimo la luz de cálculo y/o la travesía. De aquí es de suponer que la traza de la avenida 24 de Setiembre, que determina las de las restantes calles, no es sino la prolongación en línea recta del puente que la conecta con el área central, corroborada por la existencia previa de un vado y de un camino de carretas que comunicaba a la “ciudad vieja” con la Chacra de la Merced. Esta explicación tiene asidero, por otra parte, en la curva que describe la avenida Olmos unos 100 metros *antes* de llegar al río, para atacar el cruce en ángulo recto, sin que sea imputable de este cambio de dirección el ferrocarril, puesto que la continuidad de las vías hacia el Norte del país (que daría lugar al ya referido “puente Negro”) es varios años posterior a la confección del plano.

Pero lo inesperado, si cabe, de este primer quiebre del damero no termina allí, ya que al Sur de la calle Rosario de Santa Fe y al Este de Bahía Blanca, la trama vuelve a rotar, esta vez hacia el Nornoreste pero con continuidad entre todas las calzadas situadas a ambos costados de las antes nombradas. Como consecuencia de ello, las manzanas del sector hoy conocido como “Juniors”, son en su mayoría rectangulares, pues la línea oblicua de esta cuadrícula (casi una diagonal), producida por su intersección con Rosario de Santa Fe, tiene que ser igual a una cuadra del damero regido por 24 de Setiembre a fin de permitir la referida continuidad, y por tanto, determina la dimensión de todas las caras orientadas al Norte y al Sur, que son menores a las caras orientadas al Este y al Oeste. En cambio, como la calle Bahía Blanca se alinea con la traza de “Juniors”, son las manzanas situadas al Oeste de esa vía las que adoptan formas irregulares. Cronológicamente, el sector meridional de General Paz constituye el tercer ángulo de ordenación espacial planificada de la ciudad de Córdoba.

Hay manifiesta influencia haussmanniana en el plano: debe notarse que a la amplia franja que bordea al río se la denomina “Gran Boulevard”, amén de dos bulevares interiores que corren de Este a Oeste, la avenida 24 de Setiembre (“Unión”, en el documento de Saint-Rémy Urban) y la calle Oncativo (bautizada en el plano como Libertad, que es el nombre que hoy detenta la vía inmediatamente paralela, hacia el Norte). Por ende, a más del vocablo francés instituido por el reordenamiento parisino, es dable imaginar que su autor intentó evitar las perspectivas interminables y monótonas (y por otra parte, la confrontación axial rectilínea, sin solución de continuidad, de dos paisajes, el urbano y

el rural) y lograr que ambos dameros se neutralizaran visualmente uno a otro, operando Rosario de Santa Fe y Bahía Blanca como pivotes y la primera línea de manzanas triangulares y trapezoidales de “Juniors” como los clásicos islotes residuales que dejó en París la intervención del barón alcalde ⁹⁰. Más tarde, cuando la urbanización alcanzó las barrancas escarpadas que la unen a la avenida Patria y al barrio Yapeyú, al Estenordeste, se producirían otros islotes y calles irregulares, forzados esta vez por la topografía. La ocupación ulterior de las restantes barrancas (al Noroeste y al Nordeste), de pendientes pronunciadas pero transitables, permitió la continuidad de la trama.

Los límites de la naturaleza y de la antropización.

Es de recordar que al Este y al Norte ⁹¹, la traza del nuevo pueblo desaparecía entre y frente a las barrancas donde hoy se encuentran Yapeyú, el llamado “barrio Patria” y el conjunto del Hospital Tránsito Cáceres de Allende y la Morgue Judicial (hoy, en barrio Pueyrredón). El río la rodeaba al Oeste y al Sur. La franja meridional de tierras inundables conocida como “Juniors”, fue ocupada por quintas que, según lo expresan antiguos residentes, eran de notable fertilidad y abastecían a los vecinos del barrio y de San Vicente. General Paz no es el único caso en que la topografía y las inundaciones dejaron enclaves vacantes en el proceso de la primera expansión de la ciudad, que luego serían ocupados por familias de clases relativamente más acomodadas por medio de urbanizaciones y construcciones más costosas que las que las precedían. Además de “Patria” y de “Juniors” (que son las expansiones propias de General Paz ⁹²), el

90 En realidad, la intervención de Haussmann, dejando de lado los motivos subyacentes, consistió en el trazado de ejes que vinculaban entre sí monumentos y edificios significativos. La corporeización de esos ejes se logró a expensas de grandes demoliciones y de la mutilación de los islotes afectados por aquéllos (es el caso de la avenida Argentina, hoy Hipólito Irigoyen, y de Ambrosio Olmos-Leopoldo Lugones, en Nueva Córdoba, cuyas manzanas adyacentes conforman un variado repertorio de trapeacios y triángulos). Como se ve, consistió en la superposición compulsiva de una traza sobre otra. En el caso de General Paz, no sólo se partía del vacío, sino que los “ejes” se repetían en paralelo cada 100 m, por lo que, hipotéticamente, el cambio de dirección o la interrupción de la visual (a falta de monumentos) tuvo que ser arbitrario. De este modo se adaptaba el ordenamiento en damero al ordenamiento parisense.

91 En adelante y para simplificar el texto, se considerará la acera de numeración impar de 24 de Setiembre como Norte y el resto del damero se acomodará a esa orientación aproximada.

92 Al Sur del Hospital Italiano, entre las calles Roma y General Deheza, la trama se ve interrumpida por dos pasajes de una cuadra de extensión y en uno de ellos se distingue un letrero que reza “Barrio Soria” (éste es el nombre de uno de los pasajes). El mentado

caso se reproduce en “Cofico”, en Vélez Sarsfield, en Maipú y en Altamira, entre otros, sin olvidar a la parte oriental de la misma Nueva Córdoba (separada por la avenida Chacabuco de la mitad occidental, que no es sino una prolongación del área central), de pendientes abruptas y suelos inestables (de difíciles cimientos), con calzadas y aceras ostensiblemente más amplias y cuyas tipologías originales de vivienda (algunas todavía en pie) dan muestras evidentes de ser varias décadas más jóvenes.

En pocas palabras y tal como había sucedido con la “ciudad vieja”, la naturaleza confinaba totalmente al asentamiento previsto y tal como en aquélla, dicho confinamiento es visible en el plano por una franja perimetral sin gran definición urbanística. En esa franja, el dibujo no solamente contrapone el contorno irregular de los parámetros geográficos a los ángulos rectos del loteo, sino que refrenda el contraste con el uso del plumín para unos y del tiralíneas para los otros. La denominación “Gran Boulevard” parece evocar la imagen estrecha y alargada de los nuevos corredores parisenses, pero también la de las alamedas coloniales, en las que el agua era protagonista conspicua. Nótese que en el tramo norte del paseo, el río por un lado y la acequia por el otro, lo acompañan desde la plaza de carretas hasta las cercanías de la calle Lima, donde la última tuerce hacia el Sudeste, mientras el Suquía continúa a su vera hasta el fin, a la altura de la antigua isla que se alzaba antes del brusco viraje del cauce (en las proximidades del “nudo Mitre”).

Puede observarse en el plano el perfil ambiguo de la “estación de ferro carril” en la margen derecha, así como la analogía paisajística de la “ciudad vieja”, sin definición urbana en su borde fluvial. La misma indefinición ofrece la pieza gráfica en los presuntos encuentros de las barrancas y el río. Al Norte, se interrumpe deliberadamente la representación de ambos accidentes, en tanto que al Sudeste se ha intercalado un cuadrado vacío, quizás para inscribir algunas leyendas referenciales. Es de destacar que las barrancas aparecen como una cordillera de ancho uniforme, cuyo único valor en el plano aparenta ser el de límite del pueblo. A diferencia de lo que deja ver el “Gran Boulevard”, estas estribaciones tronchan casi sistemáticamente todas las manzanas periféricas, lo mismo que el río hace al Sur. Esto resalta el interés con el que se diseñó el paseo, privilegiando el borde común con la ciudad madre.

“barrio” se reduciría a ese peculiar y reducido contexto y al no haber referencias catastrales oficiales del mismo, es de inferir que la toponimia responde a una iniciativa de sus residentes. Por otra parte, la diferencia de niveles del terreno y también el tardío asentamiento de construcciones en las franjas periféricas ha originado otra división elemental, la de los sectores que se conocen como “Alto General Paz” y “Bajo General Paz”, ambos situados dentro de las tierras pertenecientes a Augusto López.

La irrupción posterior de un ramal para llegar a los talleres ferroviarios (el actual Museo de la Industria) retrajo el límite norte unos trescientos metros hacia el Sur y esas manzanas “perdidas” pasaron a formar catastralmente parte del barrio que se conocía como “Inglés”, hoy Pueyrredón. Singularmente, el nuevo límite antrópico tuvo un efecto impensado en la traza de la ciudad, ya que el damero de Pueyrredón se guió por aquellas manzanas “ganadas” y mantuvo la orientación de General Paz, con lo que es dable contemplar una trama continua desde la calle Rosario de Santa Fe, al Sur, hasta la avenida Bulnes (contigua a las vías del ex Ferrocarril General Belgrano), al Norte, y desde la “bajada” Alvear, al Oeste, hasta los bordes urbanos del Este ⁹³.

Las innovaciones mencionadas en General Paz se complementaron con aceras y calzadas mucho más amplias que las existentes ⁹⁴. Por lo demás, el barrio perpetuó las tipologías urbanas convencionales, aunque por primera vez la plaza se ubicó adyacente a una avenida. A la sazón, sin contar el antiguo ensanche de la calle Vélez Sarsfield-General Paz para dar cabida a la inútil contraacequia, no había avenidas en el área central. Hay que destacar empero, que la plaza San Martín de esos años, la actual General Paz, ocupaba la intersección de las calles Ancha (también denominada San Martín) y Tablada, gestando su superficie a expensas de las cuatro manzanas que allí confluían, un modelo que luego repetiría Agustín Garzón en San Vicente. Amén de ésta y de la plaza Mayor, sólo contaba Córdoba con las plazoletas y plazas de carretas, por lo que la relación panorámico-tangencial entre un islote vacío y una avenida puede ser conceptuada como una novedad tipológica para la ciudad.

Este maridaje habría de reiterarse en otras áreas de crecimiento. Es el caso de la avenida San Jerónimo y la plaza Lavalle, en San Vicente, apenas un año después (1871), al que sigue un ramillete de ejemplos

93 Es de hacer notar que Alvear no es una separación caprichosa. Lo sinuoso de su antiguo recorrido se debe a la necesidad de reducir la fuerte pendiente que remontaban las carretas a medida que se alejaban del río (y viceversa, de evitar excesos de velocidad cuesta abajo) y en consecuencia, su trazado está influido de antemano también por la naturaleza (lo mismo sucede con las “bajadas” San Roque y Roque Sáenz Peña, y con la avenida Castro Barros, que de algún modo u otro se constituyen en divisorias intra e interbarriales tras haber sido caminos “naturales” para entrar y salir del área central con otra clase de vehículos y en otras épocas). El tema está exhaustivamente tratado en “Topografía curiosa de Córdoba”, de Roberto A. Ferrero (1994).

94 Lo mismo sucedió en Pueyrredón, Alta Córdoba, Nueva Córdoba y en algunos sectores de San Vicente. En cambio, los barrios pericentrales cuya traza fue determinada en épocas coloniales o antes de la difusión del tránsito de carruajes y automotores mantienen la cuadrícula original, de calles estrechas (Alberdi) e incluso, de pasajes e islotes irregulares (como Güemes, cuyo poblamiento fue en gran medida, espontáneo).

que parece demostrar su éxito, coronado por la escenografía irreplicable del conjunto de la plaza Colón, la avenida homónima y las sedes institucionales que las enmarcan. Obviamente, no se trata de la rotonda, circundada por una única vía, cuya primera versión es la plaza Urquiza, también en el San Vicente de Agustín Garzón. Pero el aporte más destacado de las innovaciones tipológicas de General Paz lo constituye la propia 24 de Setiembre, cuya amplitud se revierte en el área central, determinando el ensanchamiento de la actual avenida Olmos y más tarde y en etapas, de Colón. Aunque se recuerda el islote central, poblado con palmeras, que fue retirado hacia los '70, antiguas fotografías de 24 de Setiembre la muestran sin otro aditamento que una rudimentaria calzada de canto rodado que los aluviones que bajaban por la calle Jacinto Ríos diseminaban en improprios remolinos.

En las manzanas que luego ocuparían sucesivamente el Mercado de Abasto y el Museo Nacional de Bellas Artes, y donde se ha planeado instalar el edificio del Concejo Deliberante, fue asimismo prevista una plaza de carretas. En ese lugar se construyó el bocacaz de la acequia que llevaba el agua potable y de riego a las viviendas y quintas ⁹⁵. Como se dijo, estas últimas se situaron en las cotas inundables que se indicaban en el plano como “terreno arenizco (sic) regable” y poseían idéntica superficie que las manzanas divididas en parcelas, tal como había sucedido en barrio Alberdi, cuando Sobremonte estableció una cuadrícula similar a la de Suárez de Figueroa en aquellos ejidos redestinados a la agricultura.

Los bulevares con los que se pretendió estructurar axialmente al barrio, aproximadamente perpendiculares al “Gran Boulevard”, lograron a medias su objetivo. 24 de Setiembre, por nacer en el puente que comunicaba con el área central, se tornó en la espina dorsal de toda la urbanización, pero la calle Oncativo careció de relevancia hasta la formalización del parque José María Paz y de su entorno institucional y de servicios. Como se dijo, originalmente mereció el nombre de “boulevard Libertad” y sobre éste se había previsto la instalación de la iglesia (en una de las manzanas que luego se donarían a las Esclavas de María) y de un mercado. Ninguno de estos destinos fue respetado, salvo por el hecho de que las monjas edificaron allí su capilla ⁹⁶. En cambio, el trán-

95 De acuerdo a Bischoff (1997), la acequia fue obra de Augusto López, destinada a regar las quintas, pero en razón de ser adicionalmente fuente de agua potable y de las quejas que motivaba su exposición al aire libre, fue entubada. De todos modos, en 1886 se instaló el sistema de agua corriente domiciliaria para el barrio.

96 En cambio, la presencia de los rieles impulsó el establecimiento de un sinnúmero de galpones y cobertizos, mayormente depósitos de madera y de vino, con lo que sus facha-

sito hacia el Norte de la república convirtió a la calle Esquiú en un eje impensado (luego se robustecería este rol con la inauguración del nudo vial Mitre) y el recorrido de los tranvías confirió cierta prominencia a las calles Roma y Larrea. Esta última no figura en el plano de Saint-Rémy Urban y no coincide con las tramas previstas en él, por lo que es de suponer que responde a una traza espontánea, dibujada por el surcar de las carretas que iban y venían, primero por el vado y luego, por el puente Maldonado ⁹⁷.



El puente Maldonado visto desde la avenida costanera en barrio San Vicente.

das y linderos constituían un largo y alto paredón que flanqueaba a la calle Oncativo entre Esquiú y Jacinto Ríos. Así fue que el límite norte del barrio, la geometría imprecisa de las barrancas, fue corrido y sustituido por una barrera antrópica estrictamente rectilínea.

97 Esta presunción se fortalece en cercanías de la plaza Aguilera, por la presencia de dos viviendas de alto nivel, precedidas por sendos jardines y más antiguas que las construcciones vecinas, que se alinean de acuerdo a una trama invisible, a todas luces diferente de la que ordena al frente edilicio restante.



El mismo puente, visto desde San Vicente. Nótese las características “barriales” del paisaje, de edificación baja y con escasa propensión a jerarquizar el ingreso.



Un puente, de tránsito poco intenso, entre General Paz y San Vicente. A la falta de continuidad vial entre ambos sectores, se suman los frecuentes hundimientos de la avenida costanera en el segundo.



El antiguo vado de la calle Uruguay, que unía a "Juniors" y San Vicente. Fue bloqueado recientemente, pues por los "túneles" de ambas márgenes irrumpía el río cuando crecía e inundaba las viviendas situadas en las cotas más bajas. Los túneles permitían el paso de la avenida costanera sobre el vado. Nótese que, además de cegar a aquéllos, éste ha sido truncado.



El área central, con los silos de Molinos Río de la Plata en primer término, vista a través del viejo "puente Negro", de 1876, desde la franja de verde costero situada al Sur de la calle Sarmiento. El tramo central de la estructura metálica del puente se derrumbó en 1977, debiendo construirse otro, de hormigón, a la par. En la fotografía pueden apreciarse las cabeceras de ambos



Otra vista, escorzada, de los dos puentes ferroviarios.



El edificio que marca la llegada por el puente Sarmiento, visto desde el Norte.



Vista panorámica de Nueva Córdoba desde General Paz, con la escultura del “Hombre Urbano” que identifica al nudo vial Mitre.

Tamaño y ocupación de las parcelas.

Como se dijo más arriba, la traza del siglo XVI preveía la construcción de cuatro viviendas por manzana, destinándose superficies mayores de terreno a las instituciones religiosas. El mismo Suárez de Figueroa se autoasignó, excepcionalmente, dos solares sobre la cara oeste de la actual calle Buenos Aires, entre San Jerónimo y Entre Ríos. Sólo las instituciones religiosas, como San Francisco y luego, la Compañía de Jesús, a más de los mercedarios y los dominicos, escaparon a esa regla, junto a la Catedral y al Cabildo.

Augusto López adoptó una actitud más modesta, puesto que aparentemente se reservó un único solar (un cuarto de manzana), en el ángulo nordeste de la esquina de Félix Frías y 24 de Setiembre. Para más y extrañamente, se construyeron en ese terreno dos viviendas: una, para su hija y la otra, para él mismo. Ambas mansiones poseen cuatro fachadas de dos plantas, todas ellas rodeadas por jardines, pero no deja de llamar la atención que sea la de la hija la que se encuentra frente a la plaza, en tanto que la del creador del barrio se oculta detrás de un paredón, sobre Félix Frías. Es de suponer que edificios de tal tenor tenían como misión atraer a inversores acaudalados y propiciar la emulación tipológica para dotar al

pueblo con residencias de jerarquía, pero ninguna de las construcciones posteriores, alcanzó la imponencia de aquéllas, al menos durante el siglo XIX.

Tal vez con el mismo grado de excepcionalidad del que habían gozado tres siglos atrás las cuatro órdenes señeras del catolicismo, los establecimientos religiosos recibieron superficies mayores. Naturalmente, ningún terreno fue previsto ni reclamado en aquellos comienzos para alojar una escuela pública o un edificio administrativo. Otros emprendimientos privados y oficiales de carácter benéfico, como el Hospital Italiano y el actual Neuropsiquiátrico, y asimismo industriales, como la fábrica de papel y los talleres ferroviarios, se establecieron en predios que sobrepasaban el área de un solar ⁹⁸. En cambio, el resto de las manzanas fue objeto de una división que comprimió en poco tiempo el proceso de subfraccionamiento parcelario que atravesó el área central. Salvo algunos lotes, mayormente en esquina, el ancho promedio rara vez pasaba (pasa) los 10 m.

La hegemonía de parcelas de estas medidas ha tenido una influencia originalmente imprevisible sobre el siglo XXI. Como se sabe, la normativa vigente prohíbe el acceso a garages a distancias menores de 20m de las esquinas y en lotes de 10m de ancho, el rendimiento en plazas de estacionamiento se ve desfavorecido por la gran superficie necesaria para desplazamientos y maniobras, sin olvidar que la presencia de una rampa (en el caso de utilizarse niveles marcadamente diferentes al de la vereda) acrecentaría notoriamente la desproporción entre el área servida y la de servicio. Como consecuencia de la suma de factores adversos y ante la fiebre desatada por construir viviendas en altura, cientos de vehículos pernoctan en las calles. Una publicación del barrio ha estimado que más del 70% de los nuevos departamentos carecen de cochera y responsabiliza a la Municipalidad por no haberlo previsto e intervenido oportunamente.

La precariedad económica y, bastante menos, la falta de perspectiva en el tiempo, llevaron a la construcción en etapas de las sedes institucionales, con lo que los resultados arquitectónicos son, en general, sincréticos

98 Además de los casos referidos, la manzana comprendida entre 24 de Setiembre, Roma, 25 de Mayo y Viamonte, es ocupada por el Colegio Garzón Agulla y el Polideportivo Municipal. La manzana contigua, al Sur de aquélla, es compartida por el IPEM 57 y el local de un supermercado mayorista ya inactivo, pero existe una franja residencial de unos 30 m, sobre la calle Viamonte. Otro ejemplo de excepción lo constituye la manzana rodeada por Sarmiento, Jacinto Ríos, Catamarca y Pringles. En ella se instalaron el club Hindú, que ocupa la mitad norte, el actual Centro Cultural General Paz (ex mercado), construido en el solar sudoeste, y algunas viviendas y talleres.

y modestos. Como solía ser habitual, la fachada de acceso era objeto de los mejores desvelos y el resto de la obra se desarrollaba dentro de un estricto marco de austeridad, cambiando de escala y de representatividad cada vez que se reiniciaban las tareas. El edificio procuraba materializar los bordes de la propiedad y si no conseguía hacerlo, sobre aquéllos se levantaban paredones que disimulaban el vacío. En este contexto, los Padres Escolapios, por disponer de una superficie muy ajustada, se vieron forzados desde el vamos a erigir su escuela en dos plantas y, por la prolija integración de ésta con el frente de la iglesia y por la ubicación central del conjunto, lograron una imagen relativamente jerarquizada y muy arraigada en la memoria del barrio. Puede reprochárseles el desaprovechamiento de la esquina y lo diminuto de su atrio, pero esto parece ser una constante en el paisaje cordobés, pues con dos manzanas a su disposición, las Esclavas de María también minimizaron el acceso a su iglesia y desgranaron el todo en una heterogeneidad de fachadas con escasísima unidad y paupérrima significación social.

La gestión privada.

Como se expresó, López destinó algunos predios para la construcción de una iglesia y de otras instituciones, sin que ninguna llegara a concretarse. En cambio y tal como se adelantara en el párrafo precedente, a posteriori donó terrenos ⁹⁹ no previstos en el plano a las Esclavas de María (orden nacida en Córdoba y en cuyo edificio funcionó la primera escuela para niñas del barrio) y a los Padres Escolapios, que construyeron las Escuelas Pías, cuyas altas fachadas ocupan en nuestros días unos 50 m sobre la avenida 24 de Setiembre y las calles Lima

99 Según Juan Pérez Castellano (“Un modelo entre las marquesinas”, en *La Voz del Interior*, 11 de julio de 1993), López también donó, en 1893, la manzana comprendida entre las calles Catamarca, Pringles, Sarmiento y Jacinto Ríos, para la construcción del “Mercado Modelo” (hoy Centro Cultural General Paz). El contrato para la construcción se firmó en 1912 y la obra se terminó cinco años después. El edificio, como se sabe, ocupa un cuarto del islote. El resto era utilizado por la Municipalidad para tareas diversas, hasta que por influencias políticas se transfirió al Club Hindú la mitad de la manzana, loteándose el cuarto que quedaba. No cabe sino imaginar que la suma percibida por las enajenaciones haya sido de relativa importancia y que primó la actitud de autoachicamiento y de falta de celo por la imagen jerárquica de las instituciones, toda una constante en la historia arquitectónica de Córdoba. El mismo autor da cuenta de la existencia de las “dog’s house” (sic) alrededor de la plaza Alberdi (así eran conocidas las viviendas de los numerosos ingleses que poblaron el barrio tras la llegada del ferrocarril y el tranvía) y de un quiosco en el centro de la misma, en el que actuaban conjuntos musicales y se efectuaban representaciones escénicas menores.

y Pringles, y todo el largo de la cuadra sobre Jacinto Ríos. Es de hacer notar que habría de transcurrir medio siglo para que General Paz contara con una sede educativa oficial (el Colegio Agustín Garzón Agulla) de la imponente de las anteriores. También por gestión e inversión privada se concretó el Hospital Italiano, a comienzos del siglo XX, que ocupa una manzana completa y cuyo prestigio llevó a bautizar a la calle de su frente principal como Roma ¹⁰⁰. De la misma manera fue erigida la Biblioteca Vélez Sarsfield, en 1909, así como entidades deportivas y sociales, una escuela británica y templos protestantes, sin olvidar los establecimientos industriales que desde la segunda mitad del siglo XIX se instalaban dentro de cualquier sector residencial de la ciudad. Entre éstas, resalta la monumental fábrica de papel, hoy en ruinas, sobre bulevar Álvarez de Arenales, que se distingue por su tamaño y por el enhiesto volumen tronco-cónico de su chimenea de ladrillos. Desde la calle 25 de Mayo, después de traspuesta General Deheza, se percibe otra semejante, en tanto que una chimenea más baja y robusta acompaña al Museo de la Industria. Su presencia es vestigio del uso de antiguas fuentes de energía, hoy afortunadamente obsoletas ¹⁰¹.

La ubicación periférica de la mayor parte de los establecimientos previstos en el plano original hace suponer que constituían polos de atracción para valorizar e incentivar la venta de las parcelas aledañas. Sin embargo, las donaciones a las órdenes religiosas antes citadas aparentan dejar a la vista la persistencia, quizás atenuada y convenientemente apareada a los réditos materiales, de aquel espíritu religioso extraligüístico que perseguía con ansiedad y tenacidad la salvación del alma ¹⁰² y que había dominado de manera ostensible la vida colonial. Consecuente con esa estrategia, exocéntrica en buena medida, la inversión y gestión que iría acometiendo el sector privado fue fragmentaria y dispersa, ya que ocupó aleatoriamente manzanas y parcelas, sin caracterizar ejes o áreas definidas. Sólo los locales de negocios, asentados con cierta continuidad y densidad sobre algunas vías y el gran vacío que

100 El impacto del Hospital Italiano en el barrio es notable: además de dependencias apartadas que le pertenecen, a su alrededor se han instalado comercios y servicios, destacándose tres hoteles y una clínica privada.

101 Según dan cuenta algunos pobladores del Noroeste de la provincia, los gasoductos que surcan el país han permitido el lento renacimiento de pequeños bosquecillos de quebracho, otrora talados para ser usados por la industria y el ferrocarril.

102 Como se dijo, la iglesia prevista en el plano original jamás fue construida y es la que pertenece a los Escolapios, sobre la avenida 24 de Setiembre, a pocos metros de Jacinto Ríos, la que oficia de parroquia barrial.

dejara el retiro del ramal ferroviario (reciente y raudamente bordeado por un complejo comercial, una clínica y dos institutos educativos ¹⁰³) se conforman como segmentos significativos de identidad compleja y ampliamente reconocible. Lo mismo sucede con el agrupamiento no planificado de instituciones de diferente índole en las proximidades del intercambiador de tránsito Mitre, junto a un complejo de viviendas de gran altura y la espontánea compañía de comercios y servicios.

Dentro de la colección de intervenciones privadas cabe destacar algunas que en aras de sus propios intereses han dejado huellas importantes en el espacio público del barrio. El ex supermercado mayorista Libertad (originalmente, almacén, también mayorista y actualmente, “call center”), con un frente que ronda los 30 m sobre la calle 25 de Mayo, ha retirado su local de la línea de edificación unos 20 m para permitir el estacionamiento de automóviles y camiones ¹⁰⁴. La plazoleta así conformada enfrenta a las fachadas sur del Colegio Garzón Agulla y del Polideportivo Municipal y flanquea la medianera oeste del IPEM 57 (el ex ENET N°4), por lo que podría dar lugar a una operación conjunta de beneficio común.

Otro caso significativo se produce en la esquina sudeste de David Luque y 24 de Setiembre, donde un negocio-taller de venta y reparación de neumáticos ha generado una playa de 20 m por 30 m, aproximadamente, para estacionamiento y trabajo. A su frente, en el ángulo sudoeste del cruce, se halla la Escuela Santiago de las Carreras, por lo que caben especulaciones similares a las anteriores. Sobre la misma calle David Luque, entre 24 de Setiembre y Lima, una dependencia del Hospital Italiano ha dejado un vacío considerable, puesto que median unos 40 m entre el edificio y la acera, pero un enrejado impide el acceso indiscriminado. Hay otros retiros, comerciales y residenciales, pero sin otra incidencia apreciable sobre el espacio público que las visuales que lo amplían, dada su infranqueabilidad y lo reducido de sus superficies.

“Juniors” y “Patria”.

En este contexto, no puede omitirse un comentario sobre “Juniors”. Este sector, que se sitúa en el arco inundable que antes ocupaban las

103 Se trata del colegio de las Esclavas de María, el más antiguo del barrio, y la escuela Lydia F. de Coriat, que el gobierno provincial ha inaugurado recientemente.

104 A la fecha de publicación de este escrito, como se adelantara, el edificio ha sido renovado y transformado su uso, pero se ha mantenido la plazoleta.

quintas, fue urbanizado más de 70 años después de la fundación del barrio. Para ello se erigió un formidable terraplén, de altura variable y de unos 1000 m de longitud, desde el actual emplazamiento del Club General Paz Juniors hasta el puente Maldonado, cuya misión era impedir los desbordes del río ¹⁰⁵. El sector se desarrolló con brío y construyó sedes para algunas instituciones propias (como su pequeña iglesia, en Zuviría y Álvarez de Arenales), lo que sumado a su particular paisaje, contribuyó a otorgarle una imagen tan autónoma como la que sugiere su toponimia. Como ha sido habitual en emprendimientos de aquellos años, la plaza (que en la concepción “higienista” de la época asumía el rol de “pulmón verde”) era sustituida por un retiro obligatorio de la línea de edificación, que se destinaba a la vegetación. Por esta razón, “Juniors” ofrece un panorama de jardines aledaños a sus calles, de soportales, de galerías y de tejados ¹⁰⁶. Además, sus anchas veredas se dividen en una senda embaldosada y en una larga franja de árboles y césped, interrumpida por las entradas a garages. Un comentario muy similar le cabe al sector conocido como “barrio Patria”, si bien las laderas empinadas de las barrancas originales le confieren rasgos panorámicos propios. Indiferenciado en sus lineamientos generales y sin recintos comunes destacados, la calidad del espacio público de estos sectores es en buena medida una consecuencia de esfuerzos privados mancomunados por la normativa.

El referido terraplén dio pie para un uso diferencial del suelo en contigüidad con el río, en el arco que éste describe tras pasar por debajo del “nudo Mitre”. Allí se trasladó el Club General Paz Juniors, desde su sede en la avenida 24 de Setiembre ¹⁰⁷. Sus instalaciones representan no sólo la pujanza de una gestión surgida desde la comunidad, sin injerencia oficial alguna, sino también una capacidad económica de los pobladores ya afianzada y en crecimiento. A su vera se levantaron en la década del

105 Aun así, las inundaciones han sido frecuentes y en algunos casos, catastróficas, por ser “Juniors” el área de drenaje de una cuenca que comprende parte de Alta Córdoba, Pueyrredón, Yapeyú y General Paz, con lo que está sometido simultáneamente a los caudales fluviales y pluviales.

106 Este panorama no es excluyente, ya que las cotas más altas, cercanas a las calles Rosario de Santa Fe y Bahía Blanca, fueron ocupadas desde antes de la construcción del terraplén y es raro apreciar jardines delanteros en estos casos. En cambio, la tipología de aceras es similar a la del resto del sector y, como dato curioso, hay un edificio en altura, sobre la calle La Plata, que con pocos atractivos descuelga entre viviendas de una y dos plantas. También se ha construido un solitario edificio en altura en “Patria”, sobre la calle México.

107 Es de señalar que el sector estaba reservado desde la gestión de Emilio Olmos para albergar a la Ciudad Universitaria (sólo alojamientos, según el modelo de la Cité Universitaire de París).

'50 los “monoblocks”, sendos pabellones residenciales de cuatro plantas, que unos cuarenta años más tarde vieron atenuada su discordancia con las tipologías barriales cuando el Instituto Provincial de la Vivienda construyó a su lado las “torres de Juniors”, un conjunto de gran altura que aloja cerca de quinientos departamentos. En el mismo terreno se erigió el colegio Cornelio Saavedra y en la manzana residual situada al Oeste, la Agencia Córdoba Ciencia (el ex Conicor). Extrañamente, todos estos edificios, incluido el vecino y mucho más antiguo Hospital Neuropsiquiátrico (de 1890), son exentos ¹⁰⁸. Este carácter, sumado a la singular conexión intraurbana que representa el intercambiador vial Mitre, confiere al sector, como se adelantara, una dinámica y representatividad polares, que con las que ha generado el parque José María Paz y su periferia, al Norte del barrio, contrabalancean la influencia centrípeta que hasta hace pocos años detentaba el eje 24 de Setiembre.

Las instituciones oficiales.

En oposición a aquellos establecimientos privados de enseñanza pioneros, las escuelas públicas aparecieron más tardíamente y en edificios mucho más modestos. Como las clases más pudientes y católicas confiaban a las instituciones religiosas la educación de sus niños, por regla general el Gobierno buscaba resolver las necesidades de quienes no tenían cabida en aquéllas y para ello alquilaba residencias más o menos apropiadas. Así fue que nacieron las escuelas para “hijos de obreros”, una de las cuales fue el primer establecimiento público del barrio. Esta mecánica habría de perdurar hasta la construcción de la Escuela Ramón J. Cárcano (originalmente, para niñas), sobre la calle Viamonte, a la que circundan modestos jardines y patios que no llegan a ocupar la totalidad de la manzana. La Escuela Santiago de las Carreras, en cambio, se instaló en una casona del siglo XIX, en la esquina sudoeste de 24 de Setiembre y David Luque, y de no ser por su nombre, colocado sobre el ingreso, se haría difícil suponer la actividad que alberga. De todos modos, la relativa modestia de la arquitectura institucional que siempre caracterizó a la provincia y a la comuna (en contraste abismal con la escala y la calidad de la arquitectura pública porteña), perduró incluso en realizaciones mucho más pretenciosas, como el Colegio Agustín Garzón Agulla, que pierde buena parte de su singularidad al compartir su

108 En el caso de los “monoblocks”, hay una manifiesta displicencia en el tratamiento de las fachadas de los extremos, que de no ser por una columna de ventanucos, poseen una expresión semejante a la de los muros medianeros.

manzana con un desvaído y maltrecho Polideportivo Municipal (que fue durante largos años la sede de entidades semiprivadas y semipúblicas). La medianera común entre ambos, vista desde la calle 25 de Mayo, es la expresión palpable de un triste desencuentro compositivo y de desjerarquización de las sedes institucionales. La Escuela Gabriela Mistral, en la calle Leonor de Tejeda, de “Juniors”, se encuentra disimulada entre viviendas y es otro ejemplo de intrascendencia de la imagen pública. En los últimos años, dentro del plan “Cien Escuelas”, la provincia ha erigido dos edificios de similar lenguaje y sin concesión de áreas para el espacio público: en el mismo predio de la Escuela Ramón J. Cárcano, el IPEM 153, Juan Martín de Pueyrredón; al Este de la plaza Macario Carrizo, la Escuela Lydia F. de Coriat.

Análogo en varios aspectos es el caso del ex Mercado General Paz (“Mercado Modelo”), de 1917, en Pringles y Catamarca, acondicionado hace dos décadas para funcionar como un centro cultural y que a pesar de sus aires palaciegos, se adhiere a sus medianeras Norte y Este y por medio de éstas, al paredón del Club Hindú¹⁰⁹ y a talleres y residencias anodinas y sin mayor interés arquitectónico. Más patética todavía es la sede policial, situada sobre la avenida 24 de Setiembre, con algunos rasgos diferenciales externos pero sin trascendencia extrarresidencial. El edificio ha sido sometido, como es usual en la mayoría de este tipo de dependencias, a tareas de presunto embellecimiento bajo un ideal sincrético y opuesto a todo interés de resguardo patrimonial.

El Hospital Neuropsiquiátrico Provincial, entre el bulevar Arenales y la calle Bahía Blanca, es un extraño caso de institución exenta. Ello se debe a que está constituido por edificios menores, sin ligazón estilística ni física, erigidos a partir de 1890 en tiempos diversos y sin planificación previa (lo cual es también el caso del Hospital Italiano, antes citado). La desconfianza que suscitaba la adyacencia del río, por la presencia de maleantes y orilleros y por la posibilidad de inundaciones, desalentó la instalación de viviendas durante el lapso necesario y suficiente para que el hospital se expandiera hacia las cuatro caras de la manzana sin conflictos con la especulación inmobiliaria (similar es el caso de la Agencia Córdoba Ciencia y el de los conjuntos residenciales próximos, ya descriptos). Aun así, el ángulo sudoeste del hospital está destinado a la sede del Instituto Provincial de Alcoholismo y Drogadicción (acaso por considerar a estos males afines a las patologías mentales), y en

109 Resulta curioso que la imagen pública de este club esté a cargo, exclusivamente, de un paredón perimetral que lo aísla de las calles Jacinto Ríos, Sarmiento y Pringles.

años recientes se han incorporado otras reparticiones públicas con poca o ninguna relación con la medicina. Cabe poner de relieve que el hospital está destacado al Este, sobre la calle Bahía Blanca, por la plazoleta triangular León Morra, de singular tipología (al Norte remata en un muro medianero ciego), en tanto que su fachada oeste enfrenta a la franja verde encerrada entre el bulevar Arenales y la avenida costanera. Tanto la plazoleta como la franja forman parte de la nutrida oferta de recintos y corredores ajardinados del barrio ¹¹⁰.

Las viviendas.

Como se dijo más arriba, las residencias que López construyera para sí (sobre la segunda cuadra de Félix Frías) y para su hija (en la esquina de aquella calle con 24 de Setiembre), son de los ejemplos más destacados (y por largo tiempo, solitarios) de edificios exentos de este uso. A decir verdad, hasta la construcción de los dos primeros pabellones de viviendas, aledaños al Club General Paz Juniors, a comienzos de los '50, no parece haber ejemplos semejantes. Desde hace unos quince años, el grupo de las torres proyectadas por el Instituto Provincial de la Vivienda, al lado de los pabellones antes citados, reitera las cuatro fachadas en un terreno privilegiado que también podría haber sido afectado a un destino institucional.

Por lo demás, en el panorama general de viviendas unifamiliares contiguas que existía hasta no hace mucho tiempo, era dable percibir una variadísima gama de configuraciones y de recursos económicos. Las primeras residencias de alto nivel pertenecían a terratenientes y a familias que pertenecían a la nueva burguesía generada por los mismos factores que dieron nacimiento al barrio, cuyo poder se expresaba en la reiteración de la tipología multiclaustral de una planta, característica de la época colonial. Un ejemplo de esta tendencia es la Escuela Santiago de las Carreras, alojada en una casona cuyo dueño original fue Saturnino D. Funes ¹¹¹. Poco a poco, y con excepciones, las construcciones de mejor calidad adoptaron lenguajes eclécticos y tendieron a ocupar, casi invariablemente con dos pisos, terrenos de esquina. Ya muchas de ellas han sido demolidas para dar paso a con-

110 El interés por preservar dos colosales ejemplares de eucalipto que se hallan en la vereda este, sobre Bahía Blanca, ha obligado a enangostar la calzada de esta importantísima arteria para dar cabida a sendos troncos de varios metros de circunferencia.

111 Efraín U. Bischoff (1997), tomo I, página 123, da cuenta de la presencia "de más de un presidente" en ella y de reuniones con personajes célebres de la época..

juntos de departamentos en propiedad horizontal y aunque todavía es dable contemplar algunos ejemplos notables, su número decrece día a día. Algunas de esas casas son testimonios ya de períodos ulteriores, con detalles del lenguaje “art nouveau”, del “art déco” y aun con configuraciones abiertamente propias del racionalismo. No pocas de ellas, de holgada superficie, han sido convertidas en restaurantes y cafés en el último lustro, dentro de una fortísima corriente de auge gastronómico que ha irrumpido en el barrio.

Como se adelantara, al amparo de una legislación sin suficientes prevenciones y exigencias, y beneficiándose con la cercanía al área central, la amplitud de las vías y la dotación de infraestructuras y servicios, docenas de nuevos edificios en altura (terminados y en construcción) están cambiando la fisonomía de la franja de cinco cuadras que bordea a la avenida 24 de Setiembre, entre Rosario de Santa Fe y Sarmiento. Muy pocas de estas moles colindan entre sí, por lo que el espectáculo de altísimas medianeras ciegas es consuetudinario. En este contexto, no deja de llamar la atención la relación desmedida que suele haber entre el ancho de la fachada principal y la masiva longitud del paredón lateral, así como la indiferencia de los vecinos afectados por éste ¹¹².

A diferencia de Nueva Córdoba, donde el impulso hacia este género residencial ha conllevado una construcción de calidad relativamente buena e incluso la aparición (de origen francamente especulativo) y repetición de una variante tipológica arquitectónico-urbanística ¹¹³, el edificio-atrío, que enaltece la calidad ambiental, en General Paz suele primar el afán de ocupar a ultranza el terreno con volúmenes que suelen disimular detrás de sus frentes de ladrillo visto, de su carpintería de aluminio y de sus balcones “compartidos” e inverosímiles ornamentos, defectos o vicios constructivos y de funcionamiento ¹¹⁴.

112 Hay un único caso conocido, de una demanda exitosa emprendida por un propietario vecino, que ha obligado a un consorcio a cerrar con placas un patio interior por el cual sus ventanas poseían dominio visual sobre el espacio privado de una vivienda de una planta.

113 Al verse impedidos de alcanzar alturas convenientes por el ancho insuficiente de las calles, muchos conjuntos han retirado voluntariamente la fachada de la línea municipal, dando lugar a “atrios” semiprivados, con jardines y esculturas. Cuando hay dos o más edificios colindantes, se genera un corredor de estos “atrios” que enriquece la calidad del espacio público. Como resultado impensado, el fenómeno, visible sobre todo en las calles Ituzaingó, Buenos Aires e Independencia, se repite sobre avenidas cuya amplitud eximiría de este requisito a los departamentos, como es el caso de Chacabuco e Illia.

114 Algunas situaciones ostensiblemente anómalas hacen imaginar lo que no puede ser visto. Sobre la vereda sur de 24 de Setiembre, entre Pringles y Jacinto Ríos, al no

Por otro lado, hay que destacar que la infraestructura del barrio ha sido calculada y construida para una densidad acotada de población, sobre la base de una ocupación edilicia no mayor a las tres plantas, y que la intromisión visual y la pérdida total o parcial de horas o días de asoleamiento no será una problemática aislada y de poca magnitud. No sería de extrañar que dentro de poco tiempo se adviertan señales de escasez en algunos servicios, como los de aguas corrientes ¹¹⁵ y de gas, amén de taponamientos y desbordes en las cloacas ¹¹⁶. De todos modos, parece primar en la población consultada la idea de “progreso”, que se asocia con excesiva simpleza a la altura de la edificación, y la visión de un futuro ambiental más acomodado, sinónimo de un estatus en ascenso, que relegan o hacen pasar inadvertidos los riesgos apuntados.

Áreas verdes.

Según reza una información del Jardín Botánico de Buenos Aires, Córdoba ostenta la mejor relación (muy lejos de la óptima) entre áreas verdes y población, con 8 m² por habitante¹¹⁷. No hay dudas de que el barrio acumula un porcentaje conspicuo de esta cifra, ya que una extensísima lonja de vegetación acompaña a la ribera fluvial, conteniendo a la cabecera oeste del parque José María Paz y al parque infantil

haberse previsto oportunamente los caños de desagüe pluvial, éstos han sido “añadidos” sobre la fachada escamoteando una parte de la acera. Otro espectáculo poco decoroso se deja ver en la fachada este del edificio de Esquiú y 24 de Setiembre: en este caso, han sido “olvidados” los conductos de ventilación de los calefones, y como remedio se ha adosado al muro un racimo invertido de caños de chapa galvanizada. Por otra parte, usuarios “profanos” en las artes constructivas, explayándose en los grupos focales, han observado la endebles de tabiques y carpintería interior, que descubrieron por la fácil trasmisión acústica.

115 Como se sabe, en razón de la exigua presión que posee el caño maestro de alimentación de agua, el edificio en altura se ve forzado a construir una cisterna subterránea, desde la cual bombea el líquido hacia el tanque respectivo, en la azotea. Por hallarse a nivel inferior al de todos los depósitos unifamiliares, que se abastecen por gravedad, dicha cisterna es la primera en ser llenada y, dado su volumen, acapara un caudal que a menudo resulta ser decisivo en épocas de sequía.

116 En el curso de esta investigación, se relevaron desbordes del sistema cloacal, denunciados por los ocupantes de los “monoblocks”, que están situados en terrenos bajos, próximos al río.

117 Las cifras tienen vigencia, al menos, hasta finales de 2003. En esa fecha, Rosario ocupaba el segundo lugar, con 7,6 m², en tanto que la Capital Federal poseía 1,9 m² y el Gran Buenos Aires, 0,9 m². Obviamente, en el orden mundial, el liderazgo le correspondía a Curitiba, con 52 m².

Constancio C. Vigil, amén de una superficie aún mayor que no ha sido bautizada y que es escenario para el solaz y para juegos y ejercicios gimnásticos colectivos e individuales ¹¹⁸. A esta lonja se le debe agregar las plazas Alberdi, León Morra, Aguilera, Ávalos y Macario Carrizo, sin descartar los jardines de “Juniors” y “Patria”, los espacios ornamentales y lúdicos de los grandes conjuntos residenciales y toda la extensión del parque José María Paz situada al Este del puente Sarmiento (incluido el Museo de la Industria).

Es de hacer notar que las áreas abiertas más concurridas y con mayor asiduidad son aquéllas equipadas para el esparcimiento infantil y las que cuentan con mayor profusión de plantas. Se ha observado que durante los días laborables, algunos de esos recintos reciben a gimnastas y caminantes, pero sólo en su periferia y zonas visibles, debido, presumiblemente, a la inseguridad vigente. Los fines de semana, la concurrencia se torna masiva, especialmente en los sectores arbolados o umbrosos.

Según refieren los más antiguos pobladores del barrio, la vieja plaza Alberdi, solitaria en los comienzos, no era un simple vacío para el mero disfrute visual y el ocio inactivo. En sus senderos enarenados se daba cita una parte importante de la vida social y allí se formaron no pocas familias. A la par de los juegos infantiles y de las rondas domingueras y estivales, las bandas y orquestas ofrecían conciertos, acompañados de bailes y otras diversiones durante los días festivos, sin olvidar las carnestolendas anuales. Hoy, por razones obvias, sería inimaginable recrear aquellos usos en el espacio público más conspicuo a la sazón de General Paz. Amén de las enormes brechas que separan a la cultura de entonces de la actual, la oferta de recintos descubiertos es sustancialmente mayor e incluso, con tendencia hacia una suerte de especialización, en tanto que la fruición física, real y tangible, muestra una conjunción de decaimiento y de actividades imaginables, insólitas y en gestación incierta. El retaceo puede deberse, entre otras causas, a la insatisfacción que suscita su configuración y/o emplazamiento, al temor que inspira la escasa seguridad existente, a otras formas de solaz que excluyen a los lugares a cielo abierto, que se brindan con ventajas y que cubren probablemente los medios. La búsqueda de certezas y en definitiva, el develamiento de las incógnitas, es uno de los temas centrales de esta investigación.

118 Recientemente se ha observado cercos de alambre tejido que rodean presuntas parcelas privadas y en la adyacencia del puente Olmos, un comedor estafalario, construido con restos de embalaje y pésima mano de obra, se ha recluido detrás de una verja rudimentaria, escamoteando alrededor de 1000 m² de superficie al espacio público.

Recapitulación.

General Paz se fue desarrollando y consolidando a partir de su unión física con el área central, contenido en un principio por accidentes geográficos permanentes y temporarios, y poco después por la barrera antrópica del ramal y los talleres ferroviarios. A diferencia de otros componentes del anillo pericentral, ningún camino importante, de escala nacional, lo atravesaba ¹¹⁹. No hay que pasar por alto que originalmente, ni 24 de Setiembre ni Sarmiento constituían vías radiales trascendentes de ingreso y egreso a nivel urbano, y que lo mismo sucedía con la ulterior secante Esquiú-Bahía Blanca, activada por el nudo vial Mitre.

En consecuencia, el crecimiento autónomo y azaroso del barrio, sobreimpreso en un plano expresamente confeccionado para el ordenamiento y discriminación del espacio, determinó casi exclusivamente la vigencia y jerarquía de ejes y de sectores diferenciados. El puente Olmos oficiaba de puerta principal, complementado por las conexiones secundarias del puente Maldonado y más tarde, de Esquiú, de Viamonte y de Roma, que trasponían las barrancas al Norte (por su pendiente apenas favorable para carros y tranvías) sin dejar percibir un límite nítido con los barrios linderos. En este panorama, se insinuaban algunos hitos en torno al Hospital Italiano y en el cruce de 24 de Setiembre y Viamonte, así como una débil materialización comercial que acompañaba el itinerario de las líneas de transporte público.

La conquista de las fronteras, merced a nuevas disponibilidades tecnológicas y financieras, determinó el surgimiento de ejes dinamizadores (Sarmiento y Bahía Blanca) y de sectores con identidad paisajística (como “Patria” y “Juniors”, el nodo plaza-parque Macario Carrizo-José María Paz y el que se despliega una vez traspuesto el “nudo Mitre”). El tendido de otros puentes entre General Paz y San Vicente resultó irrelevante (lo demuestra el escaso tránsito), ya que no hay continuidad vial fluida en las cabeceras de aquéllos. Puede

119 Debe considerarse que la calle Larrea (ausente en el plano de Saint-Rémy Urban y que no era sino una huella de carros que llevaba a San Vicente) no determinó una división sectorial. En cambio, las adaptaciones y variaciones del damero en sus alrededores pueden imputarse a su geometría de curvas y diagonales, pero no es posible descartar que esos islotes irregulares también obedezcan a la vecindad de la barranca y al uso rural que predominaba en ellos.

asegurarse que el barrio atraviesa un período de cambios muy significativos y que su paisaje habrá de variar notablemente en los años venideros, en fisonomía, en uso y en usuarios. La intervención oficial al respecto ha sido decisiva, ya que la avenida costanera, el intercambiador Mitre y los parques, amén de algunas construcciones, elevaron la calidad del espacio público y han sido estímulos cruciales para una inversión privada impetuosa y sin suficientes controles idóneos.

No cabe pasar por alto que el barrio es y ha sido consecuencia de grandes cambios de orden mundial y que no puede ser visto exclusivamente desde una óptica urbanística. Tampoco es dable un análisis aislado de las variaciones del marco físico, sin considerar el contexto epistémico, social y familiar de los pobladores y de los gestores. Su nacimiento fue fruto de un emprendimiento absolutamente privado que pretendió capitalizar en su provecho la llegada del ferrocarril y de la inmigración, las nuevas tecnologías y modalidades de la explotación agraria y de las comunicaciones transoceánicas. Esas transformaciones prometían la reinserción de Córdoba en el lugar central que le había asignado el ideario de Cabrera y de su precursor, así como el de Sarmiento ¹²⁰, que no era otro que el que efectivamente había ocupado durante buena parte del siglo XVII y que hoy aparenta revalidar el Mercosur. La historia subsiguiente de General Paz no ha hecho sino reiterar la incidencia de aquella gestión privada y la exigua participación que le cupo al Estado.

A la inversa de lo sucedido con la traza de Suárez de Figueroa, el espacio público y su fruición fueron una concesión (no desinteresada) a la comunidad, amortizada merced a la venta de las parcelas. A pesar de la rentabilidad implícita en esta gestión, se advierte todavía la gran influencia de la religión en una corriente joven de progreso positivista que aceleraba su marcha hacia metas prioritariamente materiales (y que acaso aprovechaba también la influencia de lo religioso para alcanzar dichas metas). En ese cuadro de satisfacción de necesidades elementales no cabían cuestionamientos hacia la espacialidad impuesta, que en esencia no era diferente a la previsible (la

120 La gestión de Sarmiento (manifiestamente, a medida que toma distancia de Mitre) es conocida por la creación del Observatorio y de la Academia de Ciencias, pero también designó a Córdoba como sede de la Exposición Nacional, tendió el primer puente de la provincia y llevó a ella el ferrocarril, sin olvidar que al crear la Academia de Ciencias sentó las bases y condiciones para el surgimiento de la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales y el desarrollo ulterior de la Universidad.

novedosa amplitud de las calles respondía, como se dijo, al creciente tránsito vehicular y a una voluntad de descompresión higienizadora). A medida que se trasponían umbrales de satisfacción, la sociedad se fue organizando espontáneamente para alcanzar logros institucionales cada vez más altos, con exiguo aporte gubernamental.

La acción del Gobierno se limitó en los comienzos a la creación de una escuela pública nocturna (para “hijos de obreros”) y otras intervenciones que por lo general no insumían grandes sumas de dinero. Solamente con el retiro del ramal ferroviario y el cierre de los talleres y al amparo de un raro período de prosperidad, se creó la plaza Macario Carrizo, primero, y el parque José María Paz, más tarde. Esas obras habían sido precedidas por otra mucho más crucial, por su escala urbana: la avenida costanera. Esta vía no se limita a mejorar la vinculación del barrio con el resto de la ciudad, sino que, con disímiles tonalidades, pone a la luz imágenes hasta allí ignotas del cauce urbano del río y de sus riberas, todavía protagonistas espontáneas y acaso descuidadas de una nueva perspectiva del paisaje cordobés. Años después, dentro de ese mismo período de alguna holgura económica y bastante prudencia administrativa, el municipio construyó el intercambiador vial Mitre, quizás la más impactante e influyente de sus decisiones para este sector, puesto que lo ha convertido en una encrucijada del tránsito interbarrial, interregional e interprovincial.

Los emprendimientos oficiales no pueden ser sustraídos de las órbitas de la globalización económica. El nuevo orden mundial ha repercutido, como es sabido, en los ámbitos urbanos de cada nación, tanto en sí mismos como en las redes que han conformado. La fragmentación, la multacentralidad y los enclaves de restricción pública fueron importados al barrio motivo de este texto que, más que ningún otro, reprodujo a su escala las nuevas tipologías neoliberales: el hipermercado, el “shopping center”, el barrio cerrado ¹²¹, en un ambiente de mediterraneidad idéntico al de la provincia, al de la ciudad y al del área central.

Al influjo de este encadenamiento de detonantes y también movida por otras razones ya citadas, la inversión inmobiliaria se volcó en General Paz, diversificada en departamentos, en comercios y en

121 Tal es el carácter general del conjunto de las “torres”, si bien las restricciones para el ingreso se limitan a los vehículos, en tanto que los peatones, sin ser detenidos, son vigilados por un servicio de seguridad privado.

servicios (manifiestamente, los gastronómicos). Ante los cambios ambientales previsibles y ante este tren arrollador de acontecimientos, simula ser prudente y sensato la presencia de una legislación que prevea adecuada y flexiblemente las transformaciones a pequeña y gran escala, a la que debe sumársele una convocatoria integral a todos los pobladores, en el marco de un medido traspaso de delegaciones, desde una democracia representativa a otra, que sea además, participativa.

Parece haber llegado una instancia en que la comunidad debería asumirse a sí misma y remontar las laderas del gobierno y de los mecanismos de cesión temporaria de un poder que le pertenece. La gestión que impulsó la construcción del espacio público del barrio durante más de un siglo se consustanció directa e indirectamente con sus apetencias y necesidades, porque no había divergencias marcadas en la visión ambiental de gobernantes y gobernados, de inversores y usuarios, así como había la certidumbre de marchar hacia niveles más altos de calidad de vida (se la llamaba, en términos eminentemente positivistas, "progreso").

Las intervenciones de hoy conllevan transformaciones que alcanzan y comprometen meandros insospechados de la privacidad y de la intimidad y en otros peldaños, de la libertad y de la identidad. Hasta el momento, esta comunidad aparenta ser indiferente o de no haber reaccionado con firmeza reconocible ante los ingentes cambios que habrán de afectarla irremisiblemente ¹²².

Para liberar a este aserto del tono presuntamente enfático y apocalíptico que parece envolverlo, aparenta ser necesario y oportuno volver la atención hacia dos temáticas que están subsumidos en él: la percepción del espacio público (en particular, la del usuario) y las relaciones que median entre éste y el poder. Ambos deben ir de la mano con una ampliación de las áreas de estudio, de tal modo que del análisis dimanen explicaciones y propuestas que expandan el contexto barrial al pericentral, y de éste al de las decisiones que afectan a la ciudad toda. Estas ramificaciones de la exploración espacial en sí han sido preocupación y materia de otra etapa de este trabajo.

122 En una obra sobre la cual se volverá más adelante, Richard Sennett (2002) derrama un amargo análisis, infundido de una visión premonitoria, acerca de lo público y de su espacio. En la página 21, proclama: "...actualmente la participación en la *res pública* es demasiado a menudo una cuestión de seguir adelante, y los foros para esta vida pública, como la ciudad, se encuentran en estado de descomposición".

OBSERVACIÓN DIRECTA Y REGISTRO FOTOGRÁFICO

Las ilustraciones que se exhibe a continuación pretenden dar cuenta de diferentes facetas y configuraciones del espacio público de barrio General Paz. Como puede advertirse, el panorama abarcado por ellas no se limita a los recintos a cielo abierto en sí mismos, resultantes de la planificación primitiva de Saint-Rémy Urban y de ulteriores diseños de las autoridades municipales y/o provinciales. Dada su incidencia semiespontánea en la calidad del espacio fruible por la población, también se ha registrado las imágenes externas de las instituciones y de los edificios privados que son significativos en este contexto. Con frecuencia, estos últimos se destacan por su porte y escala, pero también se ha querido mostrar gestos menores, que por vicios o virtudes descuellan en la construcción del paisaje barrial y que de alguna manera u otra dan testimonio de una construcción solidaria, sociosustentable, de este protagonista presuntamente inanimado de nuestras libertades e identidades que es el espacio público.

Los límites del barrio.



En primer plano, el puente Olmos, y más atrás, un edificio en esquina y parte de la franja de verde que enmarca a la avenida costanera y al bulevar Ocampo.



El mismo edificio visto desde el extremo oeste del parque José María Paz. El puente, a la derecha, se halla oculto por la arboleda.



El paso imperceptible de barrio Pueyrredón a General Paz por la calle Viamonte, sin cambios paisajísticos significativos.



Desde el nudo vial Mitre, una vista sobre el río Suquia. A la derecha, la avenida costanera a su paso por barrio General Paz. A la izquierda, los terrenos del ex F.C. General Mitre en el área central.

Sectores de urbanización tardía.



El inicio de la calle Larrea, antigua vía para carros hacia San Vicente, a través del vado y luego por el puente Maldonado. Larrea se desprende oblicuamente de Rosario de Santa Fe y llega al río tras un recorrido con curvas y cambios de dirección. Por esta calle se desplazaba el tranvía.



Vista del terraplén que protege a “Juniors” de los desbordes del río. Sobre él se construyó la avenida costanera.



Frente de la Escuela Gabriela Mistral, en “Juniors”. Debe advertirse que su altura y su retiro desde la línea municipal son idénticos a los de las viviendas aledañas.



La capilla de "Juniors", un edificio exento que carece de un recinto exterior equivalente al interior.



Vista de una calle de este sector, en la que se distingue una acera pavimentada y una franja adyacente de césped y árboles. Esta tipología vial, sumada a los jardines delanteros y a las viviendas con pórticos y tejados, son elementos paisajísticos que se repiten y que confieren singularidad e identidad al espacio público de "Juniors".



Una imagen de "Patria", muy afín a "Juniors", si bien la topografía de las barrancas le añade al primero tintes propios, amén de visuales de gran interés.

Edificios representativos.



Fachada norte de la misma residencia, sobre la calle Félix Frías. A su izquierda, semioculta por los árboles, se divisa la casa de López.



Fachada norte de la vivienda, sobre la avenida 24 de Setiembre.



La Biblioteca Vélez Sarsfield, levantada por iniciativa popular, en la esquina de Félix Frías y Lima. La fotografía muestra su ingreso, en la fachada sur, que enfrenta a la plaza Alberdi.



La Comisaría VI, sobre la avenida 24 de Setiembre, entre las calles Viamonte y Roma. Se trata de un edificio de una planta, cuyo frente es marcadamente mayor al de los lotes corrientes. Este rasgo es el único que podría diferenciarlo a simple vista de su entorno. Probablemente haya sido una vivienda en sus orígenes.



El ingreso principal al Colegio Garzón Agulla, desproporcionadamente irrelevante ante la magnitud de la institución a la que da acceso. A pesar de que el edificio, cuyos tres frentes abarcan la mitad de la manzana, deja varios retiros con respecto a la línea municipal, las tres puertas de la imagen se hallan justo sobre aquélla, sin alero o marquesina de protección y con un letrero pintado sobre la pared



1-El Hospital Italiano, sobre la calle Roma. Nótese la magnitud de las aberturas, el nivel sobreelevado, el pórtico, el atrio conformado por el retroceso del plano principal, la escalinata y las rampas simétricamente dispuestas. Salvo en el ex mercado General Paz, ninguna institución oficial alcanza la jerarquía de las privadas.

2-La residencia que López construyera para su hija, sobre la avenida 24 de Setiembre y un edificio de departamentos vecino, sobre Félix Frías.



Frente de la casa de Augusto López, una vez traspuesta la alta tapia que la aísla de la calle Félix Frías. El carácter introvertido de la vivienda parece condecirse con el de su morador. Hay que advertir lo reducido del terreno -la casa comparte una parcela con la de la hija de López-, su ubicación, detrás de la residencia filial, y su voluntario enclaustramiento detrás de un muro ciego.

Las órdenes religiosas.



Vista de las Escuelas Pías, en la esquina de 24 de setiembre y Jacinto Ríos. Si bien elemental, hay un intento compositivo por retraer la nave de la iglesia y enmarcar el atrio resultante entre dos cuerpos similares de dos plantas, ordenadas según el principio clásico del basamento, el "piano nobile" y el coronamiento.



Otra vista del templo, en escorzo hacia el Sur, donde se observa lo apuntado acerca de la composición y una probable secuencia constructiva no planificada a lo largo de los años.



Una esquina del edificio del colegio, sobre David Luque y Oncativo, con un ordenamiento más canónico. Es de notar que en el contexto del barrio, esta esquina carece de la relevancia que posee la que materializa el edificio de los Escolapios.



Una vista del conjunto desde el parque José María Paz. Al fondo se ve el nuevo edificio de la clínica, que originalmente contenía el ingreso. La presencia del parque ha proporcionado un marco más digno a la institución.

Escuelas y colegios oficiales.



Fachada norte de la Escuela Santiago de las Carreras, cuyo edificio, primitivamente destinado a vivienda, es el más antiguo de los que ocupan hoy los establecimientos de enseñanza de la Provincia en General Paz. Es de resaltar la simetría de la composición, sólo enturbiada por el plano oblicuo de la ochava.



Otra vista de la misma escuela, en la esquina de 24 de Setiembre y David Luque. Los alumnos provienen de las clases socioeconómicas bajas, ya que las familias medianamente acomodadas envían a sus niños a establecimientos privados.



Frente de la Escuela Ramón J. Cárcano, cuyo edificio fue el primero expresamente construido por la Administración para albergar una “Escuela de Niñas” –según reza una vieja placa enlozada, al lado de la puerta principal-. Es la única que cuenta con un reejo respecto a la línea municipal, a lo que se suma un carácter presumiblemente exento en la época de su inauguración, enturbiado por la anexión de viviendas y de otro instituto educativo.



En la misma manzana de la Escuela Ramón J. Cárcano, sobre la calle Roma, es dable contemplar –de izquierda a derecha- la tapia de uno de los patios de aquélla, una vivienda con un local comercial y la fachada este del IPEM 153.



En escorzo, sobre la calle Sarmiento, el IPEM 153, edificado en el contexto del plan “Cien escuelas” y cuya aptitud identificatoria está subordinada al emplazamiento y al panorama que le da marco.



Edificio del IPEM 57, de paupérrima jerarquía institucional y deplorable estado de mantenimiento. Posee tres fachadas sobre las calles 25 de Mayo, Roma y Rosario de Santa Fe.

Colegio Agustín Garzón Agulla y Polideportivo Municipal General Paz.



Frente del colegio sobre 25 de Mayo. El establecimiento ocupa la mitad de la manzana comprendida entre esa calle, Viamonte, 24 de Setiembre y Roma. Sobre esta última se halla el ingreso del Polideportivo, que es dueño de la mitad este del mismo islote. En la imagen puede advertirse la importancia del colegio, una de las mayores instituciones públicas del barrio, así como parte de su medianera común con el Polideportivo.



Otra vista del colegio, sobre la calle Viamonte, donde se encuentra su entrada principal. El retiro que se percibe en la fotografía no tiene fundamentos de valor, ya que las puertas se hallan sobre la línea municipal.



Vista de las fachadas sur y este del Polideportivo, sobre las calles 25 de Mayo y Roma. Al fondo se distingue el colegio adyacente.



Entrada principal del Polideportivo, carente de la escala y de la jerarquía necesaria, no sólo por su carácter institucional, sino para proveer de una salida rápida ante una emergencia.



Vista desde el Este, con el paredón que acompaña a la calle Bahía Blanca en la desembocadura del "nudo" Mitre. Se advierten los viejos y enormes eucaliptos que obligaron a reducir el ancho de la calzada. La materialización de las instituciones, cuya superficie no alcanzaba para rodear el perímetro de la manzana con sus fachadas, se lograba mediante la tapia. A esto contribuía la necesaria seguridad y/o privacidad de sus recintos interiores. De todos modos, la presencia de tapias de gran longitud era indicio casi seguro de presencia institucional.



Una intervención más reciente, en la que el alto muro perimetral cede paso a una variedad de formas y materiales que vinculan visualmente los patios interiores con el espacio público.



La Agencia Córdoba Ciencia frente al acceso al barrio desde el intercambiador vial Mitre. Se trata de una de las escasas instituciones oficiales que alcanza una imagen distintiva en todas sus caras.



Fachada norte de la Agencia, que se articula para conformar un recinto exterior propio, una suerte de atrio que ensancha y califica al espacio exterior. Del lado opuesto de la calle, invisible en la fotografía, se encuentra el hospital Neuropsiquiátrico.

Hospital Italiano.



Vista del ingreso al hospital, sobre la calle Roma. El color que ostenta no es el amarillo que lo caracterizó durante largos años.



Detalle del conjunto antes citado, de clínica y hoteles en la vereda opuesta a la del Hospital Italiano. El fenómeno se repite más moderadamente sobre la calle Sarmiento. Es de hacer notar que a partir de la calle General Deheza, de fuerte pendiente, comienza a Insinuarse hacia el Este el perfil paisajístico de “Patria”, por lo que un grupo edilicio de las características que exhibe la imagen, constituye una situación extremadamente singular.

Edificios privados y semipúblicos



Sendas vistas de la vieja fábrica de papel -la autorización para construirla, según Bischoff (1997), fue concedida en 1882-, sobre Américo Vespucio y Álvarez de Arenales, respectivamente. Es de notar la disimilitud tecnológica y lingüística, señal evidente de un proceso constructivo discontinuo.



Vista escorzada del Club General Paz Juniors, en la que se dejan ver obras inconclusas de antigua data, así como una sucesión de fachadas de diversas épocas y de expresión incoherente.



Fachada principal del Club Hindú, sobre Sarmiento. Este club también tiene presencia sobre las calles Jacinto Ríos y Pringles -donde comparte la cuadra con el Centro Cultural General Paz-, pero todo su perímetro, salvo en el acceso, se corporeiza con un paredón ciego.

Viviendas distintivas.



Fachada neoclásica sobre 24 de Setiembre, entre David Luque y Pringles. La composición simétrica se resiente por el ensanchamiento de la puerta del garage respecto a la puerta principal y la consiguiente diferencia entre los respectivos entrepaños.



Una versión neocolonial de dos plantas en la esquina de Roma y 24 de Setiembre. La anexión del garage -posterior en muchos años, según se desprende de la imagen-, quita brillo a una fachada que había eludido aceptablemente el compromiso de la simetría.



Un frente “art déco” sobre Jacinto Ríos, entre 25 de Mayo y Rosario de Santa Fe, para un edificio de tres viviendas en propiedad horizontal. Los cuerpos laterales que contienen el portón del garage, a la derecha, y la tercera puerta, a la izquierda de la imagen, desequilibran la feliz composición del centro, tonificada por un sutil movimiento del muro.



Fachada neoclásica en la esquina de Esquíú y 24 de Setiembre, con un escudo basamento y aditamentos extemporáneos en el coronamiento.



Absoluta simetría en el frente de una vivienda que es hoy sede de una agrupación helvética, sobre la calle David Luque, entre 25 de Mayo y Rosario de Santa Fe. La casa carece de garage, un local que parece complicar el diseño de las fachadas.



Actual sede de SADAYC, en la esquina sudoeste de David Luque y 25 de Mayo. El árbol oculta a un cuerpo adventicio, con el garage, que rompe el orden visible en la fotografía. Aun así, puede percibirse un predominio excesivo de la mampostería, que se ha pretendido disimular con salientes que aparentan ser columnas y con entranes que hacen las veces de entreaños, y que no logra paliarse alrededor del rosetón situado sobre la puerta de ingreso.



Residencia en el ángulo nordeste de la esquina antes descrita. Nótese la composición simétrica de ambas fachadas. Como en el ejemplo anterior, se ha recurrido al movimiento y “maquillaje” de los muros para aminorar su peso, pero la relación de las aberturas con sus entropaños es ostensiblemente más favorable. Esta vivienda posee tres frentes libres y se recuesta sobre su medianera norte.

Edificios altos entre medianeras, con construcciones contiguas bajas.



Un nuevo edificio que no alcanza a resolver su coronamiento. La fuerte pendiente del techo hace imaginar un ático, pero la ausencia de aberturas lo desvirtúa. Por lo demás, no hay correspondencia alguna entre dinteles y antepechos, por un lado, y los vanos de balcones, por el otro, amén del desequilibrio mutuo entre ambas mitades.



Sobre la calle Sarmiento, dos cuerpos superpuestos, ambos con pretensiones simétricas que no llegan a ser perfectas y con terminaciones y aberturas diferentes. Como en muchos ejemplos, la composición de la fachada descansa en el "prestigio" del ladrillo a la vista y en el simple encolumnamiento de aberturas y/o balcones.



Una fachada prolija en apariencia, pero sin criterio compositivo firme. El pórtico de pies disímiles y aberturas afines con el que se ha pretendido ordenar el frente, pierde consistencia por la posición de las ventanas colocadas a la derecha de la imagen y por la presencia de una cornisa que fracciona su tramo horizontal. Una vez más, se ha intentado resolver la fachada por el mero encolumnamiento de sus componentes. Como todos los ejemplos de este bloque, se intuye la presencia de grandes muros ciegos en los bordes laterales, que se perciben en el escorzo, fuera de la visión geométrica, y que suelen superar en magnitud a la fachada principal.



La vista de este edificio es elocuente en sí misma. No se explica la inclinación de los balcones hacia el Sudsudeste, acaso la peor orientación posible en la ciudad de Córdoba.

Medianeras prominentes.



1-Vista desde el Sur del edificio ubicado en 25 de Mayo y David Luque. A raíz de una acción judicial, iniciada por el propietario de la vivienda vecina, el consorcio se vio obligado a clausurar con placas de policarbonato las visuales que desde un patio interior afectaban la intimidad del causante. 2-La imagen revela un acierto parcial e involuntario: el evidente desequilibrio compositivo del frente sobre la calle 25 de Mayo ha situado a la columna de ventanas como pivote de sendas masas de ladrillo visto.



En este caso, la construcción olvidó embutir sus desagües pluviales. Como se ve, descienden en brillante columna sobre el frente y su revestimiento inferior resta ancho a la acera. La fotografía no ha podido captar la profundidad del muro medianero, que supera holgadamente en dimensiones a la fachada sobre la avenida.



Vista de un gigantesco muro medianero, correspondiente a un edificio sito en Ovidio Lagos, entre 25 de Mayo y 24 de Setiembre. Su longitud contiene unas cinco veces a la de la fachada principal.

Edificios de departamentos en esquina.



Lima and Ovidio Lagos, where an unfinished building shows the brutal contrast of heights with its neighbors.



Otra escena contrastante en la esquina de 25 de Mayo y David Luque. Al fondo se deja ver el protagonista de la fotografía nº 8. La separación entre ambos está ocupada por viviendas de una y dos plantas.



En el encuentro de Lima y David Luque se levanta esta mole de techos inclinados. Puede verse todavía el cartel de obra en su frente este. Se ha intentado dotar de continuidad a ambas fachadas mediante el recurso de curvar los balcones, pero es fácil notar que ambas curvaturas no comparten el mismo centro.



Ángulo sudeste de la esquina de Lima y David Luque, donde se ve uno de los primeros edificios de departamentos, con sus fachadas de efectismo éfímero.

Edificios de departamentos en esquina.



La imagen muestra el ángulo sudeste de 24 de Setiembre y Félix Frías, en la acera opuesta a las casas construidas por el fundador del barrio. Las bandas horizontales de los balcones disimulan la probable disparidad de aberturas y logran integrar a las fachadas entre sí. En cambio, hay cierta desproporción en la banda que las remata, y negligencia en el tratamiento de locales e instalaciones sobre la terraza.



La esquina de Ovidio Lagos y 24 de Setiembre, donde se ha tratado de revivir lenguajes del pasado sin satisfacer las superficies cubiertas máximas que permite el código de edificación. Puede observarse uno de los contados casos de construcciones contiguas de este tipo y parte de la medianera del más alto, consecuencia de lo apuntado.

Edificios de departamentos exentos.



La fotografía muestra uno de los “monoblocks”, también inmerso en un paisaje de verde profuso. En primer plano, un muro bajo y una malla de alambre, separan a estos edificios del predio de las “torres”, manteniendo la comunicación visual.



Sendas perspectivas de las “torres”, en las que se aprecia la generosa superficie destinada a la vegetación, que se conecta física y visualmente con el espacio público circundante.



Fachada del extremo de uno de los “monoblocks”, prácticamente ciega. Es evidente que, a pesar de la posibilidad de abrirse a los cuatro puntos cardinales, el proyectista diseñó el edificio con dos frentes, como una sucesión indeterminada de módulos anexos a un corredor central.

Escenarios inesperados.



Plazuela virtual configurada por el considerable retiro de un supermercado mayorista para dar lugar a un estacionamiento para sus clientes. Como se apuntara en el texto principal, a la izquierda –en la fotografía– se encuentra el edificio del IPEM 57, y en la acera opuesta, el Colegio Agustín Garzón Agulla. Con pocos esfuerzos y recursos, la plazuela podría poner de relieve a las instituciones y destacar más la presencia del comercio.



Otra plazuela virtual, en la esquina de David Luque y 24 de Setiembre. Es la playa de estacionamiento y trabajo de un negocio de neumáticos y está bordeada por una doble “recova” de cubierta liviana, colgada de los muros medianeros. A la derecha -invisible en la imagen-, está la Escuela Santiago de las Carreras, carente de toda traza institucional. No hay dudas de que una intervención somera en la plazuela y en las fachadas de la escuela, daría realce a ambas propiedades.



Fachada oeste del Instituto Provincial de Alcoholismo y Drogadicción, erigida por delante de un chalet impresentable que era su sede hasta algunos años atrás. La institución comparte la manzana con el hospital Neuropsiquiátrico y otras reparticiones menores y forma parte de un conjunto muy heterogéneo de edificaciones construidas a lo largo de más de un siglo. La anexión de este cuerpo aparenta ser la más feliz de toda esa sucesión, pues ha disimulado al edificio anterior y con su lenguaje sobrio, casi neutral, ha tendido un puente hacia el resto de los pabellones y edículos. El vacío que parece mediar entre tantas disparidades, no sólo contribuye al propósito de integrarlas, sino que, además, califica en alto grado al espacio público.



Tres departamentos disimulados detrás de la fachada de una vivienda con reminiscencias europeas. El proyectista elevó la construcción principal alrededor de 1,5 m sobre el nivel de la calle, para dar cabida a las cocheras semienterradas. A fin de dar acceso directo desde la vereda a cada departamento y debido a la distribución en planta de cada uno de ellos, el ingreso y egreso -central- de vehículos se realiza muy apretadamente, con radios de giro y pendiente poco razonables. Las consecuencias son visibles para todo transeúnte, tanto en las paredes y en la losa de escalinata y veranda, como en los automotores.

Parque José María Paz.



Panorama del parque desde la calle Pringles, con el Museo de la Industria al fondo.



El Museo de la Industria, visto desde la calle Libertad. Salvo en los fines de semana, cuando la afluencia se hace masiva, el uso del parque se limita a sus bordes, tal vez por la inseguridad reinante.



Otra pérgola transversal. Estas circulaciones semiprotegidas se encuentran a continuación de las calles David Luque y Félix Frías.



El centro comercial visto desde el parque. Este centro abarca a tres manzanas, desde la calle Pringles hasta Félix Frías. Hay que recordar que el parque ocupa una manzana más, la que está entre Félix Frías y Esquíú y que, tras una breve interrupción, prosigue hasta el puente Sarmiento.

Parque José María Paz y puente Sarmiento.



Vista del parque hacia el Sur, desde el área pavimentada que flanquea a la calle sarmiento, en la cabecera este del puente del mismo nombre. Se observa las primeras concreciones de homigón armado y los bancos desprovistos de revestimiento -y de respaldo-.



La escalinata antes nombrada, desde el puente. El ancho de la misma es cercano a los 10 m, y desemboca en una vereda de 1,5 m.



El área pavimentada norte, donde se intentó formar un damero de árboles. Puede advertirse la ausencia de algunos ejemplares en los receptáculos que les estaban destinados.

Parque José María Paz y puente Sarmiento. Rechazo y vandalismo.



Un primer plano del largo banco que bordea al área pavimentada norte. Obsérvese el espacio residual entre el banco y el muro de hormigón.



La pérgola de la escalinata norte, sobre la cual se han arrojado pesadas bolsas con residuos.



Sendos bebederos de acero inoxidable, arrancados de cuajo y abandonados cerca de su emplazamiento original. La Municipalidad está reinstalándolos sobre la vereda de Ovidio Lagos.

El verde costero.



Perspectiva desde el Sur de la calle Sarmiento. En primer plano se advierte la presencia de los rieles, disimulados por el césped. En las cercanías se levantaba la vieja "Estación-Garita", donde los pasajeros abordaban el tren con rumbo al Norte del país.



Perspectiva de la avenida costanera en su encuentro con el intercambiador vial Mitre. Se distingue la doble franja de vegetación, que en este punto posee niveles parecidos.

Plazas Alberdi y Macario Carrizo.



Una vista de la plaza desde la fuente. Al fondo, la avenida 24 de Setiembre. Hay un equilibrio adecuado entre solados artificiales y césped y la vetusta arboleda da señas de necesitar alguna renovación. La plaza es muy visitada por los residentes del barrio.



La plaza en su condición actual, tras las tareas emprendidas por la Municipalidad en víspera de las elecciones. Después de la inauguración oficial, han quedado juntas abiertas, encuentros groseramente ejecutados y muchas imperfecciones disimuladas. Es de prever que a la brevedad, estos vicios constructivos aflorarán y producirán deterioros mayores.



Escaleras abajo, se distingue el conjunto antes descrito. A pesar del fuerte desnivel que da cuenta de la presencia de la barranca, la presencia de explanadas y algunos discretos peldaños, senderos y rampas, organizan el espacio para un uso que es asiduo y dejan a salvo el predominio de la naturaleza.



Perspectiva panorámica, en la que es dable distinguir el busto, la pérgola y la escalinata, así como una explanada central. Los árboles preexistentes han sido adecuados a los niveles resultantes mediante cubículos de mampostería que son utilizados como asientos o mesas.

Plazas Aguilera, Morra y Ávalos.



Panorama de la plaza Aguilera, cuyo ángulo sudoeste ve doblar a la calle Larrea, cuando baja hacia el río. A pesar de ocupar la superficie de una manzana, se advierte que ésta es mucho más pequeña que las fundacionales y que, no obstante su tamaño, alberga diversas posibilidades de uso.



Un sector destinado al juego de los niños. Al fondo se divisa una construcción excepcional, de tres plantas, en la esquina sudeste de la plaza.



La plaza triangular León Morra desde el Sur, ante el vértice que apunta hacia el Hospital Neuropsiquiátrico y el intercambiador de tránsito Mitre. Puede verse un busto del personaje que le da nombre -rector de la Universidad Nacional de Córdoba-



Un detalle singular de la plaza León Morra: su cancha de bochas, que la ha convertido en lugar de cita preferencial para adultos y adultos mayores.



La pequeña plaza Ávalos, que con su nombre recuerda a un intendente fallecido a pocos días de haber asumido. A pesar de su aspecto de rotonda de difícil acceso, el tránsito de vehículos es muy esporádico, por lo que es lugar de juegos para niños de corta edad. En cambio, es poco frecuentada por adultos, pues no configura un ámbito receptivo para ellos.

BIBLIOGRAFÍA.

Bailly, Antoine: "La organización urbana. Teorías y modelos". Instituto de Estudios de Administración Local, Madrid, 1978.

Bailly, Antoine: "La percepción del espacio urbano. Conceptos, métodos de estudio y su utilización en la investigación urbanística". Instituto de Estudios de Administración Local, Madrid, 1979.

Barseghian, Eduardo, Marchisio, Mariela, Mercado Luna, Florencia, Nanzer, Cristián: "Módulo VII. Historia ambiental" -inédito-. Maestría G.A.D.U., 2000.

Barseghian Eduardo: "Inventario ambiental. Una aproximación desde la arquitectura". Publicaciones de la UNC, Córdoba, 2004.

Bischoff, Efraín U.: "Historia de Córdoba". Plus Ultra, Buenos Aires, 1985.

Bischoff, Efraín U.: "Historia de los barrios de Córdoba. Sus leyendas, instituciones y gentes" (dos tomos). Copiar, Córdoba, 1997.

Boixadós, María Cristina: "Las tramas de una ciudad, Córdoba entre 1870 y 1895. Élite urbanizadora, infraestructura, poblamiento..."

Bustos Posse, Alejandra: "Piedad y muerte en Córdoba. (Siglos XVI y XVII)". Editorial de la Universidad Católica de Córdoba, Córdoba, 2005.

Cabrera, Pablo: "Córdoba de la Nueva Andalucía. Noticias etno-geográficas e históricas acerca de su fundación por el Presbítero Dr. Pablo Cabrera". De la Revista de la Universidad. Año III y IV. Publicación Oficial. Córdoba. Imprenta de la Penitenciaría. 1933.

Dómina, Esteban: "Historia mínima de Córdoba". Ediciones del Boulevard, Córdoba, 2003.

Ferrero, Roberto A.: "Topografía curiosa de Córdoba". Alción, Córdoba, 1994.

Ferrero, Roberto A.: "Breve historia de Córdoba (1528-1995)". Alción, Córdoba, 1999.

Frías, Luis Rodolfo: "Historia del dique San Roque". Editorial de la Municipalidad de Córdoba, Córdoba, 1985.

Gallardo, Rodolfo: "Sus escritos sobre arquitectura de Córdoba" (compilación). Departamento de Publicaciones de la F.A.U.D.-U.N.C., Córdoba, 1995.

Grenón, Pedro: "Documentos Históricos. Coleccionados por el P. Grenón S.J. Sección Geográfica. Cartografía Cordobesa. 1926. Archivo de Gobierno. Tomo 1º. Parte 2ª.

Grenón, Pedro: "Panorama histórico de Córdoba". En el "Álbum de la Provincia de Córdoba", 1927.

- Hall, Edward T.: "La dimensión oculta". Siglo XXI, Madrid, 1997.
- Heidegger, Martin: "Arte y poesía". Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1992.
- Loiola, Elisabeth y Moura, Suzana: "Análise de redes: uma contribuição aos estudos organizacionais". Forma parte de "Gestão contemporânea. Cidades estratégicas e organizações locais", compilado por Tânia Fischer. Fundação Getúlio Vargas, Río, 1996.
- Luque Colombres, Carlos A.: "Sobre la primera traza de la ciudad de Córdoba". En Revista de la Facultad de Filosofía y Humanidades. Año II, nº 1-2-3, Córdoba, 1950.
- Luque Colombres, Carlos A.: "Orígenes históricos de la propiedad urbana de Córdoba. Siglos XVI y XVII". U.N.C. Dirección General de Publicaciones, Córdoba, 1980.
- Luque Colombres, Carlos A.: "Córdoba en la historia". Conferencia en el Jockey Club de Córdoba el 4 de julio de 1985, con motivo del 112º aniversario de la ciudad. Archivo Histórico de Córdoba.
- Luque Colombres, Carlos A.: "Cuarto centenario de Córdoba. Significado de la fundación y otros escritos". Junta Provincial de Historia de Córdoba, Córdoba, 1997.
- Lynch, Kevin: "La imagen de la ciudad". Infinito, Buenos Aires, 1966.
- Martínez, Josefa y Rettaroli, José María: "Evolución de la planta urbana de la ciudad de Córdoba". Tomo 1º: "Período prefundacional y fundacional. 1573-1880"; Tomo 2º: "Período: Primera expansión. 1880-1930"; Tomo 3º: "Período: Segunda expansión. 1930-1992". Municipalidad de Córdoba. Departamento de Publicaciones de la F.A.U.-U.N.C., Córdoba, 1994.
- Montserrat, Javier: "La percepción visual. La arquitectura del psiquismo desde el enfoque de la percepción visual". Biblioteca Nueva, Madrid, 1998.
- Montes, Aníbal: "Ubicación del Fuerte de Córdoba". La Voz del Interior, 14 de febrero de 1951, página 6.
- Page, Carlos A.: "Los puentes del Suquía". Nuevo Siglo, Córdoba, 1997.
- Rettaroli, José María et al.: "Los barrios pueblos de la ciudad de Córdoba. La ciudad objeto didáctico". Eudecor, Córdoba, 1997.
- Sennet, Richard: "El declive del hombre público". Península, Barcelona, 2002.
- Terzaga, Alfredo: "Geografía de Córdoba. Reseña física y humana". Assandri, Córdoba, 1963.

LAS PERCEPCIONES DE LOS VECINOS

Cada grupo humano tienen una percepción propia del espacio que ocupa y que usa. Esto le permite generar opiniones, valoraciones y plasmar comportamientos particulares sobre los mismos.

El análisis de las opiniones de los habitantes de la ciudad resulta de vital importancia para completar el estudio del espacio público y poder establecer el nivel de convocatoria, su predisposición a participar y la construcción de la identidad a partir de las imágenes colectivas existentes.

La base para el análisis de los habitantes de la ciudad es el modelo actitudinal de tres componentes.

Dicho modelo se basa en identificar los factores que conforman una actitud. Las actitudes resultan de un proceso de aprendizaje, tienen consistencia y ocurren dentro de una situación determinada. Existen diferentes fuentes de influencia en la formación de una actitud, tales como las experiencias directas del individuo, la familia y amigos, los estímulos externos ambientales, etc.

Las actitudes están formadas por tres componentes:

- Un componente cognoscitivo, que comprende los conocimientos y percepciones adquiridos sobre el objeto de actitud.
- Un componente afectivo, que comprende las emociones y sentimientos de un individuo sobre un objeto.
- Un componente conativo, que tiene que ver con la posibilidad de que un individuo emprenda una acción específica con respecto al objeto de actitud.

Cabe destacar que la actitud positiva hacia un objeto no implica una actitud positiva hacia el comportamiento vinculado con ese objeto.

Un individuo puede sentir que un espacio verde es muy agradable, pero ello no implica que esté interesado en visitarlo, usarlo, etc.

Para poder estudiar a los habitantes de la ciudad se realizaron en primera instancia, entrevistas en profundidad a informantes claves del barrio.

Las mismas se efectuaron a vecinos residentes de barrio General Paz desde hace varios años. Dicha información permitió delinear el diseño de entrevistas grupales a vecinos del barrio.

Posteriormente se realizaron encuestas a habitantes de la ciudad tomando tres barrios principalmente: General Paz, San Vicente y San Martín.

A continuación se presentan un informe de las actividades llevadas a cabo.

SESIONES DE GRUPO CON VECINOS DE BARRIO GENERAL PAZ

Introducción

La sesión de grupo es una forma de recolección de información directa e inestructurada, basada en una dinámica de grupo bajo la conducción de un moderador y centrada en un tema específico de investigación.

Las sesiones de grupo presentan tres formas según el objetivo de la investigación y su grado de complejidad:

- I) Entrevista de grupo: es una entrevista con la dinámica que aporta la interacción del grupo, para construir un cuadro descriptivo de actitudes y conductas ante una situación dada.
- II) Grupo de foco: utiliza la interacción para determinar las causas de las actitudes y conductas de las personas. El procedimiento es más exigente que la entrevista ya que deben obtenerse relaciones de causalidad.
- III) Encuesta de grupo: Se reúne un grupo de personas con el propósito de obtener respuestas a un cuestionario dirigido y conocer las actitudes y conductas de las personas frente a un problema específico. Se utiliza cuando es necesario hacer demostraciones o explicaciones muy complejas y costosas para utilizar la encuesta personal.

Con residentes de barrio General Paz se realizaron tres entrevistas de grupo con el propósito de conocer su opinión acerca de diferentes espacios públicos y medir sus actitudes hacia los mismos a través del modelo actitudinal de tres componentes.

Objetivos

Los objetivos de las entrevistas de grupo consistieron en identificar el grado de conocimiento y reconocimiento de espacios públicos del barrio, la valoración sobre los mismos y el componente conativo a partir de los diferentes usos que se hacen de dichos espacios.

Metodología empleada

Se convocó a vecinos de barrio General Paz a reuniones a partir de invitaciones cursadas de manera personal y telefónica.

Los encuentros se llevaron a cabo en el centro de jubilados Juan Filloy, ubicado en un emplazamiento central del barrio.

La composición de los grupos fue muy heterogénea, ya que participaron de los mismos hombres y mujeres de 16 años en adelante. Los participantes se ubicaban dentro de los niveles socioeconómicos medio y medio alto.

Se realizaron tres reuniones cuyo período de realización estuvo comprendido entre el 4 y el 18 de junio de 2005.

En cada reunión se efectuó una introducción explicando la finalidad de este estudio y su encuadre dentro del proyecto de investigación sobre “Construcción sociosustentable del espacio público en las áreas pericentrales de la ciudad de Córdoba. Convocatoria, participación e identidad.”

Posteriormente se determinó la concepción de espacio público y se solicitó a los presentes que evocaran aquellos espacios que recordaban, destacando aspectos relevantes y comentando el uso que hacían de los mismos.

Luego de trabajar a partir de la evocación espontánea que pudieron realizar los asistentes, se prosiguió mediante la utilización de material fotográfico de diferentes puntos del barrio sobre los que se solicitó la identificación, la valoración y las especificaciones de uso.

Síntesis de las reuniones

A continuación se presenta una síntesis de las reuniones efectuadas destacando las opiniones vertidas sobre los diferentes espacios del barrio en las dos instancias de trabajo: recordación espontánea y recordación asistida a partir del empleo de las fotografías.

1) Recordación espontánea de espacios públicos

Al solicitar en los diferentes grupos que se mencionen espacios públicos del barrio cabe destacar que no sólo se mencionaron espacios públicos sino también privados.

La amplitud geográfica del barrio puede explicar la diversidad de lugares planteados, ya que cada vecino tiende a recordar lugares próximos a su lugar de residencia o aquellos que utiliza como lugar de paso o con alguna finalidad específica (paseo, recreación, actividad laboral).

En uno de los grupos se combinó la evocación de espacios públicos con la historia de algunas familias del barrio, casas y casonas.

La plaza Alberdi es uno de los lugares más mencionados, sobre la que se destaca el estado de deterioro y abandono -actualmente ha sido reacondicionada-.

Otras zonas mencionadas por los vecinos son “la plaza del hiper” y la “plaza Macario”. Ambos predios están próximos al hipermercado Libertad. Es alto el nivel de recordación de los mismos y los vecinos destacan las obras allí realizadas. Se vincula la zona al Museo de la Industria y es valorada positivamente utilizando calificativos como: “Ha adquirido importancia”, “Zona preciosa”. El “Hiperlibertad” es mencionado también como espacio público.

Si bien existe un alto grado de valoración de este sector no se recuerda mayormente el nombre de la plaza y el parque que allí se ubican.

Otros espacios mencionados por los asistentes a las reuniones fueron:

- Polideportivo General Paz
- Club Hindú
- Club Juniors
- Iglesia “de las Pías”

Con respecto a este último punto, se plantea también comentarios sobre el paredón de las escuelas Pías en calle Pringues, tales como “muy deteriorado” y “sucio”.

La calle Viamonte es señalada como “centro comercial del barrio”.

Otro sector sobre el que también se mencionan lugares es el conocido como barrio General Paz Juniors, en la zona próxima a la costanera, donde se destacan por un lado la “zona del Neuro”, referida a la ubicación del Hospital Neuropsiquiátrico, la cual se indica como “reconstituida” y la “zona abandonada de la antigua fábrica de papel”, sita en Alvarez de Arenales y Américo Vespucio.

II) Recordación asistida de espacios públicos

La recordación asistida sobre espacios públicos de barrio General Paz se realizó mostrando a los participantes de cada grupo una serie de fotos de diferentes puntos del barrio, solicitándoles que efectuaran su identificación a partir de un formulario, el cual incluía una lista de espacios:

- Plaza Alberdi.
- Plaza Macario Carrizo.
- Plaza Aguilera.
- Plaza Ávalos.
- Plaza León Morra.
- Parque General Paz.
- Parque Infantil Constancio C. Vigil.
- Espacio verde entre Costanera, 24 de setiembre y 25 de Mayo.
- Espacios junto a Costanera, Córdoba Ciencia, Torres y Nudo Mitre.
- Escuela Santiago de las Carreras.
- Escuela Ramón J. Cárcano.
- Iglesia y escuelas Pías.
- Centro Cultural General Paz

Luego se procedió a efectuar una valoración de cada espacio a partir de las opiniones volcadas por los asistentes a la reunión.

Plaza Alberdi

Es una plaza ubicada entre las calles 24 de setiembre, Esquíú, Lima y Félix Frías. Próxima a uno de los puntos de ingreso/egreso del barrio, como lo es el puente 24 de setiembre, esta plaza es evocada de manera espontánea por todos los asistentes a las reuniones efectuadas con habitantes del barrio.

Si bien la recordación es espontánea y figura entre los primeros espacios mencionados por la gente al momento de solicitarlo, es su estado de abandono y deterioro general lo que sobresale. En las tres reuniones efectuadas se destacan entre los elementos componentes y características de la plaza los siguientes:

La fuente es un ícono característico de esta plaza, reconocida por todos los grupos, pero asociada a agua sucia. También se menciona la presencia de agua en la vereda y se la señala como un “lugar abandonado”.

La plaza fue remodelada hace ya varios años y hubo críticas por los cambios hechos (principalmente referidos a la fuente).

Algunos vecinos recordaron que antiguamente había una laguna con plantas acuáticas y una estatua de un oso.

“Hoy hay cirujas”, “Gente durmiendo en los bancos”, “Antes la plaza era una convocatoria”, “En este momento es un desastre”, “Antes llevaba los chicos”, “Los de la escuela la destrozan” (haciendo referencia a la escuela Mariano Moreno), “Los bancos están sin pintar”, son algunas de las frases empleadas por los vecinos del barrio para caracterizar la plaza.

En dos de los grupos compararon la plaza Alberdi con la plaza Colón, destacando que ésta última es “más linda” y está en mejor estado.

Los vecinos manifestaron que la plaza ha estado mucho tiempo a oscuras. Hay murciélagos y ratas. Es una “plaza muy chata”. Le hacen falta bancos, cestos de basura y flores.

Usos de la plaza

La plaza es usada por un reducido grupo de vecinos de los que asistieron

a las reuniones. Personas con niños pequeños van ocasionalmente para llevarlos a andar en bicicleta. Una kinesióloga la usa con sus pacientes: “Caminamos por la cuadra y no por la plaza”.

Otro vecino señaló que antiguamente iba a la plaza a pasear sus perros pero ya no lo hace.

En la esquina de 24 de setiembre y Esquiú se ubica un kiosco de diarios y revistas, al cual asisten algunos vecinos para comprar el diario. Cabe destacar que es éste el motivo que los lleva a la plaza y no la plaza en sí. Asimismo no permanecen allí para la lectura del periódico.

Otro de los puntos convocantes alrededor de la plaza es un restaurante, “El Fogón de Hugo”, al cual también los vecinos del barrio asisten a comer o comprar comida para llevar. (Está situado en la esquina de Félix Frías y Esquiú).

Una sola persona manifestó ir a caminar a la plaza de noche.

También se indica la plaza como lugar de paso, tal como se manifiesta en la siguiente expresión esbozada por uno de los concurrentes a las reuniones: “La plaza es un pasaje para acortar el camino”.

Plaza Macario Carrizo

La Plaza Macario Carrizo está ubicada próxima al parque José M. Paz, frente a la Clínica Reina Fabiola.

A diferencia de la Plaza Alberdi no es reconocida por todos los vecinos. Muchos de ellos la ubican espacialmente pero no conocen su nombre. Para algunos fue un lugar no identificado. Es la “plaza del frente del hiper”.

Entre las características señaladas de este lugar se destacan: “Los espacios son más grandes, hay más verde”. “Los desniveles la hacen más atractiva”. “Hay artesanos los fines de semana.” “La gente está alrededor del parque, no en el medio”. “No hay tachos de basura sanos”.

En la fotografía expuesta en la reunión se reconoce el busto, la estructura de ladrillos.

Espontáneamente los vecinos efectuaron la comparación con la plaza Alberdi manifestando que dicha plaza está más sucia, abandonada. Se plantean como plazas diferentes con usos diferentes.

“La plaza Macario Carrizo tiene más árboles”. En la plaza Macario Carrizo hay asientos de material, en la otra son de madera y están más deteriorados.

Uso de la plaza

La Plaza Macario Carrizo es más usada que la Alberdi. Entre las asistentes a las reuniones, aquellas con hijos pequeños manifestaron llevarlos a la plaza: “Voy con el mate, durante el día”.

Entre los asistentes de mayor edad el uso básico de la plaza es salir a caminar.

También están quienes señalan la plaza como un lugar de paso.

Plaza Aguilera

La plaza Aguilera es reconocida parcialmente por los asistentes a las diferentes reuniones. En algunos casos reconocen el lugar pero no el nombre, manifestando desconocer que así se llama.

En la fotografía presentada en las reuniones quienes identifican la plaza lo hacen por la vista de la plaza, por los juegos y por “el mástil del medio”.

Entre los aspectos caracterizantes de este predio, son mencionados por los vecinos los siguientes: “No está muy iluminada”. “No tiene ni bancos”. “Hay reunión de adolescentes para fumar y tomar.”

Su proximidad al puente Maldonado que comunica con barrio San Vicente, lleva a los vecinos del barrio a caracterizarla como una zona insegura. Algunas expresiones ilustran esta idea: “Zona insegura”, “De terror”, “No voy por ahí”, “Da miedo”, “Sólo de paso y con auto”, “Es un lugar de riesgo”, “Se mira con temor”.

Algunos vecinos comentan que esa era una zona de ranchería, llamada antiguamente “el bajo de los perros”. También recuerdan la presencia de una villa de emergencia a la orilla del río.

Uso de la plaza

Es un lugar no usado por los vecinos. Sólo uno de los asistentes a las reuniones manifestó transitar por allí ocasionalmente.

Plaza Avalos

La plaza Avalos se ubica entre las calles Rosario de Santa Fe y Manuel Ríos.

Se trata de una pequeña plaza en un sector del barrio donde no hay demasiado tránsito. Fue un lugar no identificado por la mayor parte de los vecinos. Quienes reconocieron la plaza no pudieron expresar su nombre.

Uno de los asistentes comentó que se trata de una plaza mantenida por los vecinos y fue caracterizada como una placita familiar.

Uso de la plaza

Se trata de un sitio no usado por los vecinos. Sólo uno de los asistentes a las reuniones, que vive próximo a la misma, comentó que por allí paseaba a sus perros.

Plaza León Morra

La plaza León S. Morra se ubica entre las calles León Morra y Bahía Blanca.

Es identificada por los participantes de las reuniones por la cancha de bochas que posee y su proximidad al hospital Neuropsiquiátrico.

Es caracterizada como un espacio reducido, manifestando los vecinos que “es chiquita”. Hoy es concebida como una zona de sumo riesgo por el tránsito generado a partir de la construcción del nudo vial que une barrio General Paz con Nueva Córdoba.

Hay quienes manifiestan que debería haber en ese punto un semáforo.

También es reconocida como parada de taxis y remis.

Usos de la plaza

Actualmente la plaza es usada por “los viejitos del barrio” quienes utilizan la cancha de bochas. También se reconoce la presencia de internos del Hospital Neuropsiquiátrico.

Si bien se reconoció que antes iban chicos a la plaza, hoy “sólo van los que juegan a las bochas”.

Parque José M. Paz

El parque José M. Paz se ubica al frente del Hipermercado Libertad, entre las calles Oncativo, Libertad, Jacinto Ríos Esquíú.

Se trata de un espacio no identificado por su nombre, pero es reconocido por un amplio número de vecinos.

Son varios los elementos caracterizantes del mismo mencionados por los asistentes en las diferentes reuniones. Algunos de ellos son: el reloj de sol, el cual es utilizado por los niños como tobogán. Tiene el “camino de las palmeras”, la calesita. El parque tiene también un arenero.

Al momento de hablar de este predio surge la comparación con la plaza Macario Carrizo por su proximidad.

El parque José M. Paz se reconoce como “más cerrado” que la plaza Macario Carrizo. Los dos espacios son amplios. Tienen verde. Sin embargo hay elementos diferentes entre uno y otro, tales como el reloj, el museo, glorietas, la calesita.

En el parque se encuentra el museo de la Industria. En el bar del museo se reconoce la concentración de brasileros.

Como aspecto negativo se resaltó el excesivo “cemento que hay en el parque”, señalando la falta de “verde”.

Usos del parque

Si bien es un vasto espacio, el uso del mismo se concentra en algunos puntos. La gente evita la zona próxima al puente, ya que es “usado por linyeras”. La gente se ubica frente al edificio del hipermercado Libertad y “se usa más la plaza Macario Carrizo”.

“En la zona del museo hacen gimnasia y caminatas”.

Algunos vecinos que participaron en las reuniones caminan por el parque. Uno de ellos manifiesta que le falta luz.

Parque Vigil

El parque Vigil está situado en Bv. Ocampo, entre el puente Olmos y la Bolsa de cereales.

Es identificado como el predio donde “antes estaba la calesita” por la amplia mayoría de los participantes de las reuniones. Se planteó como un espacio “desarmado” aludiendo al retiro de los juegos para niños que había en ese predio. “Hoy no se ven chicos”.

Es un espacio muy grande. En una de las reuniones se manifestó que este espacio no había logrado integrar barrio General Paz y Pueyrredón. Con

respecto a este último barrio se notó una percepción de los asistentes como un barrio de “más bajo status”.

Hoy el sitio es “hogar de linyeras”, destacan la presencia de dos casillas de cartón. También hay “cirujas abajo”, haciendo referencia al sector de la costanera.

Se considera una zona peligrosa por la cercanía del puente y el tránsito automotriz de la avenida 24 de setiembre.

Otra expresión sobre el sitio fue “no es un parque que sirva para la comunidad, no está bien iluminado”.

Si bien las valoraciones negativas sobre este espacio fueron varias, principalmente por el descuido de la zona, también se reconoció que el predio es “hermoso”, y que constituye “un balcón al río.”

El molino ubicado del otro lado del puente es calificado como un “paso espantoso”.

Usos del parque

No se registraron entre los asistentes a las reuniones usuarios de este predio. Sin embargo, varios destacaron que antiguamente concurrían allí, cuando “estaba la calesita” y manifiestan haber dejado de usar ese lugar cuando sacaron juegos.

Sólo uno de los vecinos lleva a pasear a sus perros por ahí.

Espacios de costanera

Se caracteriza como un lugar de paso “que no se usa. “Sólo está el que vende tortillas y cirujas”. Es similar al espacio continuo, donde está la Agencia Córdoba Ciencia, y el puente que une con Nueva Córdoba.

Al efectuar una comparación con el parque Vigil, surge que la zona de costanera comprendida entre 24 de setiembre y Rosario de Santa Fe está más cuidada, pero “no hay un balcón” como en el otro predio. Es una zona más baja, que no se disfruta.

Uso del espacio

Los vecinos señalan que hay quienes lo utilizan para jugar al fútbol.

Escuelas y Centro Cultural

La escuela Santiago de las carreras se ubica en Av. 24 de Septiembre y David Luque. Entre los asistentes a las reuniones hay quienes afirman que no parece una escuela. Algunas frases esbozadas sobre la misma fueron: “Escuela pobre”, “dnde asisten niños de otros barrios”, “Parece una pensión”.

Uno de los vecinos explicó que se trataba de una casa de familia, según él, la familia Ortega. Según E. U. Bischoff de la familia Funes.

Con respecto a la escuela Ramón J. Cárcano, las escuelas Pías y el Centro Cultural General Paz no se realizan observaciones, ya que los vecinos reconocieron estos espacios en las fotografías pero no efectuaron comentarios sobre los mismos.

Perfil ambiental de barrio General Paz

Durante las reuniones con los vecinos de barrio General Paz, se entregó a cada asistente un formulario para elaborar un perfil ambiental, indicando la importancia que asignaban a diferentes problemas ambientales de aquél. Al finalizar las reuniones se solicitó a los participantes que completaran dicho perfil indicando los 10 problemas que consideraran más sobresalientes jerarquizándolos de 1 a 10.

Los resultados generales obtenidos se exponen en el siguiente cuadro. Es preciso tener en cuenta que los porcentajes están calculados sobre el total de asistentes a las reuniones y que hubo quienes indicaron más de diez problemas y otros que señalaron una cifra inferior.

Cabe destacar que los dos últimos problemas señalados en el cuadro fueron agregados por los vecinos asistentes a las reuniones.

La falta de seguridad en calles y otros espacios públicos es el principal problema indicado por los vecinos. No sólo tiene el porcentaje más importante al asignar un orden jerárquico a los problemas del barrio, sino que si se consideran todas las posiciones jerárquicas es señalada por todos los vecinos.

La falta de limpieza, el tránsito desordenado y el mal estado de las veredas son otros de los problemas que pueden apreciarse en el barrio según lo indican los vecinos asistentes a las reuniones.

PROBLEMAS	ORDEN DE IMPORTANCIA									
	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
Falta de seguridad en calles y otros espacios públicos	50%	29%	14%					7%		
Ruidos molestos.		7%		7%		7%	7%	14%	14%	
Déficit de alumbrado público.	7%	29%	29%			7%			14%	7%
Falta de limpieza en calles y espacios públicos.	14%	7%	14%	21%	7%		7%		7%	7%
Tránsito desordenado o de velocidad excesiva.		14%	7%	7%	21%	21%	7%		7%	
Veredas en mal estado.		14%	7%		14%	7%	14%	14%	14%	
Asentamiento de población indeseable.			7%	7%			7%	7%	14%	
Edificación en altura en lugares inadecuados	7%	14%		7%	7%			7%	14%	7%
Antenas de telefonía.	7%			7%		21%	7%		14%	7%
Estacionamiento.				14%		7%	21%		14%	7%
Actividad nocturna Molesta						7%		7%		
Locales gastronómicos en calles residenciales					7%	7%			7%	21%
Falta de espacios para juegos infantiles.	7%				36%	7%				
CPC demasiado alejado.		7%	7%		7%					14%
Déficit de vigilancia policial.	21%	7%	7%	14%		7%	7%	7%		
Transporte público inadecuado.	21%			7%				7%	7%	14%
Déficit colegios secundarios públicos y gratuitos.		7%	7%				7%			
Déficit de escuelas primarias públicas y gratuitas.		7%	7%							
Déficit de locales comerciales.		7%	7%			7%				
Otro (Transformadores)								7%		
Otro (Fábrica en zonas residenciales)		7%								

Conclusiones finales sobre las entrevistas grupales a vecinos de barrio General Paz

Los espacios situados sobre vías y recorridos de uso más generalizado -24 de Septiembre, accesos al hipermercado, Costanera- son más reconocibles. Cuando la calle es de menor jerarquía o tangente en un vértice del espacio -Larrea respecto a la plaza Américo Aguilera-, disminuye la percepción. En casos mucho más domésticos -plaza Ávalos-, crece el desconocimiento.

La plaza Alberdi aparenta ser el espacio principal, identificado como tal por la mayoría. Se estima que su estado es francamente desagradable, en especial por la suciedad de la fuente. Algunos recuerdan que solía haber “placeros”, hoy ausentes, que mantenían y cuidaban a la plaza.

Algunos espacios son usados irregularmente, para caminar, conversar y tomar aire, llevar a los niños a jugar. El retiro de la calesita del parque Constancio Vigil le ha restado su atractivo en grado decisivo.

La cercanía de público en cantidad y/o asiduidad apreciables parece transmitir cierta seguridad, ya que los espacios solitarios tienden a no utilizarse. Algunos aseguran que jamás acudirían solos. El parque General Paz y la plaza Macario Carrizo son los lugares más usados por la gente por estar frente al complejo del hipermercado y a la clínica Reina Fabiola, que concitan clientes, pacientes, visitantes y a prestatarios adicionales de servicios -taximetristas, cuidadores de autos estacionados, proveedores, etc.-.

Los menores de 40 años privilegian al verde en general por sobre los solados artificiales y la profusión de hormigón. El ladrillo visto -plaza Macario Carrizo- es mucho mejor visto que el hormigón. Los bancos de madera -con respaldo- son preferidos a los de otros materiales. Todos ponderan la iluminación profusa, pero nadie parece usar los espacios después de la puesta del sol.

A pesar de la irregularidad en la asistencia a los espacios públicos, se reconoce el atractivo visual que los reviste.

Quienes residen en edificios de departamentos, en otros sectores urbanos, serían los usuarios mayoritarios de los espacios públicos, por sentirse “encerrados” en aquéllos.

Llama la atención la cita de los desniveles como un atractivo.

Hay quienes aluden a la gestión municipal como de “deseosa de llenar el vacío” y no de pensar en las necesidades de la gente.

La cabecera O del parque general Paz -adyacencias del puente Sarmiento- despierta desagrado y lástima, pero el estado -de casi total destrucción- es achacado a la mala educación del usuario y menos, al diseño.

Se reconoce la falta de espacios “atrios” frente a las escuelas públicas y no se le asigna aspecto institucional a la escuela Santiago de las Carreras -se comenta, sin embargo, que está próxima a cumplir 100 años-. El colegio Garzón Agulla es calificado como un “palacio”, aunque se lamenta el estado actual del edificio -la pintura parece haberle restado la pátina patrimonial- y la gestión de la dirección frente al comportamiento de los alumnos.

No hay quejas por la irrupción masiva de edificios en altura, pero se comenta la mala calidad de la construcción, de los proyectos y el tamaño reducido de los departamentos.

ENCUESTAS A VECINOS DE LA CIUDAD DE CÓRDOBA

Introducción

A partir de la realización de las entrevistas grupales realizadas con vecinos de barrio General Paz y de la encuesta realizada durante el año 2004 en el marco del proyecto de investigación “EL ASEDIO A LA IDENTIDAD. MISTIFICACION GLOBAL Y REENCANTAMIENTO SUSENTABLE DEL ESPACIO PUBLICO EN LAS AREAS PERICENTRALES DE LA CIUDAD DE CORDOBA” se establecieron las bases para el diseño de un instrumento de recolección de datos que permitiera obtener información acerca de los vecinos de los barrios pericentrales de la ciudad de Córdoba y sus percepciones y creencias acerca del espacio público en el que residen.

Ficha técnica

La encuesta realizada a vecinos de la ciudad de Córdoba presentó las siguientes características:

Instrumento: Encuesta semiestructurada.

Unidad de muestreo: Residentes de barrios General Paz, San Martín y San Vicente.

Tipo de Muestreo: No Probabilística por cuotas

Tamaño de muestra: 270 casos.

Fecha de realización: Septiembre - Octubre de 2005

RESULTADOS GENERALES DE LAS ENCUESTAS

Los resultados obtenidos en las encuestas se procesaron diferenciando los resultados generales de los particulares que se registraron en barrio General Paz.

Composición de la muestra

Las características de las personas encuestadas según sexo, edad, barrio de residencia y antigüedad en le mismo se exponen a continuación, diferenciando los totales generales de los residentes de barrio General Paz:

Composición de la muestra por sexo

Sexo	Totales generales	General Paz
Femenino	54%	50%
Masculino	46%	50%

Composición de la muestra por edad

Edad	Totales generales	General Paz
16-30 años	35%	30%
31-45 años	25%	34%
46-65 años	30%	28%
Más de 65 años	10%	8%

Composición de la muestra por barrio

Barrio de residencia	Porcentaje
General Paz	30%
San Vicente	32%
San Martín	34%
Otros	4%

Composición de la muestra por antigüedad en el barrio de residencia

Antigüedad en el barrio	Totales generales	General Paz
menos 1 año	6%	8%
1 a 2 años	8%	2%
Más de 2 a 5 años	10%	5%
Más de 5 a 10 años	18%	26%
Más de 10 a 15 años	14%	10%
Más de 15 años	44%	49%

Los espacios públicos más importantes de la ciudad

La recordación espontánea de espacios públicos de la ciudad es muy amplia, generándose múltiples respuestas al realizar esta pregunta de forma abierta. No obstante ello, hay algunos sitios que se destacan por el nivel de mención de los encuestados.

En la tabla 1 pueden apreciarse los espacios más recordados por los encuestados al momento de mencionar el espacio público más importante de la ciudad.

Tabla 1 - Espacio público más importante de la ciudad (Todas las respuestas)	
Parque Sarmiento	66%
Plaza San Martín	45%
Peatonal	28%
Parque de las Naciones	13%
Plaza de la Intendencia	13%
Costanera	10%
Plazas	10%
Plaza Colón	9%
Plaza España	8%
Parque	7%
Parque Autóctono	6%

Es preciso considerar que los entrevistados podían proporcionar más de una respuesta. Si bien se solicitaba la mención de tres espacios hubo quienes sólo referenciaron uno o dos.

El *Parque Sarmiento* se ubica como el principal sitio ubicado en la mente de los encuestados. Considerando su mención específica (66%) más aquellos que sólo mencionaron “parque” (7%) como forma de hacer referencia al mismo hay un 73% de encuestados que lo reconoce como uno de los espacios públicos más importantes de la ciudad.

El *Parque Sarmiento* es considerado importante principalmente por ser “el pulmón verde de la ciudad”, tal cual se expresa en varias encuestas. Se asocia a “naturaleza”, “muchos árboles”, “muchoa vegetación”.

Otros factores que se destacan para calificar este predio se relacionan con sus amplias dimensiones expresado en términos de “amplitud”, “capacidad para albergar muchas personas”, etc.

Es en general descripto a partir de la utilización de atributos positivos, tales como “agradable”, “lindo paisaje”, “pintoresco”, “atractivo”. Se destaca además la posibilidad de realizar múltiples actividades (paseos, prácticas de deportes, utilización de sitios gastronómicos, etc.)

Sigue al parque Sarmiento en niveles de evocación la *Plaza San Martín*, la cual es mencionada por el 45% de los encuestados.

La *Plaza San Martín* es concebida mayormente como “el centro histórico de la ciudad”, rodeada de monumentos, donde los encuestados destacan la Catedral y el Cabildo. También es considerada como un lugar de reunión, al que concurren “muchas personas”.

Las ideas que se asocian a este sitio son muy variadas pudiéndose mencionar entre otras: “espacio con naturaleza”, “punto de referencia”, “representa a Córdoba”, “atractiva”, “punto turístico”, “actos cívicos”, etc.

El tercer lugar para la evocación del lugar más importante de la ciudad es ocupado por la “*peatonal cordobesa*” (28%). Cabe destacar que en muchos casos se hace referencia específica a la calle 9 de julio.

Sobre este sitio se resalta su identificación como “centro comercial” de la ciudad, caracterizado como “el lugar de compras por excelencia”. Algunas de las expresiones empleadas para destacar la importancia de la peatonal fueron: “todo el pueblo la conoce”, “núcleo de la ciudad”, “comunicación del microcentro”, “seguridad a la hora de transitar”, “para

andar en bici”, “representa a Córdoba”, etc.

Con igual nivel de recordación y evocación se encuentran el Parque de las Naciones y la Plaza de la Intendencia.

Con respecto a la *Plaza de la Intendencia* se destaca su uso por gran cantidad de gente. También se menciona su ubicación y el hecho de estar rodeada de edificios significativos como el Palacio 6 de Julio y el Palacio Municipal.

Sobre el *Parque de las Naciones* se destaca que es usado como mirador y que constituye un pulmón verde. Asimismo, se lo señala como un centro de reunión y concurrencia de gente.

La *Costanera del río Suquía* es caracterizada como un lugar de recreación y un pulmón verde. Se la señala también como una vía de circulación.

La *Plaza Colón* es caracterizada como un “lugar con historia”, “pintoresca”, “atractiva”, “un lugar para juntarse”, con verde.

La *Plaza España* es concebida como un nodo vinculante, cercano al Parque Sarmiento, donde se registra mucho tránsito.

Con respecto al *Parque Autóctono*, se caracteriza como un paseo “tranquilo”, usado por los vecinos para hacer gimnasia y practicar deportes.

Si se considera la primera mención de espacio público más importante de la ciudad el orden de la tabla precedente se altera levemente pudiendo apreciarse la variación en la tabla 2.

Tabla 2 - Espacio público más importante de la ciudad (Primer mención)	
Parque Sarmiento	38%
Plaza San Martín	24%
Peatonal	7%
Parque	4%
Plaza de la Intendencia	4%
Plaza Colón	4%
Parque de las Naciones	3%
Plaza España	3%
Plazas	3%
Costanera	2%
La Cañada	2%

Entre los otros espacios mencionados es preciso tener en cuenta que en muchos casos aparecen espacios del propio barrio así como también se mencionan algunos espacios privados como por ejemplo hipermercados o shoppings, aunque en menor medida.

Los espacios públicos más importantes para los vecinos de barrio General Paz

Los vecinos encuestados de barrio General Paz consideran al Parque Sarmiento el espacio público más importante de la ciudad. Considerando las respuestas que explícitamente lo mencionan (73%) más aquellas que genéricamente se refieren al mismo como parque (3%) lo ubican en un indiscutido primer lugar.

Pero en lo que respecta al segundo lugar, la Plaza San Martín lo comparte con el Parque Las Naciones. El tercer lugar que se asigna en importancia a la peatonal en la encuesta general, se mantiene entre los vecinos encuestados de General Paz, pero igual posición ocupa la Plaza de la Intendencia.

Al analizar los resultados de la pregunta referida al espacio público más importante de la ciudad es preciso recordar que los encuestados podían mencionar hasta tres sitios.

Los resultados entre los vecinos encuestados de barrio General Paz se exponen en la tabla 3.

Tabla 3 - Espacio público más importante de la ciudad (Barrio General Paz)	
Parque Sarmiento	73%
Plaza San Martín	28%
Parque de las Naciones	28%
Peatonal	18%
Plaza de la Intendencia	18%
Parque Autóctono	13%
Costanera	13%
Plaza España	10%
Plaza Colón	5%
Plazas	3%
Parque	3%

El espacio del barrio más importante para los vecinos del barrio encuestados es el parque “José M. Paz”, más identificado como “el parque del hiper”. Junto a la Plaza Alberdi son los dos sitios mencionados como los más importantes del barrio. Sólo un 5% menciona “plazas” de manera genérica y un 2% indica a la ciclo vía.

Tabla 4 - Espacio público más importante del barrio (Barrio General Paz)	
Parque José M. Paz (Parque del hiper)	57%
Plaza Alberdi	36%
Plazas	5%
Ciclo vía	2%

El uso que estos vecinos realizan de los espacios mencionados es elevado, superando el 70% de los vecinos encuestados de dicho barrio. Esta proporción es similar a los resultados obtenidos en las encuestas generales.

Otros espacios recordados por los vecinos encuestados son la Costanera del río Suquía, la biblioteca Vélez Sársfield, el centro cultural General Paz, y diversos clubes del barrio (Hindú, Juniors, Polideportivo General Paz). No obstante ello, los sitios que más se mencionan coinciden con los señalados como más importantes: la plaza Alberdi y el Parque José M. Paz.

Tabla 5 - Otros espacios públicos del barrio (Barrio General Paz)	
Plaza Alberdi	48%
Parque José M. Paz	26%
Centro cultural General Paz	26%
Costanera	23%
Biblioteca Vélez Sársfield	21%
Club Hindú	18%
Club General Paz Juniors	15%
Polideportivo General Paz	13%

Si se consideran la mención del espacio más importante del barrio más la recordación espontánea de otros espacios, el parque José M. Paz es evocado por el 83% de los vecinos encuestados y la plaza Alberdi por el 85%.

Percepciones sobre el barrio de residencia

Las expectativas de los vecinos encuestados sobre nuevos lugares de reunión en el barrio de residencia están dadas principalmente por clubes, plazas y centros culturales, existiendo un porcentaje de ellos que explícitamente manifiesta no tener necesidades sobre nuevos espacios públicos en el barrio. Los resultados sobre este punto se exponen en la siguiente tabla:

Clubes	19%
Plazas	13%
Centro vecinal	12%
Ningún lugar	11%
Bares	6%
CPC	5%
Teatros	3%
Paseos para fin de semana/ recreación	3%
Salón grande público	3%
Lugares para mayores/ jubilados	2%
Cines	2%
Discoteca/ boliche	2%
Otros	2%
Cancha de fútbol	1%
Playones	1%
Biblioteca	1%
No sabe/ no contesta	16%

Al considerar otras mejoras o innovaciones que a los encuestados les agradaría observar en su propio barrio, un 74% de la muestra manifiesta algún tipo de mejora.

De este grupo, sus preferencias se centran en las mejoras de los espacios verdes, principalmente plazas, así como también aspectos vinculados a la seguridad.

En la tabla 7 pueden apreciarse con mayor grado las respuestas dadas.

Tabla 7 - Otras mejoras en el barrio 74% de la muestra	
Mejorar plazas/ espacios verdes	25%
Más seguridad	19%
Iluminación	10%
Mejorar lo que está destruído	7%
Cloacas	5%
Limpieza	5%
Sacar cárcel (B° San Martín)	5%
Mejorar calles	5%
Otros	4%
Mayor arboleda	3%
Centros culturales	2%
Veredas	2%
Shoppings/ centros comerciales	2%
Desagües	2%
Mejorar/ mantener clubes	2%
Entretenimientos para chicos	2%
Sacar baile Sargento Cabral	2%
Costanera	2%

Algunas de las mejoras propuestas señalan específicamente problemáticas del barrio de residencia, tales como la erradicación de la cárcel en barrio San Martín o de los bailes en el club Sargento Cabral. Entre las propuestas agrupadas en la opción otros aparece por ejemplo la construcción de un puente peatonal sobre el río a partir de la calle Rosario de Santa Fe.

Al consultar a los vecinos encuestados de General Paz sobre nuevos lugares que le gustaría ver en el barrio, la mayoría señala que ninguna, quienes sumados a los que no saben que proponer totalizan un 33% de los encuestados.

Las propuestas de nuevos lugares en el barrio giran en torno a espacios destinados a recreación, prácticas deportivas y actividades culturales en menor medida.

El detalle de las propuestas realizadas se presenta en la tabla 8.

Tabla 8 - Nuevos lugares en el barrio (Barrio General Paz)	
Ninguno	23%
Clubes	15%
Centro vecinal	10%
Plazas	8%
Teatros	8%
Salón grande público	8%
Bares	5%
Discotecas/ boliches	5%
CPC	3%
Cancha de fútbol	3%
Playones	3%
Biblioteca	3%
No sabe/ No contesta	10%

Al consultar a los vecinos de General Paz encuestados sobre otras mejoras necesarias para el barrio, un 58% realiza alguna mención. Las opciones descriptas se señalan en la tabla 9.

Tabla 9 - Otras mejoras en el barrio Barrio General Paz 58% de la muestra	
Mejorar plazas/ espacios verdes	26%
Seguridad	13%
Mayor arboleda	13%
Mejorar lo que está destruido	9%
Mejorar calles	9%
Mejorar/ mantener clubes	9%
Iluminación	4%
Desagües	4%
Entretenimiento para chicos	4%
Dispensarios	4%
Otros	4%

Los vecinos encuestados de barrio General Paz dieron una amplia

variedad de respuestas al solicitarles que indicaran aquello que distingue al barrio y lo hace diferente de otro.

En la tabla 10 se presentan las respuestas más mencionadas.

Tabla 10 - Lo que distingue a Barrio General Paz	
Hipermercado Libertad	16%
Cercanía del centro	11%
Casas y calles	8%
Gente muy tradicional	8%
Plaza del hipermercado	8%

Cabe destacar que los sitios mayormente indicados como característicos del barrio no son espacios públicos. Entre las otras respuestas dadas por los vecinos encuestados es posible mencionar: “Es un barrio funcional”, “Tiene de todo”, “Se destaca por sus plazas”, “La avenida 24 de septiembre”, “Escuelas Pías”, “el museo de la Industria”, “barrio de plata”, “la Biblioteca Vélez Sársfield”, “Colegio Garzón Agulla”, “Centro cultural General Paz”, etc.

Nivel de participación

Uno de los objetivos de este trabajo fue medir la predisposición de los vecinos a participar en proyectos comunales para el barrio, destinando tiempo u otra clase de recursos. La manifestación de los encuestados por sí o por no, demuestra un grado de intención en el accionar, no siendo garantía de que los niveles de actuación se verifiquen en la práctica. Constituyen una guía y no pueden tomarse como un dato certero.

En las tablas 11 y 12 se exponen los resultados obtenidos en la encuesta general y en barrio General Paz, pudiendo observarse que en este último la predisposición a participar disminuye si se la compara con los resultados totales obtenidos.

Tabla 11 - Intención de participar en proyectos comunales (Todas las encuestas)	
Sí	55%
No	45%

Tabla 12 - Intención de participar en proyectos comunales (Barrio General Paz)	
Sí	50%
No	50%

Al consultar sobre el conocimiento de vecinos que estén participando en algún tipo de proyecto comunal las respuestas obtenidas en las encuestas se muestran en las tablas 13 y 14.

Tabla 13 - Conocimiento de vecinos con capacidad organizativa (Todas las encuestas)	
Sí	42%
No	57%

Tabla 14 - Conocimiento de vecinos con capacidad organizativa (Barrio General Paz)	
Sí	60%
No	40%

Si bien el nivel de participación propio es menor que los resultados obtenidos para todos los encuestados, la identificación de vecinos que tienen la capacidad de desarrollar proyectos comunales para el barrio supera ampliamente los resultados generales.

Uso del espacio público

Para analizar el uso del espacio público por parte de los vecinos encuestados se tuvieron en cuenta algunas actividades desarrolladas por los mismos, tales como, la reunión con amigos y/o vecinos, la práctica de actividades deportivas, culturales y los usos específicos de los espacios del barrio señalados como los más importantes. También se indagó sobre el uso de diferentes espacios que hacen los niños.

A continuación se exponen los resultados obtenidos para la totalidad de los encuestados y específicamente para barrio General Paz.

En o que respecta a la reunión con amigos y/o vecinos los encuestados eligen mayormente espacios privados, siendo la casa el principal lugar.

Entre los espacios públicos son las plazas las que mayor afluencia de público reciben. Cabe destacar que al formular esta pregunta, la mayoría de los encuestados señaló más de una respuesta.

Tabla 15 - Reunión con amigos/ vecinos		
	Todas las encuestas	Barrio General Paz
Sí	67%	68%
No	33%	32%

Tabla 16 - Lugar de reunión con amigos/ vecinos 67% de la muestra	
Casa	69%
Plaza	45%
Bares	23%
Club	17%
Otros	11%
Parroquia	8%
Hipermercado	3%
Centro vecinal	2%

Tabla 17 - Lugar de reunión con amigos/ vecinos Barrio General Paz - 68% de la muestra	
Casa	59%
Plaza	52%
Bares	48%
Club	22%
Hipermercado	11%
Otros	7%
Parroquia	4%

En lo que respecta a las prácticas deportivas, el 39% de los encuestados practica algún deporte. Fútbol, caminatas y gimnasia son los más nombrados por los encuestados.

Entre los encuestados de barrio General Paz, la práctica de deportes es levemente superior que el valor obtenido en la encuesta general.

Tabla 18 - Práctica de deportes		
	Todas las encuestas	Barrio General Paz
Sí	39%	43%
No	61%	57%

Las prácticas deportivas son llevadas a cabo generalmente en el propio barrio. Más de 60% de los encuestados así lo señaló. Este porcentaje se eleva al 79% para los encuestados deportistas de barrio General Paz.

Tabla 19 - Barrio donde practica de deportes		
	Todas las encuestas	Barrio General Paz
Propio barrio	67%	79%
Otro barrio	33%	21%

La actividad deportiva se desarrolla tanto en espacios públicos como privados, siendo los espacios públicos que se mencionan plazas, la calle, la costanera, etc.

En lo que respecta a la realización de actividades culturales, sólo el 15% de los encuestados las desarrolla. Para el caso de barrio General Paz el porcentaje se incrementa siendo del 22%.

Tabla 20 - Práctica de actividades culturales		
	Todas las encuestas	Barrio General Paz
Sí	15%	22%
No	85%	78%

La mayoría de los encuestados realiza la actividad cultural en el propio barrio. Los sitios elegidos para su práctica pertenecen prácticamente en su totalidad a espacios privados (casas, academias, etc.).

Al consultar a los encuestados sobre los lugares de juego de los niños del barrio la mayoría indica la plaza (72%) seguido por su propia casa (33%).

Tabla 21 - Lugar donde juegan los niños (Todas las encuestas)	
Plaza	72%
Casa	33%
Cyber	28%
Calle	21%
Escuela	12%
Club	11%
Parque	6%
Otros	6%

Para los encuestados de barrio General Paz los niños juegan principalmente en la plaza, pero con un valor significativamente menor al de las encuestas generales (58%), subiendo la importancia del cyber y de la propia casa (Ambos indicados por el 53% de los encuestados de dicho barrio).

Tabla 22 - Lugar donde juegan los niños (Barrio General Paz)	
Plaza	58%
Casa	53%
Caber	53%
Calle	20%
Parque	18%
Club	15%
Escuela	8%
Otros	3%

CONCLUSIONES FINALES

El espacio público más importante de la ciudad para los encuestados es el Parque Sarmiento. Espontáneamente es evocado por un 73% de los vecinos encuestados. Las ideas que se asocian al mismo fueron en su totalidad atributos positivos.

Si bien se mencionan una amplia variedad de respuestas al efectuar la pregunta referida al espacio público más importante, son significativos los valores obtenidos para el parque Sarmiento, la plaza San Martín y la peatonal céntrica.

En este punto parece existir una clara conciencia de lo que es el espacio público. No obstante ello, al indagar sobre el espacio público en el propio barrio, surgen diversas opciones vinculadas al ámbito privado.

En barrio General Paz los espacios más importantes están dados por el parque José M. Paz y la plaza Alberdi. Su nivel de utilización es elevado. Los fines principales están vinculados al entretenimiento y recreación.

Los principales intereses de los encuestados en general sobre nuevos espacios de reunión están dados por clubes, plazas y centros culturales. Cabe destacar que si bien estos intereses se dan entre los vecinos de barrio General Paz, es importante entre los mismos, el número de vecinos “conformes” ya que un 23% señala que no necesita ningún lugar nuevo.

Los vecinos encuestados de barrio General Paz no identifican el barrio con espacios públicos específicos, siendo el hipermercado Libertad lo más nombrado al indicar que es lo que distingue a este barrio.

En barrio General Paz la predisposición de los vecinos encuestados es menor a participar en el desarrollo de proyectos comunales comparativamente con los resultados obtenidos en la encuesta general. No obstante ello, de acuerdo a la percepción de los propios vecinos, se registra en el barrio un mayor porcentaje de gente con capacidad organizativa para llevar a cabo dicha clase de proyectos.

En lo que respecta al uso del espacio público las apreciaciones son variables, dependiendo de las actividades realizadas.

Las reuniones con amigos y/o vecinos son realizadas mayormente en espacios privados. Los niños utilizan para sus juegos el espacio público. Las actividades deportivas y culturales oscilan entre el espacio público y el privado.

Las plazas en general, podrían señalarse como el espacio público por excelencia. Es uno de los espacios más usados, sobre el que existen expectativas de mejora y donde según la percepción de los encuestados, pueden realizarse mayor cantidad de actividades (Exposición de artesanías, Mercado de pulgas, Conciertos, actos cívicos, etc.).

TRABAJO DE LOS ALUMNOS:

JUAN MAERTÍN CANALI - DARIO GUTIERREZ

DISEÑO SUSTENTABLE 2005
CANALI JUAN MARTÍN - GUTIERREZ DARIO

Reservorio Agua Subterráneo Ambiental





Hilos Dominantes:

- 1 Plaza Alameda
- 2 Plaza Marcelo Carrizo
- 3 Parque José Martí Paz - Museo de la Industria
- 4 Costanera
- 5 Centro Cultural Municipal General Paz
- 6 Hospital Reina Fabiola
- 7 Hospital Casero
- 8 Hospital Coronel
- 9 Escuela Nº 6000000
- 10 Colegio Normal Garzón Aguilera
- 11 Terrazo y colegio de las Hermanas Escuelas
- 12 Polideportivo Municipal General Paz
- 14 Club Central Paz Juniors.

El sector presenta una topografía poco accidentada. Uno de los problemas a tener en cuenta es la presencia de Rio Suquia hacia el sur, que es uno de sus límites de barrio.

Se debe ver el sector Estado de la Ciudad, General Paz en donde los barrios más conocidos son Ciudad Nueva.

Luego hacia el oeste con el Rio Suquia y el área central. Hacia el sur con barrio Juniors, hacia el oeste con barrio Pintas y hacia el norte con Barrio Puyyrreón.

Ubicación del sector en la Ciudad de Chuquisaca



Barrio GENERAL PAZ






Barrio GENERAL PAZ

Plan de Manejo Ambiental



De pocas viviendas y calles inertes, General Paz se convirtió en un barrio de comercio, servicios y recreación. En el sector se promueve una abstracción de los servicios, con emprendimientos que se conectan con usuarios hasta compañías tecnológicas. Encuentranos una atracción actividad conectiva y productiva, con un rol clave en la que responde a la actividad gastronómica. En la actualidad podemos presenciar un auge también en lo que respecta a la construcción, con numerosas obras de edificación en altura, en construcción o ya terminadas, o bien en lo que respecta a renovación de viejas viviendas, que se mezclan con las antiguas edificaciones.

En lo que respecta a la recreación primero encontramos una amplia oferta de recreación de tipo cultural, el Centro Cultural, la Biblioteca Vera Sarmiento se posiciona municipal, el Club Hípico, y todo lo que respecta a espacios verdes, la granja en la actualidad se sigue manteniendo.



Barrio General Paz, nacido como un pueblo cercano a la ciudad de Córdoba, posee varias características particulares. Por un lado adquiere importancia la presencia de áreas verdes, lo que lo brinda acercado a la naturaleza, los servicios y zonas que respaldan. Sin embargo, General Paz no puede eludir el desafío que lo caracteriza, la densidad del barrio. Hoy en día General Paz posee una gran variedad de usos, tanto comerciales como recreativos que ocupan lugares como la plaza, el parque, el club, etc. El sector presenta también una importante oferta de espacio público y verde.



Área verde
Barrio General Paz

Barrio GENERAL PAZ

Introducción a la propuesta

... Creemos que un sólo se hace lugar a partir de la apropiación cultural que la gente hace de él, desde el pensar, el construir y el hablar. Pensar hoy el espacio público significa considerarlo como estructurador y ordenador de la ciudad, en un afán equitativo entre lugares de encuentro y espacios de socialización. Significa también tener en cuenta su dimensión económica, su valor para el comercio y el turismo, su relación con el trabajo y con la generación de riqueza y, sobre todo, su dimensión cultural, su valor patrimonial y su relación con nuestra identidad.
En una sociedad con desigualdades tan marcadas se hace necesario pensar los espacios públicos desde la posibilidad de incrementar los valores de inclusión, porque en estos lugares donde nos encontramos, nos reconocemos, nos socializamos y nos relacionamos como ciudadanos y como sujetos políticos de una democracia. [...] ... Mas y mejores espacios públicos contribuyen a conformar una ciudadanía y mejor calidad de vida.

Hablar el espacio público es el punto más complejo a tener en cuenta. Porque solo a partir de la operación social, del ser vividos y usados, es que los espacios públicos adquieren su verdadera dimensión. Aparecen así las complejidades sociales, las tensiones entre lo público y lo privado, las normalidades y regulaciones que continúan aplicándose no siempre claras y eficientes. El espacio público se transforma, cada vez más, en el escenario crítico de una sociedad de consumo, masificada y excluyente.
Debe darse una verdadera batalla cultural para revertir la situación de la publicidad legal, la contaminación visual, el vandalismo, la invasión del espacio público. ... [.]

Requerir el espacio público para los ciudadanos, es una tarea compleja pero absolutamente necesaria. ... [.]

Ciudadanos y espacio público.
Enrique Davila, Egoi y Martín Mauroos



Proyecto de Intervención Urbana



La Propuesta

En base a los conceptos enunciados, y teniendo en cuenta el relevamiento arquitectónico ambiental efectuado en el barrio, amos a la propuesta general para el sector de barrio General Paz. Esta propuesta pretende atender y revertir todas aquellas áreas dedicadas en el barrio y alrededores, así como también se propone aprovechar y potenciar las ventajas y situaciones favorables presentes en el barrio. La propuesta se plantea, en 4 sub-áreas, todos relacionados entre sí: el sector costanero, el parque José María Paz, la recuperación de los terrenos vacantes en el barrio y la intervención en los valores. La intervención, a nivel global, busca mejorar la calidad ambiental de barrio General Paz, lográndolo a través de acciones en el espacio público. Estas acciones están enfocadas tanto a nivel urbano, así como a un nivel más doméstico, como el nivel barrial.

Barrio GENERAL PAZ La Propuesta

A nivel urbano se destaca la intervención en el margen derecho se pretende aprovechar un espacio e integrar al barrio, así como a la ciudad, que hoy día le da la espalda. Esta intervención es quizás la de mayor escala dentro de la propuesta general, y abarca desde puente Mapa hasta los márgenes que se encuentran sobre barrio Juniors, articulándose con la propuesta planteada para barrio San Vicente. Esto es lo que constituye la propuesta a nivel del borde del barrio.

En el barrio mismo, la propuesta puede desglosarse en tres partes. Por un lado, en el Parque José María Paz se propone, teniendo en cuenta el elevado nivel de uso que posee, así como las falencias en su equipamiento, una reestructuración a nivel general, así como la implementación de un equipamiento de uso comunitario, que sea capaz de nuclear y coordinar las actividades comunitarias que se desarrollan en el barrio en la actualidad. Por otro parte, se propone recuperar

parte del tejido, interviniendo en algunas ligunas que presentan potencialidad, a través de tipologías híbridas que combinen las actividades habitatar, Trabajo y el Comercio. Esta tipología se asienta en los lotes ocupando todo o gran parte de su fondo, pero solo la mitad de su frente, y tendrá un desarrollo de solo 4 niveles en altura. A través de esta acción se pretiene "dibujar" la problemática actual de la profesión de edificios, en altura en el barrio, buscando "corrigir" a través de la

tipología, al inventarse espacios, y por último, como intervención que además a vincular el resto de la propuesta, así como materializar el espacio urbano habitual, se propone la creación de "corredores verdes" a través de intervenciones verdes de aquellos corredores, vías que desembocan en los espacios verdes existentes en el barrio.

Propuesta de Intervención Urbana



Barrio GENERAL PAZ

Corredor Verde / Costanera

Atendiendo a la identificación de una singular oferta verde no suficientemente valorada, la propuesta se consolida un eje con carácter de corredor verde estructurado y aglutinador de actividades, permitiendo fomentar espacios públicos y revitalizando la identidad del barrio. De esta manera se conformarán espacios donde se privilegie la presencia de elementos paisajísticos y recreativos.

Las acciones sobre el área del corredor se orientan a lo siguiente:

- Acertura y revitalización de espacios verdes.
- Sanamiento integral del río Saigá, conformando paros o isla marginal para permitir distintas actividades.
- Dotación de actividades y equipamientos que mejorén la calidad ambiental del vector.

Proyecto de Intervención Urbana

Programación de integración urbana

- "Conexión" ciudad barrio
- Implantación de equipamientos
- Integración de parques y áreas recreativas

Programa de organización urbana

- Mediación de la territorialidad urbana
- Revitalización del espacio público
- Valorización de espacios verdes
- Mejoramiento del río

Programación de ordenamiento de usos

- Implementación y rediseño del zonificación

El corredor verde (Av. Costanera), sobre elemento estructurado por los lados, permitirá poner en uso de actividades que terminen de definir un programa de barrio, desde puente Ayerá hasta la Terminal de Ómnibus.



Barrio GENERAL PAZ

Propuesta de Intervención Urbana

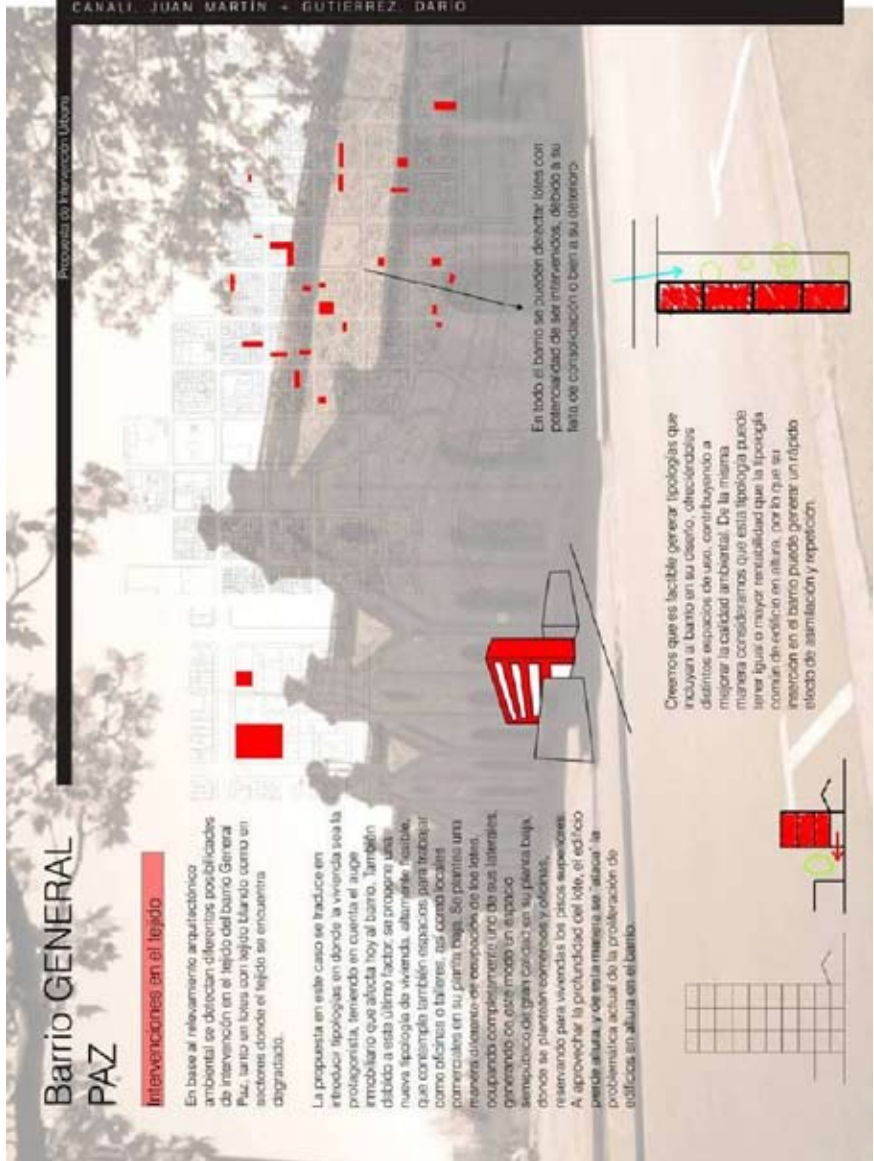
Intervenciones en el tejido

En base al relevamiento arquitectónico ambiental se detectan diferentes posibilidades de intervención en el tejido del barrio General Paz, tanto en lotes con tejido blando como en sectores donde el tejido es encuentra degradado.

La propuesta en este caso se traduce en introducir tipologías en donde la vivienda sea la protagonista, teniendo en cuenta el auge inmobiliario que afecta hoy al barrio, también debido a este último factor, se propone una nueva tipología de viviendas, altamente flexible, que contemple también espacios para trabajar como oficinas o talleres, así como locales comerciales en su planta baja. Su patricio una manera eficiente de recuperación de los lotes, ocupando completamente uno de sus laterales, generando así modo un espacio semipúblico del gran cauce en su planta baja, donde se plantearon comercios y oficinas, reservando para viviendas los pisos superiores. A aprovechar la profundidad del lote, el edificio puede altura, y de esta manera se "abaca" la problemática actual de la proliferación de edificios en altura en el barrio.

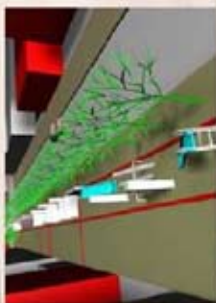
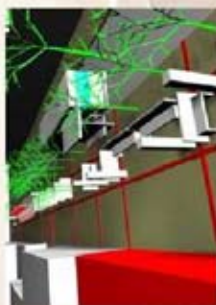
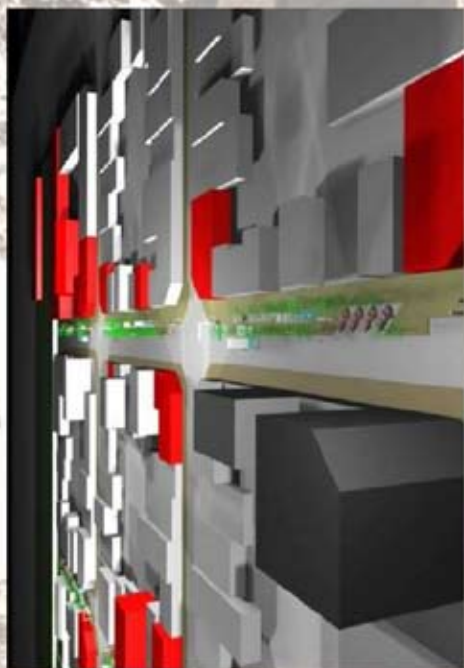
En todo el barrio se pueden detectar lotes con potencialidad de ser intervenidos, debido a su falta de consolidación o bien a su deterioro.

Creemos que es factible generar tipologías que incluyan al barrio en su diseño, ofreciéndoles distintos espacios de uso, contribuyendo a mejorar la calidad ambiental. De la misma manera consideramos que esta tipología puede tener igual o mayor rentabilidad que la tipología común de edificación en altura, por lo que su inserción en el barrio puede generar un rápido efecto de asimilación y replicación.



Proyecto de Intervención Urbana

Barrio GENERAL
PAZ



Barrio GENERAL PAZ

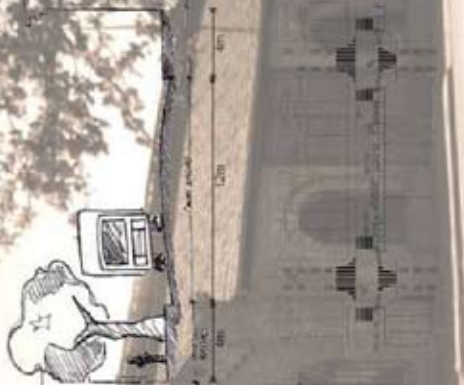
Propuesta de Intervención Urbana

Intervenciones en la calle

Como propuesta que atiende a unir los espacios verdes, y como integradora del resto de la propuesta, se propone un ensanche en las veredas de algunos contenedores viales. A través de esta operación la calle se transforma en un espacio verde más y se lo cualificará de manera de ir generando diversas alternativas espaciales, no solo a través de la incorporación de verde, sino también con la incorporación de equipamiento que posibilite diferentes alternativas de uso.

Dentro de las acciones previstas en el programa para el sector urbano, podemos destacar el mejoramiento del espacio público sobre la calle Chacabuco y Avenida 24 de Septiembre. La remodelación de las calles Félix y David Luzes, se realizó en el año del levantamiento urbano del sector, procurando generarle al nuevo imagen urbana.

- El proyecto de intervención prevé:
 - El diseño particularizado de las aceras.
 - La renovación completa de la iluminación.
 - El mejoramiento y renovación total del mobiliario urbano, de acuerdo con el carácter de espacio público en toda el área comprendida por el programa citado.
 - La incorporación de una nueva actividad al parque José María Paz, como integración de las ya existentes en el barrio.
 - Se prevé la reanexación de espacios e hitos que dan identidad al barrio.



El proyecto busca de este modo dotar de cierto orden y racionalidad tanto estético como funcional a un espacio urbano que hoy se presenta para el peatón y usuario con una cierta indefinición y falta de mantenimiento.

Paralelo (tercer)
Diseño particularizado de las aceras de las calles Félix Fribó y David Luque desde plaza Alberti hasta el parque José María Paz, dada la

necesidad de unión de los espacios verdes significativos que hoy se encuentran en "Unión" alguna. Se realiza el ensanche de las mismas, incorporando equipamiento (iluminación, bancos, costeros de basura, etc.)

Incorporación de rampas para uso de personas con capacidades físicas disminuidas.

Restauración del área de intervención con especies autóctonas de la ciudad.

Si bien el barrio cuenta con muchos edificios de gran valor arquitectónico y patrimonial que hacen a la identidad y a la memoria colectiva de sus habitantes, y dada la potencialidad turística del sector se prevé la incorporación de edificaciones para la fidelización de los visitantes. Lo mismo se hará con los edificios viejos.

con especies autóctonas de la

Esta obra es el resultado de una investigación llevada a cabo por profesores, adscriptos a la docencia, egresados y alumnos de la Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño de la Universidad Nacional de Córdoba, dirigidos por quien redacta este texto, Eduardo Barseghian. La tarea dio comienzo en 2005, sobre la base de búsquedas anteriores y no ha terminado todavía. Tanto esas búsquedas como las que están en curso han contado y cuentan con subsidios otorgados por la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad mencionada. Durante 2005, el eje dominante fue el espacio público del barrio General Paz, seguido por el barrio San Vicente en el período 2006-2007 y Alberdi en 2008 y 2009, en tanto que Güemes habrá de serlo a lo largo de 2010 y 2011.

Las áreas pericentrales de Córdoba no son sino el conjunto de los actuales barrios Güemes, Alberdi (con Santa Ana), San Martín (incluidos Providencia, Ducasse e Independencia), Alta Córdoba (más Cofico), Pueyrredón (más Patria), General Paz (más Juniors y los llamados Alto y Bajo General Paz), San Vicente y Nueva Córdoba (al que cabe adicionarle el Parque Sarmiento, en razón de que ambos son contemporáneos y formaron parte de un mismo proyecto). Algunos de esos conjuntos residenciales fueron planificados como pueblos, otros surgieron de manera espontánea, por transformación paulatina del uso de sus suelos y en ciertos casos, estimulados por la presencia de obras singulares, significativas y de gran magnitud. Su designación como áreas, en el título, tiene la intención de abarcar, sin entrar en pormenores, todas las categorías territoriales que se les ha asignado hasta su constitución e integración definitivas como barrios.

Equipo de investigadores 2005

Arq. Eduardo A. Barseghian (Director)

Lic. Tristana Barseghian

Arq. Leopoldo Schapira

Alumnos:

Luis Becerra

Verónica Rodríguez

Juliana Páez

ISSN 978-987-33-0657-0



9 789873 306570



UNC

SECyT

